La Sociedad Industrial y Su Futuro

by

Theodore Kaczynski

INTRODUCCIÓN

1. La Revolución Industrial y sus consecuencias han sido un desastre para la raza humana. Han incrementado enormemente la esperanza de vida de quienes vivimos en países «avanzados», pero han desestabilizado la sociedad, han hecho la vida insatisfactoria, han sometido a los seres humanos a indignidades, han provocado sufrimiento psicológico global (y también sufrimiento físico en el Tercer Mundo) y han infligido daños severos a la naturaleza. El desarrollo perenne de la tecnología empeorará la situación. Sin duda someterá a los seres humanos a peores indignidades e infligirá mayores daños a la naturaleza, probablemente provocará mayores desestabilizaciones sociales y sufrimiento psicológico, y quizás incremente el sufrimiento físico, incluso en países «avanzados».

2. El sistema tecnológico industrial quizás sobreviva o quizás colapse. Si sobrevive, *quizás* alcance, eventualmente, un bajo nivel de sufrimiento físico y psicológico, pero solo después de pasar por un largo y muy doloroso periodo de adaptación, y solo a costa de reducir de forma permanente a los seres humanos y a muchos otros organismos vivos a productos de ingeniería y simples engranajes de la máquina social. Además, si el sistema sobrevive, las consecuencias serán inevitables: ninguna reforma o modificación en el sistema evitará que despoje a la humanidad de su dignidad y de su autonomía.

3. Si el sistema colapsa, las consecuencias serán igualmente muy dolorosas. Pero los daños que producirá el colapso del sistema serán proporcionales al tamaño de este; en consecuencia, si tiene que colapsar, será mejor que colapse más temprano que tarde.

4. Por lo tanto, proponemos una revolución contra el sistema industrial. Esta revolución quizás use violencia o quizás no; quizás suceda de repente o quizás sea un proceso gradual que dura décadas. No podemos predecir nada de eso. Pero podemos delinear, de una forma muy general, las medidas que aquellos que odian al sistema industrial deberían tomar para preparar el camino hacia una revolución contra el sistema industrial. Esto no será una revolución *política*. Su objetivo es derrocar las bases económicas y tecnológicas de la sociedad actual, no al gobierno.

5. En este artículo, nos enfocaremos solo en algunos de los desarrollos desfavorables que han crecido en el sistema tecnológico industrial. Otros desarrollos de este tipo serán mencionados brevemente o ignorados por completo. Esto no significa que los consideramos triviales. Por razones prácticas debemos limitar nuestra discusión a áreas que han recibido poca atención del público o áreas en las cuales tenemos algo nuevo que decir. Por ejemplo, dado que existen movimientos ambientalistas o naturalistas bien desarrollados, hemos escrito muy poco sobre la degradación ambiental o la destrucción del mundo silvestre, a pesar de que los consideremos como problemas muy importantes.

LA PSICOLOGÍA DEL IZQUIERDISMO MODERNO

6. Casi todo el mundo estaría de acuerdo en que vivimos en una sociedad profundamente trastornada. Una de las más extendidas manifestaciones del delirio de nuestro mundo es el izquierdismo, así que una discusión sobre la psicología del izquierdismo puede servir como una introducción general a la discusión de los problemas de la sociedad moderna.

7. Pero ¿qué es el izquierdismo? Durante la primera mitad del siglo 20, el izquierdismo habría podido ser identificado prácticamente con el socialismo. Hoy en día, el movimiento está tan fragmentado que ya no es claro quién es un izquierdista. Cuando hablamos de izquierdismo en este artículo, tenemos en mente principalmente a socialistas, colectivistas, personas «políticamente correctas», feministas, gays, activistas por los discapacitados, activistas por los derechos de los animales y similares. Pero no todos los que están asociados a estos movimientos son izquierdistas. Al momento de hablar sobre el «izquierdismo» no nos referimos tanto a un movimiento o a una ideología; más bien, nos referimos a una clase psicológica, o mejor dicho, a una colección de clases psicológicas relacionadas. En consecuencia, lo que significa para nosotros el «izquierdismo» se hará más claro mientras discutimos sobre la psicología izquierdista. (También, véase los párrafos 227-230).

8. Aun así, nuestro concepto de izquierdismo permanecerá mucho menos claro de lo que desearíamos, pero no parece haber remedio para esto. Todo lo que tratamos de hacer aquí es indicar, de una manera aproximada, las dos tendencias psicológicas que creemos que son la principal fuerza catalizadora del izquierdismo moderno. No afirmamos para nada estar describiendo la psicología *total* del izquierdismo moderno. Además, nuestra discusión está diseñada para aplicarse solo al izquierdismo moderno. Dejamos abierta la

pregunta de cuán bien nuestra discusión describe a los izquierdistas del siglo 19 y los del comienzo del siglo 20.

9. Las dos tendencias psicológicas que subyacen al izquierdismo moderno las llamamos «sentimientos de inferioridad» y «sobresociabilización». Los sentimientos de inferioridad son una característica del izquierdismo moderno en general, mientras que la sobresociabilización es tan solo una característica de un cierto segmento; pero este segmento es muy influyente.

SENTIMIENTOS DE INFERIORIDAD

10. Por «sentimientos de inferioridad» nos referimos no solo a sentimientos de inferioridad en su sentido estricto, sino a todo un espectro de sentimientos relacionadas: baja autoestima, sentimientos de impotencia, tendencias depresivas, derrotismo, culpa, odio hacia uno mismo, etc. Alegamos que el izquierdismo moderno tiende a tener alguno de estos sentimientos (posiblemente, más o menos, reprimidos) y que estos sentimientos son decisivos a la hora de determinar la dirección del izquierdismo moderno.

11. Cuando alguien interpreta como despectivo casi todo lo que se dice de él (o de grupos con los que se identifica), concluimos que esa persona tiene sentimientos de inferioridad o baja autoestima. Esta tendencia es ostensible entre los activistas de los derechos de las minorías, pertenezcan o no a las minorías cuyos derechos defienden. Son hipersensibles ante las palabras que se usan para designar a las minorías y ante todo lo que se diga sobre ellas. Los términos «negro», «oriental», «minusválido» o «polluelo» para denominar a un africano, a un asiático, a una persona discapacitada o a una mujer originalmente no tenían una connotación despectiva. «Muchachita» y «polluelo» eran solo los equivalentes femeninos de «muchacho», «compañero», «socio». La connotación negativa de estos términos ha sido agregada por los mismos activistas. Algunos activistas por los derechos de los animales han llegado incluso a rechazar la palabra «mascota» e insisten en que se debe sustituir por «compañero animal». Los antropólogos izquierdistas se esfuerzan demasiado para evitar decir algo sobre los pueblos primitivos que pudiera interpretarse como negativo. Quieren reemplazar la palabra «primitivo» por «iletrado». Parecen casi paranoicos sobre cualquier cosa que sugiera que cualquier cultura primitiva es inferior a la nuestra. (No queremos decir que las culturas primitivas *son* inferiores a las nuestras. Meramente destacamos la hipersensibilidad de los antropólogos izquierdistas).

12. Si observamos a las personas relacionadas con el movimiento de

corrección política vemos que las más sensible no son negros de gueto promedios, ni inmigrantes asiáticos, ni mujeres abusadas, ni personas discapacitadas; sino que son una minoría de activistas, muchos de los cuales pertenecen al estrato privilegiado de la sociedad y no se encuentran en ningún grupo «oprimido». La corrección política tiene su fortaleza entre los profesores universitarios, quienes tienen trabajos seguros con salarios razonables y entre los cuales la mayoría son hombres blancos heterosexuales pertenecientes a familias de clase media y media-alta.

13. Muchos izquierdistas tienen una excelsa identificación con los problemas de grupos que tienen una imagen de ser débiles (mujeres), vencidos (indios americanos), repulsivos (homosexuales) o, por lo demás, inferiores. Los mismos izquierdistas sienten que estos grupos son inferiores. Jamás aceptarían que tienen tales sentimientos; pero es precisamente porque ven a esos grupos como inferiores que se identifican con ellos. (No queremos sugerir que las mujeres, los indios, etc. *son* inferiores; simplemente estamos exponiendo un aspecto de la psicología del izquierdismo).

14. Las feministas están frenéticamente ansiosas por probar que las mujeres son tan fuertes y tan competentes como lo son los hombres. Claramente están siendo devoradas por el miedo de que las mujeres quizás *no sean* tan fuertes y tan competentes como los hombres.

15. Los izquierdistas tienden a odiar cualquier cosa que tenga una imagen de ser fuertes, bueno y exitoso. Odian a Estados Unidos, odian a la civilización occidental, odian a los hombres blancos, odian la racionalidad. Las razones que los izquierdistas usan para justificar su odio hacia occidente, etc. notoriamente no corresponden con sus verdaderas motivos. *Dicen* que odian al occidente porque es belicioso, imperialista, sexista, etnocéntrico y así sucesivamente; pero cuando estos mismos defectos aparecen en países socialistas o en culturas primitivas los izquierdistas encuentran excusas para ellos, o en el mejor caso, entre dentelladas admiten que existen; mientras que señalan *con entusiasmo* (y, con frecuencia, exageran enormemente) estos mismos defectos cuando aparecen en la civilización occidental. Consecuentemente, es claro que estos defectos no son los verdaderos motivos por los cuales los izquierdistas odian a Estados Unidos y al occidente. Odian a Estados Unidos y al occidente porque son fuertes y exitosos.

16. Palabras como «autoestima», «autosuficiencia», «iniciativa», «determinación», «optimismo», etc., no tienen mucho uso en el vocabulario liberal o izquierdista. El izquierdista es anti individualismo y pro colectivismo. Quiere que la sociedad resuelva los problemas de todos en su nombre, que

satisfaga las necesidad de todos en su nombre, que cuide de todos, incluyéndose. El izquierdista no es la clase de persona que tiene una confianza profunda en su habilidad para resolver sus propios problemas y satisfacer sus propias necesidades. Es antagonista ante el concepto de competición porque, en el fondo, se siente como un perdedor.

17. La clase de arte que atrae a los intelectuales del izquierdismo moderno tiende a enfocarse en la sordidez, la derrota y la desesperanza; sino, toman un carácter orgiástico deshaciéndose del control racional, como si no hubiera esperanza en conseguir algo mediante el calculo racional y la única alternativa fuera sumirse en las sensaciones del momento.

18. Los filósofos del izquierdismo moderno tienden a evitar la razón, la ciencia, la realidad objetiva e insistir en que todo es culturalmente relativo. Sin duda se puede cuestionar seriamente los fundamentos del conocimiento científico y cómo, en caso de que sea posible, el concepto de la realidad objetiva puede ser definido. Pero es obvio que los filósofos del izquierdismo moderno no son simplemente personas lógicas con sangre fría analizando sistemáticamente los fundamentos del conocimiento. Están profundamente implicados emocionalmente al momento de atacar la verdad y la realidad. Atacan estos conceptos por necesidades psicológicas. Para empezar, su ataque sirve como artilugio para ser hostiles y, en la medida en que su ataque tiene éxito, satisface el ímpetu por poder. Aún más importante, el izquierdista odia la ciencia y la racionalidad porque clasifican ciertas creencias como verdaderas (es decir, como exitosas y superiores) y otras creencias como falsas (es decir, como fracasos e inferiores). Los sentimientos de inferioridad del izquierdista son tan profundos que no puede tolerar ninguna clasificación de algunas cosas como exitosas o superiores y de otras como fracasos o inferiores. Esta es también la razón por la cual tantos izquierdistas rechazan el concepto de enfermedad mental y la utilidad de los tests de inteligencia. Los izquierdistas son antagonistas ante explicaciones genéticas de las habilidades humanas o comportamientos humanos porque tales explicaciones tienden a hacer que algunas personas parezcan superiores o inferiores a otras. El izquierdista prefiere poner el crédito o la culpa de que un individuo tenga o no ciertas habilidades en la sociedad. De este modo, si una persona es «inferior», ya no es su culpa, sino de la sociedad, ya que la persona no fue criada adecuadamente.

19. El izquierdista no es típicamente la clase de persona que, como consecuencia de sus sentimientos de inferioridad, se vuelve un presumido, un egoísta, un matón, un patrocinador de sí mismo, un competidor despiadado.

Las personas de esta clase no han perdido totalmente la fe en ellos mismos. Si bien son conscientes de sus carencias de poder y valor, aún creen tener las capacidades para ser fuertes, y sus esfuerzos para poder convertirse en personas fuertes producen sus comportamientos desagradables. * Pero el izquierdista está muy hundido para eso. Sus sentimientos de inferioridad son tan profundos que ya no puede imaginarse como un individuo fuerte y valioso. De ahí el colectivismo del izquierdismo. La única manera que tiene para sentirse fuerte es formando parte de una organización o un movimiento masivo con el que se pueda identificar.

20. Noten la tendencia masoquista de las tácticas izquierdistas. En sus protestas, se echan debajo de autos, provocan intencionalmente a policías y a racistas para que los maltraten, etc. De vez en cuando, quizás, estas tácticas sean efectivas, pero muchos izquierdistas las usan no porque son medios para un fin, sino porque ellos *prefieren* tácticas masoquistas. El odio hacia uno mismo es un rasgo del izquierdismo.

21. Los izquierdistas podrían decir que su activismo está motivado por compasión o principios morales, y los principios morales son un factor para los izquierdistas sobresociabilizados. Pero la compasión y los principios morales no pueden ser los motivos principales del activismo izquierdista. La hostilidad es un componente muy prominente del comportamiento izquierdista; también el ímpetu por poder. Es más, gran parte del comportamiento izquierdista no está calculado racionalmente a fin de que los resultados sean favorables para las personas que ellos afirman tratar de ayudar. Por ejemplo, si uno cree que la acción afirmativa es buena para las personas negras, ¿tiene algún sentido demandar acción afirmativa de manera hostil o dogmática? Es claro que sería más productivo tomar medidas diplomáticas y conciliatorias que podría producir, al menos, concesiones verbales y simbólicas en las personas blancas que creen ser discriminados por la acción afirmativa. Pero los izquierdistas no toman tales medidas porque no satisfarían sus necesidades emocionales. Ayudar a las personas negras no es su verdadero objetivo. Más bien, los problemas raciales sirven como excusa para expresar su hostilidad y sus necesidades frustradas de poder. En realidad, al hacer esto, dañan a las personas negras, ya que la actitud hostil de los activistas contra las mayorías blancas tiende a intensificar el racismo.

22. Si nuestra sociedad no tuviese ningún problema social, los

---

*Afirmamos que *todos*, o al menos la mayoría, de los matones y competidores despiadados sufren de sentimientos de inferioridad.

izquierdistas tendrían que *inventar* problemas con el fin de tener alguna excusa para hacer un escándalo.

23. Enfatizamos que lo anterior no pretende ser una descripción precisa de todos los que se consideren izquierdistas. Es solo una vaga indicación de una tendencia izquierdista general.

SOBRESOCIABILIZACIÓN

24. Los psicólogos usan el término «sociabilización» para designar el proceso por el cual un niño es adiestrado para pensar y actuar como la sociedad demanda. Se dice que una persona está bien sociabilizada si esta cree y obedece el código moral de su sociedad y encaja bien como una parte funcional de la sociedad. Parecería absurdo decir que muchos izquierdistas están sobresociabilizados, dado que los izquierdistas tienen el estigma de ser rebeldes. Sin embargo, la posición puede ser defendida. Muchos izquierdistas no son tan rebeldes como parecen.

25. El código moral de nuestra sociedad es tan demandante que nadie puede pensar, sentir y actuar de una forma completamente moral. Por ejemplo, se espera que no odiemos a nadie, sin embargo casi todos odiamos a alguien en un momento u otro, independientemente de si lo aceptamos o no. Algunas personas están tan socialibizadas que tener que pensar, sentir y actuar moralmente impone en ellos una carga terrible. Para evitar sentirse culpables, tienen que engañarse continuamente sobre sus verdaderos motivos y encontrar explicaciones morales para sentimientos y acciones que, en realidad, no tienen un origen moral. Usamos el término «sobresociabilizado» para describir a tales personas. *

26. Sobresociabilización puede ocasionar baja autoestima, sentimientos de impotencia y derrotismo, culpa, etc. Una de las formas más importantes que nuestra sociedad usa para sociabilizar niños es haciendo que estos se sienten avergonzados de comportamientos o formas de hablar que sean contrarias a las expectativas de la sociedad. Si esto se exagera, o si algunos niños en particular son especialmente susceptibles ante estos sentimientos, estos terminan sintiéndose avergonzados de *ellos mismos*. Más importante, los

*Durante la época victoriana, muchas personas sobresociabilizadas sufrieron serios problemas psicológicos como resultado de reprimir o tratar de reprimir sus deseos sexuales. Aparentemente, Freud baso sus teorías en esta clase de personas. Hoy en día, el foco de la sociabilización paso de ser el sexo a ser la agresividad.

pensamientos y los comportamientos de las personas sobresociabilizadas son más limitables por las expectativas de la sociedad que los de las personas ligeramente sociabilizadas. La mayoría de las personas participan en una cantidad significativa de comportamientos impíos. Mienten, cometen robos triviales, rompen leyes de tráfico, holgazanean en el trabajo, odian a alguien, dicen cosas ásperas o usan algún truco sucio para sacar ventaja frente a otro. Las personas sobresociabilizadas no pueden hacer estas cosas, o si las hacen, generan en sí mismas sentimientos de vergüenza y odio a sí mismas. La persona sobresociabilizada no pueden ni siquiera explorar, sin sentirse culpable, pensamientos o sentimientos que son contrarios a los moralmente aceptados; no pueden pensar en ideas «impuras». Y la sociabilización no es solo una cuestión de moralidad; somos sociabilizados para someternos a muchas normas de conducta que no son clasificadas como morales. Como resultado la persona sobresociabilizada es amarrada con una correa psicológica y pasa su vida circulando por los rieles que la sociedad hizo para ella. Esto tiene como consecuencia que muchas personas sobresociabilizadas se sientan restringidas e impotentes, hecho que les causa severos malestares. Sugerimos que la sobresociabilización está entre las más graves crueldades que los seres humanos se infligen unos a otros.

27. Sostenemos que un segmento muy importante e influyente de la izquierda moderna está sobresociabilizado y que su sobresociabilización es de gran importancia a la hora de determinar la dirección del izquierdismo moderno. Los izquierdistas sobresociabilizados tienden a ser intelectuales o miembros de la clase media-alta. Noten que los intelectuales * que van a la universidad constituyen el segmento más sociabilizado de nuestra sociedad y también el segmento más izquierdista.

28. El izquierdista sobresociabilizado trata de sacar su correa psicológica y reivindicar su autonomía por medio de la rebeldía. Pero usualmente no es lo suficientemente fuerte para rebelarse contra los valores más básicos de la sociedad. En general, los objetivos de los izquierdistas de hoy *no* están en conflicto con la moralidad aceptada. Por el contrario, el izquierdista toma un principio moral aceptado, lo adopta como suyo y luego acusa a la sociedad de incumplir este principio. Ejemplos: igualdad racial, igualdad entre hombres y mujeres, ayudar a los pobres, paz en lugar de guerra, la no violencia en general, libertad de expresión, benevolencia con los animales. Sobre todo, el

*No incluimos necesariamente a especialistas en ingeniería o personas en las ciencias «duras».

deber del individuo de servir a la sociedad y el deber de la sociedad de cuidar al individuo. Todos estos han sido valores profundamente asentados de nuestra sociedad (o, al menos, de la clase media y alta *desde hace mucho tiempo). Estos valores están explícitamente o implícitamente expresados o presupuestos en el material presentado a nosotros por los medios de comunicación y por el sistema educativo. Los izquierdistas, especialmente los sobresociabilizados, usualmente no se rebelan contra estos principios, más bien justifican su hostilidad contra la sociedad afirmando (con un cierto grado de verdad) que la sociedad no está a la altura de estos principios.

29. He aquí una ilustración de la forma en que el izquierdista sobresociabilizado muestra su verdadero apego a las actitudes convencionales de nuestra sociedad mientras pretende ser un rebelde contra estas. Muchos izquierdistas exigen acción afirmativa, poner a personas negras en trabajos de mucho prestigio, mejorar la educación de las escuelas de negros y dar más dinero para tales escuelas; consideran la forma de vida que llevan los negros de «clase baja» como una desgracia social. Quieren integrar al hombre negro en el sistema, hacerlo un ejecutivo empresarial, un abogado, un científico igual que el hombre blanco de clase media-alta. El izquierdista responderá que lo que menos quiere es convertir al hombre negro en una copia del hombre blanco; por el contrario, él quiere preservar la cultura afroamericana. Pero, ¿en qué

---

*Hay muchos individuos de la clase media y alta que resisten algunos de estos valores, pero usualmente su resistencia es, más o menos, encubierta. Tal resistencia aparece en los medios de comunicación hasta cierto punto. La principal orientación de la propaganda en nuestra sociedad tiene estos valores. La razón principal por la que estos valores se han convertido en, por así decirlo, los valores oficiales de nuestra sociedad es que son útiles para el sistema industrial. Se desalienta la violencia porque perturba el funcionamiento del sistema. Se desalienta el racismo porque los conflictos étnicos también perturban el sistema y la discriminación desperdicia el talento de los miembros de grupos minoritarios que podrían ser útiles para el sistema. La pobreza tiene que ser «curada» porque la clase baja genera problemas para el sistema y el contacto con la clase baja empeora la moralidad de las demás clases. Se alienta a las mujeres para que tengan carreras porque su talento es útil para el sistema y, más importante aún, porque al tener trabajos regulares las mujeres se integran mejor al sistema y se vinculan directamente a este más que a sus familias. Esto ayuda a debilitar la solidez familiar. (Los líderes del sistema dicen que quieren fortalecer a las familias, pero lo que realmente quieren es tener familias que sirvan como herramientas efectivas para sociabilizar niños de acuerdo a las necesidades que tiene el sistema. En los párrafos 51 y 52, sostenemos que el sistema no puede permitirse el lujo de que la familia u otros grupos sociales de pequeña escala sean fuertes y autónomos).

consiste esta preservación de la cultura afroamericana? Difícilmente consiste en algo más que en comer comida de negros, escuchar música de negros, vestirse con ropa de negros e ir a una iglesia o mezquita de negros. En otras palabras, la cultura solo se puede expresar en temas superficiales. En todos los detalles *esenciales*, la mayoría de los izquierdistas sobresociabilizados quieren hacer que el hombre negro se adapte a los ideales del hombre blanco o de la clase media. Quieren hacerlo estudiar disciplinas técnicas, convertirlo en un ejecutivo o un científico, que pase su vida trepando la jerarquía a fin de probar que los hombres negros son tan buenos como los blancos. Quieren hacer a los padres negros «responsables», quieren hacer a los pandilleros negros no violentos, etc. Pero estos son precisamente los valores del sistema tecnológico industrial. Al sistema no podría importarle menos que tipo de música alguien escucha, que tipo de ropa usa o en que religión cree, mientras que la persona estudie en una escuela, tenga un trabajo respetable, trepe la jerarquía, sea un padre «responsable», no sea violento y todo eso. En efecto, por mucho que lo niegue, el izquierdista sobresociabilizado quiere integrar al hombre negro en el sistema y hacer que adopte los valores de tal sistema.

30. Ciertamente no sostenemos que los izquierdistas, incluso los sobresociabilizados, *jamás* se rebelan contra los valores fundamentales de nuestra sociedad. Es claro que aveces lo hacen. Algunos izquierdistas sobresociabilizados han llegado incluso a rebelarse contra uno de los principios más importantes de la sociedad al ejercer violencia física. De acuerdo con ellos, la violencia es una forma de «liberación». En otras palabras, al ejercer violencia, rompen las restricciones psicológicas que se les ha impuesto. Dado que están sobresociabilizados, estas restricciones han sido más arduas para ellos que para otros; de ahí su necesidad de liberarse de estas. Pero, aveces, justifican su rebelión usando los valores convencionales. Si participan en violencia, afirman estar luchando contra el racismo o algo así.

31. Somos conscientes de que se pueden plantear varias objeciones al anterior esbozo de la psicología izquierdista. La situación real es compleja, y tratar de hacer una descripción completa tomaría varios volúmenes, incluso si los datos necesarios estuvieran disponibles. Sostenemos haber indicado solo de una manera aproximada las dos tendencias más importantes en la psicología del izquierdismo moderno.

32. Los problemas de los izquierdistas son indicativos de los problemas de nuestra sociedad en general. La baja autoestima, las tendencias depresivas y el derrotismo no son tendencias exclusivas de la izquierda. Aunque sean muy notorias en la izquierda, están esparcidas en nuestra sociedad. Y la

sociedad actual trata de sociabilizarnos aún más que cualquier sociedad anterior. Incluso los expertos nos dicen cómo comer, cómo ejercitarnos, cómo tener relaciones sexuales, cómo criar a nuestros hijos y así sucesivamente.

EL PROCESO DE PODER

33. Los seres humanos tienen una necesidad (posiblemente fundamentada en biología) de algo que llamaremos el proceso de poder. Este está íntimamente relacionado con la necesidad de poder (que es ampliamente reconocida) pero no es exactamente lo mismo. El proceso de poder tiene cuatro elementos. Los 3 más netos de estos los llamamos objetivo, esfuerzo y realización del objetivo. (Todos necesitan tener objetivos cuya realización requiera esfuerzo y necesitan tener éxito en realizar, al menos, algunos de sus objetivos). El cuarto elemento es más difícil de definir y quizás no sea necesario para todos. Lo llamamos autonomía y lo discutiremos luego (párrafos 42 a 44).

34. Consideren el caso hipotético de un hombre que puede tener lo que quiera simplemente con solo desearlo. Tal hombre tiene poder, pero desarrollará severos problemas psicológicos. Al principio, se divertirá mucho, pero, poco a poco, se sentirá extremadamente aburrido y desmoralizado. Con el tiempo, puede que llegue a estar clínicamente deprimido. La historia muestra que los aristócratas ociosos tienden volverse decadentes. Esto no pasa con los aristócratas activos que tienen que esforzarse para mantener su poder. Pero el aristócrata ocioso e intocable que no tiene que esforzarse usualmente empieza a aburrirse, a ser hedonista y a desmoralizarse, a pesar de que tienen poder. Esto muestra que el poder no es suficiente. Se debe tener objetivos en los cuales uno pueda ejercitar su poder.

35. Todos tienen objetivos; por lo menos, los necesarios para cubrir las necesidades vitales: comida, agua y cuanta ropa y refugios se hagan necesarios por el clima. Sin embargo, el aristócrata ocioso obtiene todas estas cosas sin esfuerzo. De ahí su aburrimiento y desmoralización.

36. Fracasar en la realización de objetivos importantes tiene como resultado la muerte si los objetivos estaban ligados a necesidades físicas y la frustración si los objetivos eran compatibles con la supervivencia. Constantes fracasos en la realización de objetivos a lo largo de la vida resultan en derrotismo, baja autoestima, o depresión.

37. En consecuencia, para evitar severos problemas psicológicos, el ser humano necesita objetivos cuya realización requiera esfuerzo y debe tener un

porcentaje razonable de éxito en la realización de sus objetivos.

ACTIVIDADES SUBROGADAS

38. Pero no todos los aristócratas ociosos terminan aburridos y desmoralizados. Por ejemplo, el emperador Hirohito, en lugar de hundirse en hedonismo decadente, se dedicó a la biología marina, dominio donde fue destacado. Cuando las personas no tienen que esforzarse para satisfacer sus necesidades físicas, aveces se fijan objetivos artificiales. En muchos casos, se dedican a estos objetivos con la misma energía e implicación emocional que la que habrían puesto en la satisfacción de sus necesidades físicas. Y así los aristócratas del imperio romano tuvieron sus pretensiones literarias; hace algunos siglos, muchos aristócratas europeos destinaban una cantidad enorme de tiempo y energía en la caza, a pesar de que no necesitaban la carne para nada; otros aristócratas han competido por prestigio exhibiendo riqueza; y unos pocos aristócratas, como Hirohito, se han dedicado a la ciencia. PP 39. Usamos el término «actividad subrogada» para designar cualquier actividad que está dirigida hacia un objetivo artificial que las personas se fijan meramente para tener algún objetivo por el que puedan trabajar, o, digamos, meramente para degustar la satisfacción que consiguen al perseguir algún objetivo. He aquí una regla general para identificar actividades subrogadas. Dada una persona que dedica mucho tiempo y energía a perseguir el objetivo x, pregúntense esto: si hubiera dedicado la mayor parte de su tiempo y energía a satisfacer sus necesidades biológicas y el esfuerzo necesario requirió que use sus facultades físicas y mentales de maneras variadas e interesantes, ¿se sentiría severamente vacía por no haber alcanzado el objetivo x? Si la respuesta es no, entonces el objetivo x es una actividad subrogada. Los estudios en biología marina de Hirohito claramente eran parte de una actividad subrogada, ya que es bastante evidente que si Hirohito hubiera tenido que dedicar su tiempo a tareas interesantes que no fueran científicas para satisfacer sus necesidades vitales, no se hubiera sentido vacío por no haber conocido todo sobre la anatomía y los ciclos de vida de los animales marinos. Por otro lado, la búsqueda de sexo y amor (por ejemplo) no es una actividad subrogada, ya que la mayoría de las personas, incluso si su existencia es en los demás aspectos satisfactoria, se sentirían vacías si pasasen su vida sin tener nunca una relación con un miembro del sexo opuesto (no obstante, la búsqueda excesiva de sexo, es decir, más de lo que uno necesita, puede ser una actividad subrogada).

40. En la sociedad industrial moderna, el esfuerzo necesario para satisfacer las necesidades vitales de uno es nimio. Basta con hacer un programa de capacitación para adquirir alguna habilidad técnica trivial, luego, llegar al trabajo a tiempo y ejercer el muy modesto esfuerzo que se necesita para conservar el trabajo. Los únicos requisitos son una cantidad moderada de inteligencia y, por encima de todo, *obediencia*. Si la persona cumple con tales requisitos, la sociedad vela por ella desde la cuna hasta el cajón. (Sin duda, la clase baja no puede tomar por sentado la satisfacción de las necesidades físicas, pero ahora estamos hablamos de personas en la sociedad establecida). Por lo tanto, no es una sorpresa que la sociedad moderna este llena de actividades subrogadas. Esto incluye trabajos científicos; desempeño atlético; trabajos humanitarios; creaciones artísticas y literarias; trepar en la jerarquía; la continua adquisición de dinero y bienes materiales, incluso cuando tal adquisición no da ninguna satisfacción física adicional; y activismo social cuando se trata de problemas que no son de importancia personal para el activista como en el caso de los activistas blancos que luchan por los derechos de las minorías no blancas. Estas no son siempre actividades subrogada *puras*, ya que muchas personas pueden tener, en parte, motivos que no se limitan a la necesidad de tener un objetivo que puedan perseguir. El trabajo científico puede estar motivado en parte por un deseo de prestigio, la creación artística por una necesidad de expresar sentimientos, el activismo social militante por la hostilidad. Pero para la mayoría de las personas que persiguen tales actividades, estas son, en gran parte, actividades subrogadas. Por ejemplo, la mayoría de los científicos admitirían que la «satisfacción» que obtienen de su trabajo es más importante que el dinero y el prestigio que ganan.

41. Para muchas, si no la mayoría de personas, las actividades subrogadas son menos satisfactorias que la persecución de objetivos reales (es decir, objetivos que serían perseguidos por las personas incluso si la necesidad por el proceso de poder estuvieran satisfechas). Un indicativo de esto es el hecho de que, en muchos o la mayoría de casos, las personas que participan mucho en actividades subrogadas nunca están satisfechas, nunca descansan. Así, la persona que quiere hacer dinero jamás se detiene. El científico resuelve un problema para pasar inmediatamente a otro. El corredor de fondo se somete a correr todavía más lejos y más rápido. Muchas personas que persiguen actividades subrogadas dirán que obtienen más satisfacción de estas actividades que del «prosaico» trabajo de satisfacer las necesidades vitales, pero esto se debe a que en nuestra sociedad el esfuerzo para satisfacer dichas necesidades

se ha hecho nimio. Aún más importante, en nuestra sociedad las personas no satisfacen sus necesidades vitales *de manera autónoma*, sino que las satisfacen funcionando como partes de una inmensa máquina social. En contraste, las personas tienen generalmente un alto nivel de autonomía al momento de perseguir sus actividades subrogadas.

AUTONOMÍA

42. La autonomía, como parte por el proceso de poder, puede no ser necesaria para cada individuo. Pero la mayoría de las personas necesitan un mayor o menor grado de autonomía al momento de trabajar en sus objetivos. Sus esfuerzos deben ser emprendidos bajo su propia iniciativa, y deben seguir su propia dirección y control. Sin embargo, la mayoría de las personas no tiene que ejercer individualmente esta iniciativa, dirección y control. Usualmente basta con actuar como miembro de un grupo *pequeño*. De este modo, si media docena de personas disponen un objetivo entre ellas y emprenden juntas un exitoso esfuerzo para realizar ese objetivo, su necesidad por el proceso de poder se satisfará. Pero si trabajan bajo estrictas órdenes recibidas desde arriba ya no pueden tomar decisiones autónomas y trabajar por iniciativa; en consecuencia, su necesidad por el proceso de poder no se satisfará. Lo mismo sucede cuando las decisiones son tomadas de forma colectiva si el grupo tomando las decisiones colectivas es tan grande que el rol de cada individuo se vuelve insignificante. *

43. Es verdad que algunos individuos parecen tener poca necesidad de autonomía. O su ímpetu por poder es débil o satisfacen tal necesidad identificándose con alguna organización poderosa a la que pertenecen. Luego están los bárbaros irreflexivos que parecen estar satisfechos únicamente con un

*Quizás se replique diciendo que la mayoría de las personas no quieren tomar sus propias decisiones, sino que quieren que algún líder piense por ellos. Atinan en algo al decir esto. A las personas les gusta tomar decisiones sobre cuestiones pequeñas, pero tomar decisiones sobre problemas difíciles y fundamentales requiere resolver conflictos psicológicos, y la mayoría de las personas odian los conflictos psicológicos; en consecuencia, tienden a rechazar la tarea de tomar decisiones difíciles. Pero esto no significa que les guste tener decisiones impuestas en las cuales no pueden influir. La mayoría de las personas son seguidoras, no líderes, naturales, pero les gusta tener acceso directo a sus líderes, quieren ser capaces de influenciarlos y participar, hasta cierto punto, en la toma de decisiones, incluso en las difíciles. Por lo menos necesitan ese grado de autonomía.

sentimiento físico de poder (el buen soldado de combate, quien obtiene su sentimiento de poder cultivando técnicas de pelear que usa alegremente mientras obedece ciegamente a sus superiores).

44. Pero es pasando por el proceso de poder —tener un objetivo, ejercer un esfuerzo *autónomo* y realizar el objetivo— que la mayoría de las personas adquieren autoestima, confianza en sí mismas y sentimientos de poder. Si uno no tiene oportunidades adecuadas para pasar por el proceso de poder, las consecuencias son (dependiendo del individuo y de que manera el proceso de poder es desestabilizado) aburrimiento, desmoralización, baja autoestima, sentimientos de inferioridad, derrotismo, depresión, ansiedad, culpa, frustración, hostilidad, abuso contra la esposa o el hijo, hedonismo insaciable, comportamiento sexual anormal, trastorno del sueño, trastorno alimenticio, etc. *

FUENTES DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

45. Cualquiera de los síntomas anteriores puede ocurrir en cualquier

*Algunos de los síntomas nombrados son similares a aquellos que muestran los animales enjaulados. Se preguntarán por qué emergen de la privación del proceso de poder estos síntomas: un entendimiento básico de la naturaleza humana nos dice que la falta de objetivos cuya realización requiera esfuerzo causa aburrimiento y este aburrimiento, si persiste, suele causar, eventualmente, depresión. El fracaso a la hora de realizar los objetivos de uno causa frustración y disminución de la autoestima. La frustración causa enojo, el enojo a su vez agresión, y esta última a veces toma la forma de abuso contra la esposa o el hijo. Se ha demostrado que la frustración prolongada causa, comúnmente, depresión y esta depresión tiende a causar culpa, trastorno del sueño, trastorno alimenticio y sentimientos negativos sobre uno mismo. Aquellos que tienden hacia la depresión buscan placer como antídoto; de ahí el insaciable hedonismo y el sexo excesivo, acompañado de perversión para generar un nuevo clímax. El aburrimiento también tiende a causar búsqueda excesiva de placer, ya que al no tener objetivos, las personas toman el placer como objetivo. Lo anterior es una simplificación. La realidad es más compleja, y, por supuesto, la privación del proceso de poder no es la *única* causa de estos síntomas. A propósito, cuando hablamos de depresión no nos referimos necesariamente a la depresión cuya severidad es tal que tiene que ser tratada por un psiquiatra. Usualmente se trata de formas ligeras de depresiones. Y cuando hablamos de objetivos no nos referimos necesariamente a objetivos planeados o de largo plazo. Durante gran parte de la historia humana, para muchas de las personas, o la mayoría, los objetivos del día (meramente obtener comida para uno mismo y su familia sucesivamente) han bastado bastante bien.

sociedad, pero en la sociedad industrial moderna están presentes a escala masiva. No somos los primeros en notar que el mundo actual está perdiendo la cabeza. Esta clase de problemas no son normales en sociedades humanas. Hay buenas razones para pensar que el hombre primitivo sufría mucho menos de estrés y frustración y estaba más satisfecho con su forma de vida de lo que está el hombre moderno. Es cierto que no todo era pura dulzura en los pueblos primitivos. El abuso de mujeres era común entre los aborígenes australianos, la transexualidad era bastante común entre algunas tribus de los indios americanos. Pero parece ser que *en general* la clase de problemas que nombramos en el párrafo anterior eran mucho menos comunes entre los pueblos primitivos de lo que son en la sociedad moderna.

46. Imputamos los problemas sociales y psicológicos de la sociedad moderna al hecho de que la sociedad requiere que las personas vivan en condiciones radicalmente diferentes de aquellas en las que evolucionó la raza humana y que se comporten de maneras antagónicas al patrón de comportamiento que la raza humana desarrollo mientras vivía en condiciones antiguas. Es evidente, por lo que ya hemos escrito, que consideramos la falta de oportunidad para experimentar adecuadamente el proceso de poder como la más importante de las condiciones anormales a las que la sociedad moderna somete a las personas. Pero no es la única. Antes de tratar con la desestabilización por el proceso de poder como fuente de los problemas sociales, discutiremos algunas de las otras fuentes.

47. Entre las condiciones anormales presentes en la sociedad industrial moderna están la densidad de población, el aislamiento del hombre con respecto a la naturaleza, cambios sociales excesivos y rápidos, y la desintegración del hombre con las comunidades naturales de pequeña escala como el clan familiar, la aldea o la tribu.

48. Es bien sabido que el amontonamiento incrementa el estrés y la agresión. El nivel de amontonamiento que existe hoy en día y el aislamiento del hombre con respecto a la naturaleza son consecuencias del progreso tecnológico. Todas las sociedades preindustriales eran predominantemente rurales. La revolución industrial incrementó significativamente el tamaño de las ciudades y la proporción de la población que vive ahí, y la tecnología agrícola moderna hizo posible que la Tierra mantenga a una población mucho más densa de todas las que mantuvo. (Además, la tecnología exacerba los efectos del amontonamiento porque pone poder perturbador incrementado en las manos de las personas. Por ejemplo, una variedad de dispositivos que generan ruido: cortadoras de césped, radios, motocicletas, etc. Si el uso de estos

dispositivos es ilimitado, las personas que quieren calma y silencio son frustradas por el ruido. Si su uso es limitado, las personas que usan tales dispositivos son frustradas por las regulaciones. Pero si estas máquinas no hubiesen sido inventadas, no hubiese habido ni conflicto ni frustración generado por ellas).

49. Para las sociedades primitivas, el mundo natural (el cual por lo general solo cambia lentamente) otorgaba un contexto estable y, por consiguiente, un sentimiento de seguridad. En el mundo moderno, la sociedad humana es la que domina a la naturaleza y no al revés, y la sociedad moderna cambia muy rápido gracias a los cambios tecnológicos. De ese modo, no hay contexto estable.

50. Los conservadores son imbéciles: se quejan de la decadencia de los valores tradicionales, pero apoyan con entusiasmo el progreso tecnológico y el crecimiento económico. Aparentemente nunca se les pasó por la cabeza que no se puede hacer cambios rápidos y drásticos en la tecnología y economía de una sociedad sin que estos causen también cambios rápidos en todos los demás aspectos de la sociedad, y tales cambios inevitablemente destruyen los valores tradicionales.

51. La desintegración de los valores tradiciones implica, hasta cierto punto, la desintegración de los vínculos que unen a las sociedades tradicionales de pequeña escala. La desintegración de las sociedades tradicionales de pequeña escala es también causada por el hecho de que las condiciones modernas aveces requieren o tientan a individuos a moverse hacia nuevas localidades, separándolos de sus comunidades. Más allá de eso, una sociedad tecnológica *tiene que* debilitar los lazos familiares y las comunidades locales si quiere funcionar eficientemente. En la sociedad moderna, la lealtad de un individuo tiene que ser en primer lugar hacia el sistema y solo en segundo lugar hacia una comunidad de pequeña escala, ya que si la lealtad interna de las comunidades de pequeña escala fuera más fuerte que la lealtad hacia el sistema, tales comunidades perseguirían su propio beneficio a expensas del sistema.

52. Supongan que un funcionario público o un ejecutivo elige a su primo, su amigo o su compañero correligionario para una posición en vez de elegir a la persona mejor calificada para el trabajo. Tal persona permitió que su lealtad personal reemplace su lealtad hacia el sistema, y eso es «nepotismo» o «discriminación», ambos de los cuales son pecados terribles en la sociedad moderna. Las sociedades industriales en potencia que no han logrado subordinar las lealtades personales o locales al sistema son, usualmente, muy

ineficientes. (Observen a América Latina). Por ende, una sociedad industrial avanzada puede tolerar solamente a aquellas comunidades de pequeña escala que están mermadas, amansadas y convertidas en herramientas del sistema. *

53. El amontonamiento, los cambios rápido y la desintegración de la comunidad han sido identificadas como fuentes de los problemas sociales. Pero no creemos que sean tan considerables como para justificar la dimensión de los problemas que vemos hoy.

54. Algunas ciudades preindustriales eran bastante extensas y pobladas; sin embargo, sus habitantes no parecen haber sufrido de problemas psicológicos en la misma medida que el hombre moderno. Hoy en día, en Estados Unidos, existen todavía áreas rurales no tan pobladas, y en estas encontramos los mismos problemas que en las áreas urbanas, aunque los problemas generalmente son menos agudos en las áreas rurales. Por lo tanto, el amontonamiento no parece ser un factor decisivo.

55. En el borde creciente de la frontera estadounidense, durante el siglo 19, el desplazamiento de la población probablemente desintegro familias extensas y grupos sociales de pequeña escala al menos en la misma medida en que estos se desintegran hoy. De hecho, muchas familias nucleares vivían deliberadamente tan aisladas —es decir, el primer vecino se encontraba a varios kilómetros de distancia— que no pertenecían a ninguna comunidad y, sin embargo, no parecen haber desarrollado problemas como consecuencia.

---

*Se puede hacer una excepción parcial para unos pocos grupos pasivos y proteccionistas, como los Amish, que no tienen demasiada influencia en la sociedad. Aparte de estos, algunas genuinas comunidades de pequeña escala existen hoy en Estados Unidos. Por ejemplo, pandilleros jóvenes y «sectarios». Todos los consideran peligrosos, y por eso lo son, ya que los miembros de estos grupos son leales en primer lugar hacia ellos mismos en lugar de serlo hacia el sistema; por lo tanto, el sistema no los puede controlar. O consideren a los gitanos. Los gitanos normalmente eluden las consecuencias de sus robos y fraudes porque son tan leales entre ellos mismos que siempre consiguen a otros gitanos para que atestigüen en favor de su inocencia. No hay duda de que el sistema estaría en graves problemas si muchas personas perteneciesen a grupos como este. Algunos de los pensadores chinos de principios del siglo 20 que estaban interesados en modernizar China reconocieron que se necesitaba desintegrar los grupos sociales de escala pequeña, como la familia, para tal fin: «(Según Sun Yatsen) la gente de China necesitaba una nueva oleada de patriotismo, que transformaría la lealtad hacia la familia en lealtad hacia el Estado... (Según Li Huang) las lealtades tradicionales, particularmente la lealtad hacia la familia, tenían que ser abandonadas si se quería fomentar el nacionalismo en China.» (Chester C. Tan, «Chinese Political Thought in the Twentieth Century», páginas 125 y 297).

55. Aún hay más, el cambio en la sociedad de la frontera estadounidense fue bastante rápido y profundo. Un hombre pudo nacer y crecer en una cabaña de madera, fuera del alcance de la ley y el orden, y alimentado mayormente con carne de caza; y al momento de llegar a la vejez podía estar trabajando en un empleo regular y viviendo en una comunidad ordenada con una aplicación efectiva de la ley. Este fue un cambio más profundo que aquel que ocurre típicamente en la vida de un individuo moderno; sin embargo, no parece haber causado problemas psicológicos. De hecho, la sociedad estadounidense del siglo 19 tenía un aspecto optimista y seguro, bastante diferente al de la sociedad actual. *

57. La diferencia, sostenemos, es que el hombre moderno tiene la sensación (en gran parte justificada) que el cambio le es *impuesto*, mientras que el hombre de la frontera del siglo 19 tenía la sensación (también en gran parte justificada) que él mismo creaba el cambio, bajo su propia elección. Así, un pionero se establecía en una tierra que él elegía y la transformaba en una granja mediante su propio esfuerzo. En esos días, un país podía tener solo unos cientos de habitantes y era una entidad mucho más aislada y autónoma de lo que es un país moderno. De este modo, un pionero agricultor participaba como un miembro de un grupo relativamente pequeño en la creación de una comunidad ordenada y nueva. Uno puede preguntar lícitamente si la creación de esta comunidad mejoro la situación, pero en cualquier caso satisfacía la necesidad por el proceso de poder del pionero.

58. Sería posible dar otros ejemplos de sociedades en las cuales haya habido cambios rápidos y/o carencia de vínculo estrecho con una comunidad sin el tipo de comportamiento masivo y aberrante que es visto en la sociedad industrial actual. Sostenemos que la causa más importante de los problemas psicológicos y sociales en la sociedad moderna es el hecho de que las personas tienen escasas oportunidades para pasar por el proceso de poder de una manera normal. No queremos decir que la sociedad moderna es la única en la que el proceso de poder haya sido desestabilizado. Probablemente, si no todas, la mayoría de las sociedades civilizadas han interferido en el proceso de poder en una mayor o menor medida. Pero en la sociedad industrial moderna el problema se ha hecho particularmente grave. El izquierdismo, al menos en sus formas recientes (mediados y finales del siglo 20), es en parte un síntoma de la privación con respecto al proceso de poder.

---

*Sí, sabemos que los Estados Unidos del siglo 19 tenían sus problemas, graves problemas, pero en aras de la brevedad tenemos que expresarnos en términos simplificados.

DESESTABILIZACIÓN POR EL PROCESO DE PODER EN LA SOCIEDAD MODERNA.

59. Dividimos los ímpetus humanos en tres grupos: (1) aquellos ímpetus que pueden ser satisfechos con un esfuerzo mínimo; (2) aquellos que pueden ser satisfechos solo a costa de gran esfuerzo; (3) aquellos que no pueden ser adecuadamente satisfechos independientemente del esfuerzo que uno haga. El proceso de poder es el proceso de satisfacer los ímpetus del segundo grupo. El incremento de los ímpetus del tercer grupo implica el incremento de frustración; enojo; eventualmente, derrotismo; depresión; etc.

60. En la sociedad industrial moderna los ímpetus humanos tienden a terminar en el primer y tercer grupo, y el segundo grupo tiende a consistir cada vez más de ímpetus creados artificialmente.

61. En las sociedades primitivas las necesidades físicas, generalmente, encajan en el segundo grupo: se pueden realizar, pero solo a costa de gran esfuerzo. Pero la sociedad moderna tiende a garantizar las necesidades físicas de todos * a cambio de un esfuerzo mínimo, de este modo las necesidades físicas terminan en el grupo 1. (Puede haber desavenencia sobre si el esfuerzo necesario para mantener un trabajo es «mínimo»; pero usualmente, en los trabajos de nivel bajo a medio, el único esfuerzo que se necesita es mera *obediencia*. Te sientas o estas de pie donde te dicen que te sientes o estés de pie y haces lo que te dicen que hagas de la forma que te dicen que lo hagas. Rara vez te tienes que esforzar seriamente, y de cualquier forma, apenas tienes autonomía en el trabajo, por ende la necesidad por el proceso de poder no se satisface bien).

62. Las necesidades sociales, como el sexo, el amor y el estatus social [jerarquía], generalmente permanece en el segundo grupo en la sociedad moderna, dependiendo de la situación del individuo † . Pero, exceptuando a las personas que tienen un ímpetu particularmente fuerte por estatus social, el esfuerzo requerido para satisfacer los ímpetus sociales no basta para satisfacer adecuadamente la necesidad por el proceso de poder.

63. De esta manera, ciertas necesidades artificiales han sido creadas para que encajen en el segundo grupo; de ahí satisfacen la necesidad por el

*Dejaremos de lado a la «clase baja». Estamos hablando de la corriente dominante.

†Algunos científicos sociales, educadores, profesionales de la «salud mental» y similares están esforzándose para que los ímpetus sociales terminen en el primer grupo haciendo creer a las personas que tienen una vida social satisfactoria.

proceso de poder. Técnicas de publicidad y marketing han sido desarrolladas para hacer que las personas sientan que necesitan cosas que sus abuelos nunca desearon o ni siquiera concibieron. Se requiere grandes esfuerzos para ganar el suficiente dinero para satisfacer estas necesidades artificiales; de ahí que terminen en el segundo grupo. (Sin embargo, vean los párrafos 80 a 82). El hombre moderno tiene que satisfacer su necesidad por el proceso de poder principalmente persiguiendo las necesidades artificiales creadas por la industrial de la publicidad y el marketing * y mediante las actividades subrogadas.

64. Parece que para muchas personas, quizás la mayoría, estas formas artificiales del proceso de poder son insuficientes. Un asunto que aparece repetidamente en los escritos de los críticos sociales de la segunda mitad del siglo 20 es el sentimiento de no tener ningún propósito el cual aflige a muchas personas en la sociedad moderna. (Esta falta de propósito suele tener otros nombres como «anómico» o la «vacuidad de la clase media»). Sugerimos que la llamada «crisis de la identidad» es, en realidad, la búsqueda de un sentimiento de propósito, usualmente para comprometerse en una actividad subrogada idónea. Quizás el existencialismo es, en gran parte, una respuesta a la falta de propósito de la vida moderna. †Está muy extendida en la sociedad

---

*(Para párrafos 63 y 82) ¿Es realmente el ímpetu por perenne adquisición material una creación artificial de la industria de la publicidad y el marketing? Ciertamente no existe un ímpetu humano innato por la adquisición material. Han existido muchas culturas en las cuales las personas han deseado poca riqueza material más allá de la que era necesaria para satisfacer sus necesidades vitales (los aborígenes australianos, las tradicionales culturas campesinas mexicanas, algunas culturas africanas). Por otro lado, han existido también varias culturas preindustriales en las que la adquisición material ha tenido un papel importante. Entonces, no podemos sostener que la cultura actual orientada a la adquisición es, exclusivamente, una creación de la industria de la publicidad y el marketing. Pero es claro que la industria de la publicidad y el marketing ha tenido un rol importante en la creación de esta cultura. Las grandes corporaciones que gastan millones en publicidad no gastarían esa suma de dinero sin una evidencia sólida de que recuperarían ese dinero en un aumento de ventas. Un miembro del FC [«Freedom Club», club de la liberta] se reunió con un gerente de ventas hace algunos años que fue lo bastante sincero para decirle que «Nuestro trabajo es hacer que las personas compren cosas que no quieren ni necesitan.» Luego le relató como un novato sin formación podía presentar a personas datos sobre un producto y no hacer ninguna venta, mientras que el gerente de ventas profesional, experimentado y con formación haría muchas ventas a las mismas personas. Esto muestra que las personas son manipuladas para comprar cosas que realmente no quieren.

†La seriedad de este problema (la falta de propósito) parece haber reducido durante de

moderna la búsqueda de la «plenitud». Pero pensamos que para la mayoría de las personas una actividad cuyo objetivo principal es la plenitud (es decir, una actividad subrogada) no brinda, completamente, una plenitud satisfactoria. En otras palabras, no satisface completamente la necesidad por el proceso de poder. (Mírese el párrafo 41). Tal necesidad puede ser totalmente satisfecha solo mediante actividades que tengan algún objetivo externo, como las necesidades físicas, el sexo, el amor, el estatus, la venganza, etc.

65. Además, cuando los objetivos se persiguen a través de ganar dinero, trepar la jerarquía o funcionar como parte del sistema de alguna otra manera, la mayoría de las personas no están en condiciones de perseguir sus objetivos *de manera autónoma*. La mayoría de los trabajadores son empleados de alguien más y, como señalamos en el párrafo 61, deben pasar todo su día haciendo lo que les dicen que tienen que hacer de la forma que les dicen de hacerlo. Incluso la mayoría de las personas que están en los negocios por sí mismas tienen solo una autonomía limitada. Una queja crónica de las personas de pequeñas empresas y empresarios es que tienen sus manos atadas por las regulaciones excesivas del gobierno. Algunas de estas regulaciones son, sin duda, innecesarias; pero mayormente las regulaciones del gobierno son partes esenciales e inevitables de nuestra extremadamente compleja sociedad. Una gran parte de las pequeñas empresas actuales operan en el sistema de franquicias. El diario de Wall Street reportó hace algunos años que muchas de las compañías que otorgan franquicias requieren que los solicitantes realicen un test de personalidad diseñado para *excluir* a quienes son creativos o tienen iniciativa, ya que tales personas no son lo suficientemente dóciles para trabajar obedientemente con el sistema de franquicias. Esto excluye de las pequeñas empresas a las personas que más necesitan autonomía.

---

los últimos 15 años porque las personas se sienten ahora menos seguras física y económicamente que antes, y la necesidad de seguridad les proporciona un objetivo. Pero la falta de propósito ha sido reemplazada por frustración debido a la dificultad de lograr estar seguro. Resaltamos el problema de la falta de propósito porque los liberales e izquierdistas desean resolver nuestros problemas sociales haciendo que la sociedad garantice la seguridad de todos; pero si pudiera hacerse, solo regresaríamos al problema de la falta de propósito. El verdadero dilema no estriba en si la sociedad brinda buena o mala seguridad a las personas; el problema es que las personas dependen del sistema para tener seguridad en lugar de depender de ellas mismas. Esto es, a propósito, parte de la razón por la que las personas se preocupan por el derecho a portar armas; la posesión de un arma sitúa este tipo de seguridad en sus propias manos.

66. Hoy en día las personas viven más en virtud de lo que el sistema hace *por* ellas o *para* ellas que en virtud de lo que ellas hacen por sí mismas. Y lo que hacen por sí mismas se hace, cada vez más, a lo largo de los canales establecidos por el sistema. Las oportunidades tienden a ser aquellas que el sistema ofrece, las oportunidades deben ser explotadas conforme a las reglas y regulaciones, y las técnicas prescritas por los expertos deben seguirse si se quiere tener una posibilidad de éxito.

67. En consecuencia, el proceso de poder es desestabilizado en nuestra sociedad a causa de una deficiencia de objetivos reales y una deficiencia de autonomía en la persecución de los objetivos. Pero es también desestabilizado por los ímpetus humanos que terminan en el tercer grupo: los ímpetus que no pueden ser adecuadamente satisfechos independientemente del esfuerzo que uno haga. Uno de esos ímpetus es la necesidad de seguridad. Nuestra vida depende de decisiones tomadas por otras personas; no tenemos control sobre estas decisiones y usualmente ni siquiera sabemos quiénes son esas personas («Vivimos en un mundo en el cual pocas personas —quizás 500 o 1000— toman las decisiones importantes», Philip B. Heymann de la facultad de derecho de Harvard, citado por Anthony Lewis, New York Times, 21 de Abril de 1995). Nuestras vidas dependen de si las normas de seguridad en una central nuclear son mantenidas adecuadamente o no; o cuánto pesticida se permite que pongan en nuestra comida o cuánta polución en el aire; o cuán habilidosos (o incompetentes) son nuestros doctores; que perdamos u obtengamos un trabajo puede depender de las decisiones tomadas por los economistas del gobierno o los ejecutivos de las empresas; y así sucesivamente. La mayoría de los individuos no están en condiciones de protegerse contra estas amenazas más allá de un nivel muy limitado. Consecuentemente, el individuo, en su búsqueda de seguridad, acaba frustrado, lo cual lo lleva a sentirse impotente.

68. Quizás se replique que el hombre primitivo tiene menos seguridad física que el hombre moderno, como lo demuestra su menor esperanza de vida; por ende, el hombre moderno sufre menos, no más que la cantidad de inseguridad que es normal para los seres humanos. Pero la seguridad psicológica no se corresponde estrechamente con la seguridad física. Lo que nos hace *sentir* seguros no es tanto la seguridad objetiva como la confianza en nuestra capacidad de cuidarnos a nosotros mismos. El hombre primitivo, al ser amenazado por un feroz animal o por el hambre, puede pelear en defensa propia o viajar en busca de comida. No tiene la certeza de triunfar al esforzarse, pero no está, de ninguna manera, desamparado ante sus amenazas.

El individuo moderno en cambio es amenazado por varias cosas contras las cuales está desamparado: accidentes nucleares, comida carcinógena, contaminación ambiental, guerra, aumento de impuestos, invasión de su privacidad por grandes organizaciones, fenómenos sociales o económicos de magnitud nacional que pueden perturbar su forma de vida.

69. Es cierto que el hombre primitivo es impotente frente a algunas amenazas; las enfermedades, por ejemplo. Pero puede aceptar el riesgo de la enfermedad estoicamente. Es natural, no es la culpa de nadie, al menos que se culpe a un demonio imaginario e impersonal. Pero las amenazas al individuo moderno tienden a ser *creaciones humanas*. No son el resultado del azar, más bien son *impuestas* a él por otras personas cuyas decisiones él, como individuo, es incapaz de influenciar. Consecuentemente, se siente frustrado, humillado y enojado.

70. Así, el hombre primitivo tiene, mayormente, su seguridad en sus propias manos (ya sea como individuo o como miembro de un grupo *pequeño*) mientras que la seguridad del hombre moderno está en las manos de personas u organizaciones que son demasiado distantes o demasiado largas para que él pueda influenciarlas personalmente. Entonces, el ímpetu por seguridad del hombre moderno tiende a terminar en el primer y tercer grupo; en algunas áreas (comida, refugio, etc). Su seguridad está asegurada a costa de esfuerzos nimios, mientras que en otras áreas él *no puede* obtener seguridad. (Lo anterior simplifica enormemente la situación real, pero indica de una manera aproximada y general cómo la condición del hombre moderno difiere de la del hombre primitivo).

71. Las personas tienen muchos ímpetus o impulsos transitorios que son necesariamente frustrados en la vida moderna; por ende, terminan en el tercer grupo. Puede que uno se enoje, pero la sociedad moderna no permite pelear. En algunas situaciones, incluso, no permite agresión verbal. Cuando uno está yendo a algún lugar, puede que uno esté apurado, o puede que uno quiera disfrutar del trayecto e ir lentamente, pero uno, generalmente, no tiene otra opción que ir al ritmo del tráfico y obedecer las señales de tráfico. Puede que uno quiera realizar su trabajo de una manera distinta, pero, usualmente, uno puede trabajar solo conforme a las reglas establecidas por su empleador. Y de muchas otras formas también el hombre moderno es atrapado en una red de reglas y regulaciones (explícitas o implícitas) que frustran muchos de sus impulsos y, por lo tanto, interfieren con el proceso de poder. Muchas de estas regulaciones no pueden ser prescindidas porque son necesarias para el funcionamiento de la sociedad industrial.

72. La sociedad moderna es en ciertos aspectos extremadamente permisiva. En aspectos que son irrelevantes para el funcionamiento del sistema, podemos, generalmente, hacer lo que queramos. Podemos creer en cualquier religión (siempre que no fomente ningún comportamiento que sea peligroso para el sistema). Podemos acostarnos con quien sea (siempre que tengamos «sexo seguro»). Podemos hacer lo que queramos siempre que sea *trivial*. En todos los aspectos *importantes*, el sistema tiende cada vez más a regular nuestro comportamiento.

73. El comportamiento no es solo regulado mediante reglas explícitas y el gobierno. El control se ejerce mediante coerción indirecta o presión psicológica o manipulación, y por otras organizaciones que no son gobierno o por el sistema en general. La mayoría de las organizaciones usan alguna forma de propaganda *para manipular las actitudes y comportamientos del público. La propaganda no se limita al «comercio» o la publicidad, y algunas veces ni siquiera es creada conscientemente como propaganda por quienes la crean. Por ejemplo, el entretenimiento en vivo es una poderosa forma de propaganda. Un ejemplo de coerción indirecta: no hay ninguna ley que nos obligue a ir al trabajo todos los días y seguir las órdenes de nuestro empleador. Legalmente hablando, nada nos impide irnos a vivir al mundo silvestre como las personas primitivas, o establecer un negocio por nuestra cuenta. Pero en la práctica quedan pocos terrenos silvestres, y hay poco espacio en la economía para dueños de pequeñas empresas. De ahí que la mayoría entre nosotros pueda sobrevivir solo siendo empleado de alguien más.

74. Sugerimos que la obsesión del hombre moderno con la longevidad y con mantener su vigor físico y su atractivo sexual hasta una edad avanzada es un síntoma de la insatisfacción causada por la privación del proceso de poder. La «crisis de mediana edad» también es un síntoma de este tipo. Al igual que la falta de interés en tener hijos, que es bastante común en la sociedad moderna pero casi inexistente en las sociedades primitivas.

75. En las sociedades primitivas, la vida es una sucesión de etapas. Si las necesidades y propósitos de una etapa son satisfechas, no hay ninguna reticencia particular a pasar hacia la siguiente etapa. Un joven pasa por el proceso de poder convirtiéndose en un cazador, cazando no por deporte o por plenitud sino para obtener la carne que es necesaria para alimentarse. (En las

*Cuando alguien está de acuerdo con el propósito al que la propaganda sirve, generalmente la persona llama a tal propaganda «educación» o algún otro eufemismo. Pero la propaganda es propaganda indistintamente del propósito al que sirve.

jóvenes, el proceso es más complejo, con más énfasis en el poder social; no lo discutiremos aquí). Al ser realizada está fase, el joven no tiene reticencia a asumir las responsabilidades de formar una familia. (En contraste, algunas personas modernas posponen indefinidamente tener hijos porque están muy ocupados buscando algún tipo de «plenitud». Sugerimos que la plenitud que necesitan es una experiencia adecuada del proceso de poder —con objetivos reales en lugar de objetivos artificiales de actividades subrogadas—). De nuevo, al criar a sus hijos exitosamente, pasando por el proceso de poder al suministrarles las necesidades físicas, el hombre primitivo siente que su trabajo está hecho y está preparado para aceptar la vejez (si sobrevive tanto tiempo) y la muerte. Por otra parte, a muchas personas modernas les perturba la posibilidad del deterioro físico y la muerte, como se demuestra en la cantidad de esfuerzo que dedican a tratar de mantener su condición física, apariencia y salud. Sostenemos que esto es consecuencia de la insatisfacción resultante de jamás haber usado su poder físico para obtener algún beneficio práctico, de nunca haber pasado por el proceso de poder usando sus cuerpos de una manera seria. No es el hombre primitivo, quien ha usado su cuerpo diariamente para propósitos prácticos, el que teme a la muerte, sino el hombre moderno, quien jamás ha usado su cuerpo para algo práctico más allá de caminar desde su auto hasta su casa. Es el hombre cuyas necesidades por el proceso de poder han sido satisfechas durante su vida el que está preparado para aceptar el fin de su vida.

76. Reaccionando a los argumentos de esta sección, alguien dirá: «la sociedad debe encontrar una forma de brindar a las personas la oportunidad de pasar por el proceso de poder». Esto no funcionará para quienes necesitan autonomía en el proceso de poder. Para tales personas el valor de la oportunidad es destrozado por el solo hecho de que la sociedad se la brinda. Lo que ellas necesitan es buscar o hacer sus propias oportunidades. En tanto que el sistema *les brinde* sus oportunidades, todavía las tiene amarradas con una correa. Para alcanzar su autonomía ellas necesitan sacarse la correa.

CÓMO ALGUNAS PERSONAS SE ADAPTAN

77. No todos en la sociedad industrial tecnológica sufren de problemas psicológicos. Algunas personas incluso manifiestan estar muy satisfechas con la sociedad tal como está. Discutiremos ahora sobre algunas razones por las que las personas difieren tanto en su respuesta ante la sociedad moderna.

78. En primer lugar, hay, sin duda, diferencias en la intensidad del ímpetu

por poder. Los individuos con un débil ímpetu por poder pueden tener relativamente poca necesidad de pasar por el proceso de poder, o al menos relativamente poca necesidad de autonomía en el proceso de poder. Estos son sujetos dóciles que habrían sido felices como negros de plantación en el Viejo Sur. (No queremos burlarnos de los «negros de plantación» del Viejo Sur. En su reconocimiento, la mayoría de los esclavos *no estaban* satisfechos con su esclavitud. Nos burlamos de las personas que *están* satisfechas con ser esclavos).

79. Algunas personas pueden tener algún ímpetu excepcional, con el cual satisfacen su necesidad por el proceso de poder. Por ejemplo, quienes tienen un ímpetu por estatus social singularmente fuerte pueden pasar toda su vida trepando la jerarquía sin aburrirse jamás del juego.

80. Las personas difieren en su susceptibilidad frente a las técnicas de la publicidad y marketing. Algunas son tan susceptibles que, incluso si tienen una gran cantidad de dinero, no pueden satisfacer sus constantes voracidades por los relucientes juguetes nuevos que la industria del marketing pende delante de sus ojos. Por lo tanto, siempre están al límite económicamente, incluso si tienen grandes ingresos, y sus voracidades son frustrados.

81. Algunas personas son poco susceptibles a las técnicas de la publicidad y marketing. Estas son las personas que no están interesadas en el dinero. La adquisición material no satisface su necesidad por el proceso de poder.

82. Las personas que son medianamente susceptibles a las técnicas de la publicidad y marketing tienen la posibilidad de ganar suficiente dinero para satisfacer su voracidad por bienes y servicios, pero solo a costa de considerables esfuerzos (haciendo horas extras, teniendo un segundo trabajo, obteniendo ascensos, etc).. De este modo, la adquisición material satisface su necesidad por el proceso de poder. Pero esto no significa que su necesidad este completamente satisfecha. Puede que tengan escasa autonomía en el proceso de poder (su trabajo puede consistir en seguir órdenes) y algunos de sus ímpetus pueden ser frustrados (p. ej., seguridad, agresión). (Somos culpables de excesiva simplificación en los párrafos 80 a 82 porque hemos asumido que el deseo de adquisición material es enteramente una creación de la industrial de la publicidad y marketing. Por supuesto, no es tan simple).

83. Algunas personas satisfacen su necesidad de poder identificándose con una organización o movimiento masivo poderosos. Un individuo sin objetivos o poder se une al movimiento organización, adopta sus objetivos como suyos y luego persigue esos objetivos. Cuando alguno de estos objetivos se realizan, el individuo, aunque sus esfuerzos personales hayan jugado

un rol insignificante en la realización de los objetivos, se siente (por su identificación con el movimiento o la organización) como si hubiera pasado por el proceso de poder. Este fenómeno fue explotado por los fascistas, nazis y comunistas. Nuestra sociedad lo usa también, aunque menos escabrosamente. Ejemplos: Manuel Noriega era un fastidio para los Estados Unidos (objetivo: castigar a Noriega). Estados Unidos invade Panamá (esfuerzo) y castiga a Noriega (realización del objetivo). Así los Estados Unidos pasaron por el proceso de poder y muchos americanos, por su identificación con los Estados Unidos, experimentaron el proceso de poder de manera indirecta. De ahí la extendida aprobación de la invasión a Panamá; les dio a las personas un sentimiento de poder. *Vemos el mismo fenómeno en el ejército, corporaciones, partidos políticos, organizaciones humanitarias, movimientos religiosos o ideológicos. En particular, los movimientos izquierdistas tienden a atraer personas que buscan satisfacer su necesidad de poder. Pero para la mayoría de las personas la identificación con una organización larga o un movimiento masivo no satisface completamente su necesidad de poder.

84. Otra forma como las personas satisfacen su necesidad por el proceso de poder es mediante actividades subrogadas. Como explicamos en los párrafos 38 a 40, una actividad subrogada es una actividad que está dirigida hacia un objetivo artificial que el individuo persigue en aras de la «plenitud» que obtiene por perseguir el objetivo, no porque necesite alcanzar el objetivo en sí. Por ejemplo, no hay ningún motivo práctico para construir musculatura enorme, golpear una pequeña bola para que entre en un agujero o adquirir una serie completa de sellos de correo. Sin embargo, muchas personas en nuestra sociedad se dedican con pasión al culturismo, golf o colección de sellos. Algunas personas son más «dirigidas por otros» que otras, y en consecuencia, le atribuirán con mayor facilidad importancia a una actividad subrogada simplemente porque las personas al rededor de ellas la considera importante o porque la sociedad les dice que es importante. Esa es la razón por la que algunas personas se toman muy en serio actividades que son, en esencia, triviales, como los deportes, o el bridge, o el ajedrez, o las carreras académicas arcanas, mientras que otras que son más clarividentes ven estas actividades como nada más que las actividades subrogadas que son y por ende, nunca le atribuyen suficiente importancia para satisfacer su necesidad por el proceso de poder realizándolas. Solo queda mencionar que en muchos

*No expresamos aprobación ni desaprobación por la invasión a Panamá. La usamos solo para ilustrar un punto.

casos la manera como la persona se gana la vida es también una actividad subrogada. No una actividad subrogada *pura*, ya que parte de la motivación es obtener las necesidades físicas y (para algunas personas) el estatus social y los lujos que la publicidad les hace desear. Pero muchas personas se esfuerzan mucho más de lo que es necesario para obtener el dinero y el estatus que necesitan, y este sobreesfuerzo constituye una actividad subrogada. Este sobreesfuerzo, junto con la inversión emocional que le acompaña, es una de las fuerzas más potentes que actúan en el perenne desarrollo y perfeccionamiento del sistema, con consecuencias negativas para la libertad individual (véase el párrafo 131). Especialmente para los científicos e ingenieros más creativos, el trabajo tiende a ser máxime una actividad subrogada. Este punto es tan importante que merece una discusión separada, la cual daremos en un momento (párrafos 87 a 92).

85. En esta sección hemos explicado como muchas personas en la sociedad moderna satisfacen su necesidad por el proceso de poder en mayor o menor medida. Pero pensamos que para la mayoría de las personas la necesidad por el proceso de poder no es totalmente satisfecha. En primer lugar, quienes tienen un insaciable ímpetu por estatus o que se «enganchan» firmemente al anzuelo de la actividad subrogada o quienes se identifican tan intensamente con un movimiento u organización para satisfacer su necesidad por el proceso de poder de esas maneras son personalidades inusuales. Otros no están satisfechos con las actividades subrogadas o la identificación con una organización (véase párrafos 41 y 46). En segundo lugar, demasiado control es impuesto por el sistema por medio de regulaciones explícitas o por medio de la sociabilización, lo cual resulta en una carencia de autonomía y en frustración, debido a la imposibilidad de realizar ciertos objetivos y la necesidad de restringir demasiados impulsos.

86. Pero incluso si la mayoría de las personas en la sociedad industrial estuviesen bastante satisfechas, nosotros (FC) nos opondríamos a esa forma de sociedad porque (entre otras razones) consideramos humillante satisfacer la necesidad por el proceso de poder mediante actividades subrogadas o mediante la identificación con una organización más que a través de la persecución de objetivos reales.

LAS MOTIVACIONES DE LOS CIENTÍFICOS

87. La ciencia y la tecnología aportan el ejemplo más importante de las actividades subrogadas. Algunos científicos sostienen que están motivados

por la «curiosidad» o por un deseo de «beneficiar a la humanidad». Sin embargo, es fácil ver que ninguna de estos puede ser el motivo principal de los científicos. En lo que respecta a la «curiosidad», esa noción es simplemente absurda. La mayoría de los científicos trabajan en problemas extremadamente especializados que no son el objeto de ninguna curiosidad normal. Por ejemplo, ¿tiene un astrónomo, un matemático o un entomólogo curiosidad sobre las propiedades del isopropiltrimetilmetano? Por supuesto que no. Solo un químico tiene curiosidad sobre tal cosa, y solo tiene curiosidad porque la química es su actividad subrogada ¿Tiene el químico curiosidad sobre cuál es la clasificación apropiada de una nueva especie de escarabajo? No. Esa pregunta solo le interesa al entomólogo, y él está interesado solo porque la entomología es su actividad subrogada. Si el químico o el entomólogo tuvieran que esforzarse seriamente para obtener sus necesidades vitales y si ese esfuerzo ejercitara sus habilidades de maneras interesantes para un fin científico, entonces les daría igual el isopropiltrimetilmetano o la clasificación de los escarabajos. Supongamos que una falta de fondos para la educación de postgrado ha llevado al químico a convertirse en un corredor de seguros y no en un químico. En tal caso, hubiera estado muy interesado en asuntos de seguros, pero no le hubiera importado para nada el isopropiltrimetilmetano. En cualquier caso, no es normal poner en la satisfacción de mera curiosidad la cantidad de tiempo y esfuerzo que el científico pone en su trabajo. La explicación de la «curiosidad» para la motivación de los científicos no cuadra.

88. A la explicación del «beneficio de la humanidad» no le va mucho mejor. Algunos trabajos científicos no tienen ninguna relación concebible con el bienestar de la raza humana; por ejemplo, la mayor parte de la arqueología o la lingüística comparativa. Otras áreas de la ciencia presentan ostensiblemente posibilidades peligrosas. No obstante, los científicos de estas áreas están tan entusiasmados con su trabajo como lo están aquellos que desarrollan vacunas o estudian la contaminación del aire. Consideren el caso del Doctor Edward Teller, quien estuvo evidentemente implicado emocionalmente con la promoción de las centrales nucleares. ¿Esta implicación dimanó de su deseo de beneficiar a la humanidad? De ser así, entonces, ¿por qué el Doctor Teller no estuvo implicado emocionalmente con otras causas «humanitarias»? ¿Si era una persona tan humanitaria por qué ayudo a desarrollar la bomba de hidrógeno? Como muchos otros logros científicos, es cuestionable si las centrales nucleares son realmente un beneficio para la humanidad. ¿La energía barata compensa la acumulación de residuos y el riesgo de accidente? El

Doctor Teller vio solo una parte del problema. Claramente su implicación emocional con la energía nuclear no surgió por su deseo de «beneficiar a la humanidad» sino por la satisfacción personal que obtuvo al trabajar en eso y verlo puesto en práctica.

89. Lo mismo puede decirse de los científicos en general. Salvo raras excepciones, su motivación no es ni la curiosidad ni el deseo de beneficiar a la humanidad, sino su necesidad de pasar por el proceso de poder: tener un objetivo (un problema científico que resolver), hacer un esfuerzo (la investigación) y realizar el objetivo (la solución del problema). La ciencia es una actividad subrogada porque los científicos trabajan principalmente por la plenitud que obtienen de su trabajo.

90. Indudablemente, no es tan simple. Otras motivaciones son importantes para los científicos. Por ejemplo, el dinero y el estatus. Algunos científicos pueden ser el tipo de persona cuyo ímpetu por estatus es insaciable (véase párrafo 79) y esto puede otorgarles gran parte de la motivación para sus trabajos. Ciertamente la mayoría de los científicos, como la mayoría de la población general, son más o menos susceptibles a las técnicas de la publicidad y marketing, y esto hace que necesiten dinero para satisfacer su voracidad por bienes y servicios. Por eso, la ciencia no es una actividad subrogada *pura*. Pero es en gran parte una actividad subrogada.

91. Además, la ciencia y la tecnología constituyen un movimiento masivo de poder, y muchos científicos sacian gratifican su necesidad por el proceso de poder mediante la identificación con este movimiento masivo (véase párrafo 83).

92. De este modo, la ciencia avanza ciegamente sin considerar el bienestar verdadero de la raza humana o algún otro estándar, obediente solo a las necesidades psicológicas de los científicos y las autoridades del gobierno y los ejecutivos de corporaciones que financian sus investigaciones.

LA NATURALEZA DE LA LIBERTAD

93. Probaremos que la sociedad industrial tecnológica no puede ser reformada de tal manera que evite la progresiva disminución de la esfera de la libertad humana. Pero dado que «libertad» es una palabra que se puede interpretar de muchas maneras, debemos, en primer lugar, dejar en claro que clase de libertad nos interesa.

94. Por «libertad» nos referimos a la oportunidad de pasar por el proceso de poder con objetivos reales, no los objetivos artificiales de las actividades

subrogadas, y sin la interferencia, manipulación o supervisión de nadie, especialmente de organizaciones largas. La libertad significa estar en control (ya sea como individuo o como miembro de un grupo *pequeño*) de los problemas de vida o muerte de la existencia propia: el alimento, la ropa, el refugio y la defensa contra cualquier amenaza que pueda existir en el entorno de uno. La libertad significa tener poder; no el poder para controlar a otras personas, sino el poder para controlar las circunstancias de la vida propia. Uno no tiene libertad si alguien más (especialmente una organización larga) tiene poder sobre uno, no importa con cuánta benevolencia, tolerancia y permisividad ese poder sea ejercido. Es importante no confundir libertad con mera permisividad (véase párrafo 72).

95. Se dice que vivimos en una sociedad libre porque tenemos un cierto número de derechos constitucionalmente garantizados. Sin embargo, estos no son tan importantes como parecen. El nivel de libertad personal que existe en una sociedad está más determinado por la estructura económica y tecnológica de la sociedad que por sus leyes o su forma de gobierno. *La mayoría de las

---

*Cuando las colonias americanas estaban bajo la dominación británica las garantías legales de libertad eran menores y menos efectivas que después de la entrada en vigor de la Constitución americana; sin embargo, había más libertades personales en los Estados Unidos preindustriales que las que había después de que la Revolución Industrial se apoderara de este país. Citamos de «Violence in America: Historical and Comparative Perspectives», editado por Hugh Davis Hragam y Ted Ted Robert Gurr, capítulo 12 por Roger Lane, páginas 476 a 478: «El progresivo incremento de los estándares de propiedad, y con ello el aumento de dependencia en el orden público oficial (en los Estados Unidos del siglo 19)... eran comunes a toda la sociedad... [E]l cambio en el comportamiento social es tan duradero y tan extendido que sugiere una conexión con el más fundamental de los procesos sociales contemporáneos; el de la propia urbanización industrial... Massachusetts en 1835 tenía una población de 66.0940 habitantes, 81 por ciento rurales, quienes eran masivamente preindustriales y nativos. Sus ciudadanos estaban acostumbrados a una considerable libertad personal. Ya sean camioneras, granjeros o artesanos, todos estaban acostumbrados a establecer sus propios horarios, y la naturaleza de su trabajo los hacía físicamente independientes entre sí... Los problemas individuales, los pecados o incluso los crímenes no eran, generalmente, causa de preocupaciones sociales extensas...» «Pero el impacto del doble movimiento hacia la ciudad y hacia las fábricas, ambos consolidando fuerzas en 1835, tuvo un progresivo efecto en el comportamiento personal durante el siglo 19 y el siglo 20. Las fábricas demandaban regularidad en el comportamiento, una vida gobernada por la obediencia al ritmo del reloj y al calendario, a las demandas del encargado y del supervisor. En la ciudad o el pueblo las necesidades de vivir en vecindarios íntimamente amontonados inhibieron muchas de las acciones previamente inobjetables. Tanto el obrero como el oficinista eran mutuamente

naciones indias de Nueva Inglaterra eran monarquías, y muchas de las ciudades de la Italia del renacimiento eran controladas por dictadores. Pero al leer sobre estas sociedades uno tiene la impresión de que tales sociedades admitían muchas más libertades personales que nuestra sociedad. Esto sucedía, en parte, porque no tenían mecanismos eficientes para imponer la voluntad del soberano: no había fuerzas policiales modernas y bien organizadas, ni comunicación rápida de larga distancia, ni cámaras de vigilancia, ni dosier o información sobre la vida de los ciudadanos promedios. Por lo tanto, era relativamente fácil eludir el control.

96. En lo que respecta a nuestros derechos constitucionales, consideren, por ejemplo, el de la libertad de prensa. Ciertamente no queremos quitarle importancia; es una herramienta muy vital para limitar la concentración de poder político y para mantener a quienes tienen poder político a raya exponiendo públicamente cualquier conducta indebida que tengan. Pero la libertad de prensa es de poco uso para el ciudadano promedio como individuo. Los medios de comunicación están, mayormente, bajo el control de organizaciones largas que están integradas en el sistema. Cualquier que tenga un poco de dinero puede publicar algo, o puede distribuirlo el Internet o de alguna otra manera, pero lo que tenga que decir se verá empantanado por el vasto volumen de material publicado en los medios; en consecuencia, no tendrá ningún efecto práctico. Por ende, causar una impresión en la sociedad con palabras es casi imposible para la mayoría de los individuos y de los grupos pequeños. Nosotros (FC) somos un ejemplo. Si no hubiéramos hecho nada violento y hubiéramos enviado el presente escrito a una editorial, posiblemente no hubiera sido aceptado. Si hubiera sido aceptado y publicado, posiblemente no hubiera llamado la atención de muchos lectores porque es más divertido mirar el entretenimiento que sirven los medios de comunicación que leer un ensayo serio. Incluso si este escrito hubiera tenido muchos lectores, muchos de estos pronto hubieran olvidado lo que leyeron, ya que sus

---

dependientes de sus compañeros en establecimientos largos; como el trabajo de un hombre encajaba en el de otro, el asunto de un hombre ya dejaba de ser suyo. Los resultados de la nueva organización de vida y de trabajo eran aparentes ya en 1900, donde 76 por ciento de los 2.805.345 habitantes de Massachusetts eran clasificados como urbanitas. Muchos comportamientos violentos o irregulares que habían sido tolerados en las sociedades informales e independientes ya no era aceptado en la atmósfera más formal y cooperativa del período posterior... La movilización hacia la ciudad ha producido, en pocas palabras, una generación más dócil, más sociabilizada, más «civilizada» que sus antecesores.»

mentes hubieran estado inundadas por la masiva cantidad de material al que los medios de comunicación los exponen. Para lograr que nuestro mensaje llegue al público con alguna chance de dejar alguna impresión hemos tenido que matar a personas.

97. Los derechos constitucionales son a grandes rasgos útiles, pero no sirven para garantizar mucho más que, lo que podría llamarse, el concepto burgués de la libertad. De acuerdo con el concepto burgués, un hombre «libre» es, esencialmente, un elemento de la máquina social y tiene solamente un cierto número de libertades circunscritas y preestablecidas; libertades que están diseñadas para servir más a las necesidades de la máquina social que a las del individuo. Y así el hombre burgués «libre» tiene libertad económica: promueve el crecimiento y el progreso; y su libertad de prensa: el criticismo público restringe las conductas indebidas de los líderes políticos; y su derecho a juicio imparcial: el encarcelamiento por capricho del poderoso sería malo para el sistema. Esta era claramente la actitud de Simon Bolivar. Para él las personas merecían libertad solo si la usaban para impulsar el progreso (el progreso como lo entiende el burgués). Otros burgueses han pensado similarmente de la libertad como mero medio hacia un fin colectivo. Chester C. Tan, «Chinese Political Thought in the Twentieth Century», página 202, explica la filosofía de Hu Han-min, líder de los Kuomintang: «A un individuo se le concede derechos porque es un miembro de la sociedad y su vida en comunidad requiere tales derechos. Por comunidad Hu quería decir toda la sociedad de un país». Y en la página 259 Tan dice que de acuerdo con Carsum Chang (Chang Chun-mai, jefe del Partido del Estado Socialista en China) la libertad tenía que ser usada en interés del Estado y de las personas en su conjunto. Pero, ¿qué clase de libertad tiene uno si solo puede usarla como la prescribe otra persona? El concepto de libertad de FC no es el de Bolivar, Hu, Chang o cualquier otro teórico burgués. El problema con tales teóricos es que han convertido el desarrollo y la aplicación de las teorías sociales en su actividad subrogada. Consecuentemente, las teorías están ideadas para servir las necesidades de los teóricos más que las necesidades de cualquier persona que tenga tan poca suerte como para vivir en una sociedad donde las teorías son impuestas.

98. Último punto en esta sección: no se debe asumir que una persona tiene suficiente libertad simplemente porque *dice* que tiene suficiente.

La libertad está condicionada en parte por controles psicológicos de los cuales las personas son inconscientes, y además, las ideas de muchas

personas sobre qué constituye la libertad están gobernadas por las convenciones sociales más que por sus propias necesidades. Por ejemplo, es probable que muchos izquierdistas sobresociabilizados digan que la mayoría de las personas, incluidos ellos mismos, son muy poco sociabilizados en lugar de demasiado, pese a que ellos pagan un gran precio psicológico por su alto nivel de sociabilización.

ALGUNOS PRINCIPIOS DE LA HISTORIA

99. Consideren la historia como la suma de dos componentes: un componente errático que consiste en eventos impredecibles que siguen un patrón no discernible, y un componente regular que consiste en tendencias históricas de largo plazo. Aquí estamos interesados en la última.

100. **PRIMER PRINCIPIO**. Si se realiza un cambio *pequeño* en la tendencia histórica de largo plazo, entonces el efecto de ese cambio será casi siempre transitorio: la tendencia pronto volverá a su estado original. (Ejemplos: un movimiento reformista cuyo objetivo es eliminar la corrupción política en una sociedad raramente obtiene más que un efecto a corto plazo; tarde o temprano los reformistas se relajan y la corrupción vuelve de nuevo. El nivel de corrupción política tiende a permanecer constante, o a cambiar solo lentamente con la evolución de la sociedad. Normalmente, una limpieza política será permanente solo si se acompaña con cambios sociales extendidos; un cambio *pequeño* en la sociedad no será suficiente). Si un cambio pequeño en una tendencia histórica de largo plazo parece ser permanente, es solo porque el cambio actúa en la dirección donde la tendencia se estaba moviendo de antemano, por ende esa tendencia no es alterada, más bien es impulsada.

101. El primer principio es casi una tautología. Si una tendencia no fuese estable con respecto a los cambios pequeños, deambularía aleatoriamente en lugar de seguir una dirección definida; en otras palabras, no sería una tendencia a largo plazo.

102. **SEGUNDO PRINCIPIO**. Si un cambio es lo suficientemente grande como para alterar una tendencia histórica de largo plazo, entonces alterará a la sociedad en general. Es definitiva, una sociedad es un sistema cuyas partes están interrelacionadas, y no se puede cambiar permanentemente una parte importante sin cambiar también todas las otras.

103. **TERCER PRINCIPIO**. Un nuevo tipo de sociedad no puede ser diseñada en papel. Es decir, no se puede planear una nueva forma de sociedad

de antemano, luego establecerla y esperar que funcione como fue diseñada.

105. El tercer y cuarto principio dimanan de la complejidad de la sociedad humana. Un cambio en el comportamiento humano afectará la economía de una sociedad y su entorno físico; la economía afectará al entorno y viceversa; y los cambios en la economía y el entorno afectarán el comportamiento humano en maneras complejas e impredecibles; y así sucesivamente. La red de causas y efecto es demasiado compleja para ser desenredada y comprendida.

106. **QUINTO PRINCIPIO**. Las personas no eligen consciente y racionalmente la forma de su sociedad. Las sociedades se desarrollan mediante procesos de evolución social que no están bajo el control racional del humano.

107. El quinto principio es una consecuencia de los otros cuatro.

108. A modo de ilustración: Por el primer principio, un intento de reforma social, generalmente, o actúa en la dirección donde la sociedad se está desenvolviendo (así que meramente acelera un cambio que hubiera ocurrido de todos modos) o solo tiene un efecto transitorio, de modo que la sociedad pronto regresa a su viejo ritmo. Para hacer un cambio duradero en la dirección del desarrollo de cualquier aspecto de la sociedad la reforma es insuficiente y la revolución es requerida. (Una revolución no implica necesariamente un levantamiento armado o derrocar al gobierno). Por el segundo principio, una revolución jamás cambia solo un aspecto de la sociedad, cambia toda la sociedad; y por el tercero principio, ocurren cambios que nunca fueron esperados o deseados por los revolucionarios. Por el cuarto principio cuando los revolucionarios o los utópicos establecen un nuevo tipo de sociedad, esta jamás funciona como la planearon.

109. La Revolución Americana no proporciona un contraejemplo. La «Revolución» Americana no fue una revolución en el sentido que damos a la palabra, sino una guerra por la independencia seguida de una intensa reforma política. Los Padres Fundadores no cambiaron la dirección del desarrollo de la sociedad americana, ni anhelaron hacerlo. Solamente liberaron el desarrollo de la sociedad americana del efecto retardadores de las reglas británicas. Su reforma política no cambió ninguna tendencia elemental, solo impulsó la cultura política americana en su dirección natural de desarrollo. Las sociedades británicas, de la cual la sociedad americana era una ramificación, han ido moviéndose hace mucho tiempo en la dirección de la democracia representativa. Y antes de la Guerra de Independencia los Americanos ya estaban ejerciendo un significativo nivel de democracia representativa en sus

asambleas coloniales. El sistema político establecido en la Constitución se basó en el sistema británico y en las asambleas coloniales, con una alteración grande —no hay duda que los Padres Fundadores dieron un paso muy importante—. Pero era un paso en el camino que el mundo de habla inglesa ya estaba recorriendo. La prueba es que Gran Bretaña y todas sus colonias que fueron pobladas predominantemente por personas de Gran Bretaña terminaron con los sistemas de democracia representativa similares en todo lo esencial al de Estados Unidos. Si los Padres Fundadores hubieran perdido su valentía y hubieran rechazado firmar la Declaración de Independencia, nuestra forma de vida hoy no hubiera sido significativamente diferente. Quizás hubiéramos tenido algunos vínculos más estrechos con Gran Bretaña, y hubiéramos tenido un Parlamento y un Primer Ministro en lugar de un Congreso y un Presidente. Ningún cambio subversivo. Por esto, la Revolución Americana no proporciona un contraejemplo a nuestros principios, más bien una buena ilustración de ellos.

110. De todos modos, uno tiene que usar sentido común al aplicar los principios. Son expresados en lenguaje impreciso que puede permitir un cúmulo de interpretaciones, y se les puede encontrar excepciones. Por eso, presentamos estos principios no como leyes inviolables, sino como reglas generales, u orientaciones a la hora de pensar, que pueden proporcionar un antídoto parcial a las ideas ingenuas sobre el futuro de la sociedad. Se debería de tener los principios siempre en mente, y siempre que uno llegue a una conclusión la cual se contradice con ellos, uno debería de reexaminar su pensamiento y retener la conclusión solo si se tiene razones buenas, sólidas y razonables para hacerlo.

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL TECNOLÓGICA NO PUEDE SER REFORMADA

111. Los anteriores principios ayudan a mostrar lo terriblemente difícil que sería reformar el sistema industrial de tal manera que evite la progresiva disminución de la esfera de la libertad humana. Ha habido una tendencia constante, desde, al menos, la Revolución Industrial, a que la tecnología robustezca el sistema a un alto costo: la libertad individual y la autonomía local. Por eso cualquier cambio diseñado para proteger la libertad frente a la tecnología sería contrario a la tendencia fundamental en el desarrollo de nuestra sociedad. Consecuentemente, tal cambio sería uno transitorio —pronto inundado por la marea de la historia—, o, si es lo suficientemente grande

como para ser permanente, afectaría la naturaleza de toda nuestra sociedad. Esto ocurre por el primer y segundo principio. Además, dado que la sociedad sería alterada de tal forma que no se podría predecir de antemano (tercer principio), habría un gran riesgo. Cambios lo suficientemente grandes en favor de la libertad no iniciarían, porque se reconocería que tales cambios desestabilizarían gravemente el sistema. Por lo tanto, cualquier intento de reforma sería demasiado cohibido para ser efectivo. Incluso si cambios lo suficientemente grandes fueran iniciados, las personas se retractarían cuando los efectos disruptivos salgan a la luz. Por tales razones, cambios permanentes en favor de la libertad solo pueden ser llevados a cabo por personas dispuestas a aceptar una alteración radical, peligrosa e impredecible en todo el sistema. En otras palabras, por revolucionarios, no por reformistas.

112. Las personas que quieren salvar la libertad sin tener que sacrificar los supuestos beneficios de la tecnología sugerirán esquemas ingenuos para una nueva forma de sociedad que compatibilizaría la libertad con la tecnología. Más allá de que tales personas, para empezar, raramente proponen un medio práctico por el cual la nueva forma de sociedad podría ser establecida, aún está el problema que nace del cuarto principio: incluso si la nueva forma de sociedad pudiese ser establecida, está acabaría colapsando o daría resultados muy distintos a los esperados.

113. Así que, incluso en terrenos muy abstractos, parece demasiado improbable que se pueda encontrar alguna manera de cambiar a la sociedad que pueda compatibilizar la libertad con la tecnología moderna. En las próximas secciones daremos razones más específicas a fin de concluir que la libertad y el progreso tecnológico son incompatibles.

LA RESTRICCIÓN DE LA LIBERTAD ES INEVITABLE EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

114. Como se explicó en los párrafos 67 a 67 y 70 a 73, el hombre moderno está atrapado en una red de reglas y regulaciones, y su destino depende de las acciones de personas distantes a él cuyas decisiones él no puede influenciar. Esto no es un accidente o el resultado de la arbitrariedad de burócratas arrogantes. Es el resultado necesario e inevitable de cualquier sociedad tecnológicamente avanzada. El sistema *tiene* que regular el comportamiento del hombre meticulosamente para poder funcionar. En el trabajo las personas tienen que hacer lo que les dicen que tienen que hacer, de lo contrario, la producción caería en caos. La burocracia *tiene* que ser regida por reglas

rigurosas. Permitir cualquier criterio personal substancial a los burócratas de bajo nivel desestabilizaría el sistema y causaría acusaciones de injusticia por la diferencia en la manera en que los individuos burócratas ejercen su criterio. Es cierto que algunas restricciones en nuestras libertades podrían ser eliminadas, pero *en general* la regulación de nuestra vida por organizaciones grandes son necesarias para el funcionamiento de la sociedad industrial tecnológica. El resultado es un sentimiento de impotencia por parte de la persona promedia. Puede, sin embargo, que las regulaciones existentes tiendan a ser reemplazadas por artefactos psicológicas que nos hagan querer hacer lo que el sistema requiera de nosotros (propaganda *, técnicas de educación, programas de «salud mental», etc.).

115. El sistema *tiene* que forzar a las personas a comportarse de maneras que son progresivamente más remotas de su patrón natural de comportamiento. Por ejemplo, el sistema necesita científicos, matemáticos e ingenieros. No puede funcionar sin ellos. Así, se presiona fuertemente a los niños para que sobresalgan en estos campos. No es natural para un adolescente pasar la mayor parte de su tiempo sentado en un escritorio absorto en el estudio. Un adolescente normal quiere pasar su tiempo en contacto activo con el mundo real. Entre las personas primitivas las cosas en las que los niños son instruidos tienden a estar en razonable armonía con sus impulsos naturales. Entre los indios americanos, por ejemplo, los niños eran instruidos en actividades al aire libre —justamente la clase de cosas que les gusta a los niños—. Pero en nuestra sociedad los niños son forzados a estudiar materias técnicas las cuales la mayoría de niños detestan.

116. A causa de la constante presión que el sistema ejerce para modificar el comportamiento humano, hay un incremento gradual en la cantidad de personas que no pueden o no podrán adaptarse a los requerimientos del sistema: sanguijuelas de la asistencia social, jóvenes pandilleros, sectarios, rebeldes antigobierno, saboteadores ambientalistas radicales, personas que abandonan la escuela y opositores de toda clase.

117. En cualquier sociedad tecnológicamente avanzada el destino de un individuo *tiene* que depender en decisiones que él no puede influenciar en gran parte. Una sociedad tecnológica no puede ser dividida en comunidades pequeñas y autónomas porque la producción depende de la cooperación de un gran número de personas y máquinas. Tal sociedad *tiene* que ser altamente organizada y las decisiones que son tomadas *tienen* que afectar a un gran

*Véase párrafo 73.

número de personas. Cuando una decisión afecta a, digamos, un millón de personas, entonces cada persona que es afectada toma, en promedio, solo una millonésima parte de la decisión. Lo que sucede usualmente en la práctica es que las decisiones son tomadas por funcionarios públicos o ejecutivos de empresas, o por técnicos especialistas, pero incluso cuando el público vota en una decisión el número de votantes ordinariamente es demasiado grande para que el voto de un individuo sea significante. *Así, la mayoría de los individuos son incapaces de influenciar considerablemente las principales decisiones que afectan sus vidas. No hay una forma concebible de remediar esto en una sociedad tecnológicamente avanzada. El sistema trata de «resolver» este problema usando propaganda para hacer que las personas *quieran* las decisiones que han sido tomadas para ellas, pero incluso si esta «solución» fuera completamente exitosa en hacer sentir a las personas mejor, sería humillante.

118. Los conservadores y otros luchan por mayor «autonomía local». Las comunidades locales tuvieron alguna vez autonomía, pero tal autonomía se hace menos y menos posible a medida que las comunidades locales se enredan y dependen cada vez más de sistemas de larga escala como los servicios públicos, las redes de computadoras, los sistemas de autopistas, los medios masivos de comunicación y el sistema moderno de salud. Otra cosa que perjudica a la autonomía es el hecho de que la tecnología aplicada a una ubicación usualmente afecta a las personas de otra ubicación lejana. Así los pesticidas o químicos usados cerca de un arroyo pueden contaminar el suministro de agua a cientos de kilómetros más abajo, y el efecto invernadero afecta a todo el mundo.

119. El sistema no existe ni puede existir para satisfacer necesidades humanas. Más bien es el comportamiento humano el que tiene que adaptarse a las necesidades del sistema. Esto no tiene relación con las políticas o ideologías sociales que aparentan guiar la tecnología. No es la culpa del capitalismo y no es la culpa del socialismo. Es la culpa de la tecnología porque el sistema está guiado no por ideologías sino por necesidades técnicas. †Por

---

*Los apologistas del sistema les encanta citar casos en los que las elecciones han sido decididas solo por uno o dos votos, pero tales casos son raros.

†«Hoy en día en los países tecnológicamente avanzados los hombres viven vidas muy similares a pesar de las diferencias geográficas, religiosas y políticas. La vida diaria de un empleado bancario cristiano en Chicago, un empleado bancario budista en Tokio y un empleado bancario comunista en Moscú son más similares entre sí que la vida de cualquiera de ellos es en comparación a la de cualquier persona que viviera hace mil años. Estas similitudes son el resultado de una tecnología común...» L. Sprague de

supuesto, el sistema satisface muchas necesidades humanas, pero en general lo hace en la medida en que es beneficioso para el sistema hacerlo. Las necesidades del sistema son primordiales, no las de los seres humanos. Por ejemplo, el sistema otorga comida a las personas porque el sistema no podría funcionar si todos están muriendo de hambre; se ocupa de las necesidades psicológicas de las personas siempre que sea *conveniente* hacerlo porque no podría funcionar si muchas personas están deprimidas o insumisas. Pero el sistema por razones buenas, sólidas y prácticas debe ejercer presión constante en las personas para moldear su comportamiento a las necesidades del sistema. ¿Demasiados residuos acumulados? El gobierno, los medios de comunicación, el sistema educativo, los ambientalistas, todos nos inundan con propaganda masiva sobre el reciclaje. ¿Necesita más personal técnico? Un coro de voces exhortan a los niños a estudiar ciencias. Nadie se detiene y pregunta si no es inhumano forzar a adolescentes a pasar tanto tiempo estudiando asignaturas que odian. Cuando a los trabajadores especializados se los saca de sus trabajos por avances técnicos y tienen que pasar por «readiestramiento» nadie pregunta si no es humillante para ellos oscilar de esta manera. Simplemente se da por sentado que todos deben inclinarse ante las necesidades tecnológicas; y por buenas razones: si las necesidades humanas se priorizan en lugar de las necesidades técnicas, entonces habría problemas económicos, desempleo, escasez o cosas peores. El concepto de «salud mental» en nuestra sociedad está definido mayormente por la medida en que un individuo se comporta de acuerdo a las necesidades del sistema y lo hace sin exhibir señales de estrés.

120. Esforzarse para dar lugar a los sentimientos de propósito y a la autonomía en el sistema es un chiste. Por ejemplo, una compañía, en lugar de tener a cada uno de sus empleados ensamblando una sección de un catálogo, los tenía ensamblando un catálogo entero, y se suponía que esto les generaría un sentimiento de propósito y realización. Algunas compañías han tratado de dar a sus empleados más autonomía en su trabajo, pero, por razones prácticas, esto se puede hacer solo hasta un cierto límite, y, de todos modos, nunca se da autonomía a los empleados en cuanto a los objetivos finales —sus esfuerzos «autónomos» nunca pueden ser dirigidos hacia objetivos que ellos eligen

Camp, «The Ancient Engineers», edición Ballantine, página 17. Las vidas de estos tres empleados bancarios no son *identicas*. La ideología tiene *algún* afecto. Pero todas las sociedades tecnológicas, para poder sobrevivir, deben evolucionar a lo largo de *casi* la misma trayectoria.

personalmente, sino solo hacia los objetivos de su empleado, como la supervivencia y el crecimiento de la compañía—. Cualquier compañía se fundiría si permitiese a sus empleados actuar de otra manera. Similarmente, en cualquier empresa dentro de un sistema socialista los trabajadores deben dirigir sus esfuerzos hacia los objetivos de la empresa, de lo contrario, la empresa no servirá a su propósito como parte del sistema. De nuevo, por razones puramente técnicas no es posible para la mayoría de los individuos o grupos pequeños tener mucha autonomía en la sociedad industrial. Incluso el dueño de una pequeña empresa usualmente tiene solo una autonomía limitada. Además de la necesidad de las regulaciones gubernamentales, él está limitado por el hecho de que tiene que encajar en el sistema económico y adaptarse a sus requerimientos. Por ejemplo, cuando alguien desarrolla una nueva tecnología la persona que tiene una empresa pequeña usualmente tiene que usar esa tecnología —le guste o no— para mantenerse en la competencia.

LAS PARTES «MALAS» DEL SISTEMA NO PUEDE SER SEPARADAS DE LAS PARTES «BUENAS»

121. Otra razón por la que la sociedad industrial no puede ser reformada en favor de la libertad es que la tecnología moderna es un sistema unificado en el cual cada parte dependen de cada otra. No se puede eliminar las «malas» partes de la tecnología y retener solo las partes «buenas». Tomemos la medicina moderna como ejemplo. El progreso en la ciencia médica depende del progreso en la química, la física, la biología, las ciencias de la computación y otros campos. Los tratamientos médicos avanzados requieren equipamiento costoso y de alta tecnología que puede estar disponible solo por una sociedad tecnológicamente progresista y económicamente rica. Claramente no se puede tener demasiado progreso en medicina sin todo el sistema tecnológico y sin todo lo que este implique.

122. Incluso si el progreso médico pudiera ser mantenido sin el resto del sistema tecnológico, este traería por sí mismo algunos males. Supongamos, por ejemplo, que una cura para la diabetes es descubierta. Las personas con una tendencia genética a la diabetes podrán sobrevivir y reproducirse como cualquier otra persona. La selección natural contra los genes diabéticos cesará y tales genes se esparcirán a través de la población (puede que esto esté ocurriendo en cierta medida actualmente, dado que la diabetes, aunque no se puede curar, puede ser controlada mediante el uso de insulina). Lo mismo pasará con muchas otras enfermedades a las que podemos ser susceptibles

por la degradación genética de la población. La única solución será alguna clase de programa de eugenesia o de ingeniería genética extensiva de los seres humanos, de tal modo que en el futuro el hombre ya no será una creación de la naturaleza, o del azar, o de Dios (dependiendo de tus opiniones religiosas o filosóficas), sino un producto manufacturado.

123. Si piensas que el gobierno interfiere demasiado en tu vida *ahora*, solo espera hasta que el gobierno empiece a regular la constitución genética de tus hijos. Tales regulaciones serán inevitablemente lo siguiente luego de la introducción de la ingeniería genética de los seres humanos, porque las consecuencias de una ingeniería genética no regulada serían desastrosas. *

124. La respuesta usual ante tales preocupaciones es hablar de «ética médica». Pero un código ético no serviría para proteger la libertad ante el progreso médico; solo empeoraría las cosas. Un código ético aplicado a la ingeniería genética sería, en efecto, un medio para regular la constitución genética de los seres humanos. Alguien (posiblemente la clase media alta, principalmente) decidiría que tal o cual aplicación de la ingeniería genética es «ética» y otras no lo son, así que, al fin y al cabo, estarían imponiendo sus propios valores en la constitución genética de la población general. Incluso si el código ético fuera elegido de una manera completamente democrática, la mayoría impondría sus propios valores en alguna minoría cuya idea de que constituye un uso «ético» de la ingeniería genética pudiera ser diferente. El único código ético que protegería realmente la libertad sería aquel que prohíbe *cualquier* ingeniería genética de seres humanos, y pueden estar bien seguros de que tal código jamás será aplicado en una sociedad tecnológica. Ningún código que reduce la ingeniería genética a un rol frívolo podría prevalecer demasiado tiempo porque la tentación causado por el inmenso poder de la biotecnología sería irresistible, sobre todo porque para mayoría de las personas muchas de las aplicaciones parecerán ostensiblemente e inequívocamente buenas (eliminación de enfermedades físicas y mentales, darle a las personas las habilidades que necesitan para seguir adelante en el mundo actual). Inexorablemente, la ingeniería genética será usada extensivamente, pero solo en maneras consistentes con las necesidades del sistema industrial tecnológico. †

---

*Solo piensen que un ingeniero genético irresponsable puede crear montones de terroristas.

†Para dar otro ejemplo de las consecuencias indeseables del progreso médico: supongamos que una cura fiable del cáncer se descubre. Incluso si el tratamiento es demasiado

LA TECNOLOGÍA ES UNA FUERZA SOCIAL MÁS PODEROSA QUE LA ASPIRACIÓN A LA LIBERTAD

125. No es posible tener un acuerdo *duradero* entre la tecnología y la libertad porque la tecnología es, por mucho, la fuerza social más poderosa e invade continuamente la libertad mediante *repetitivos* acuerdos. Imaginen el caso de dos vecinos, cada uno de los cuales, al principio, posee la misma cantidad de tierra, pero uno de ellos es más poderoso que el otro. El poderoso demanda un pedazo de tierra al otro. El débil se niega. El poderoso dice «está bien, hagamos un acuerdo. Dame la mitad de lo que dije». El débil tiene pocas opciones, y se la da. Tiempo después, el poderoso demanda otro pedazo de tierra, de nuevo, se hace el acuerdo, y así sucesivamente. Forzando una larga cadena de acuerdos en el débil, el poderoso obtiene toda su tierra. Así va el conflicto entre la tecnología y la libertad.

126. Permitan que expliquemos por qué la tecnología es una fuerza social más poderosa que la aspiración a la libertad.

127. Un avance tecnología que parece no amenazar la libertad termina usualmente amenazándola seriamente más tarde. Por ejemplo, consideren el transporte motorizado. Un hombre caminando podía, anteriormente, ir donde quisiera, a su propio ritmo, sin preocuparse del código de circulación, y era independiente de los sistemas de apoyo tecnológicos. Cuando los vehículos fueron introducidos, estos parecían incrementar la libertad del hombre. No despojaron al caminante de ninguna libertad: nadie tenía que tener un auto si no quería, y quien decidía comprar un vehículo podía viajar mucho más rápido y lejos que el caminante. Pero la introducción del transporte motorizado pronto cambió a la sociedad de tal forma que restringió enormemente la libertad del hombre frente a la locomoción. Cuando los vehículos se hicieron numerosos, se hizo necesario la regulación de su uso extensivamente. En un auto, especialmente en una área densamente poblada, uno ya no puede ir donde quiera al ritmo que quiera; el movimiento de uno es gobernado por el ritmo del tráfico y por varias leyes de tránsito. Uno es atado por varias obligaciones: requisitos de licencia, seguros, mantenimientos requeridos para la seguridad, renovar los registros, pagar mensualmente el precio de compra. Más aún, el uso de transporte motorizado ya no es opcional. Desde la introducción del transporte motorizado, la organización de nuestras ciudades ha

caro para estar disponible a cualquiera que no perteneciera a una elite, esto reduciría enormemente sus incentivos de detener la fuga de carcinógenos en el ambiente.

cambiado de tal manera que la mayoría de las personas ya no pueden vivir a una corta distancia de sus trabajos, centros comerciales y lugares recreativos, por ende, las personas *tienen* que depender de un vehículo para transportarse. O si no, tienen que usar el transporte público, donde tienen aún menos control sobre su propio movimiento que en un auto que conducen. Incluso la libertad del caminante ahora es enormemente restringida. En la ciudad tiene que parar constantemente a esperar por las luces de tráfico, las cuales son diseñadas principalmente para servir al tráfico de automóviles. En los pueblos, la circulación de automóviles hace peligroso y desagradable caminar a lo largo de la carretera. (Noten este punto importante que acabamos de ilustrar con el caso del transporte motorizado: cuando una nueva tecnología es introducida como una opción que un individuo puede decidir aceptar o no, esta no *permanece* necesariamente opcional. En muchos casos, la nueva tecnología cambia a la sociedad de tal manera que las personas se hallan, eventualmente, *forzadas* a usarla).

128. Aunque los avances tecnológicos *en su conjunto* disminuyen continuamente nuestra esfera de libertad, cada avance tecnológico *considerado por sí mismo*parece ser deseable. Electricidad, agua corriente, comunicación rápida de larga distancia... ¿cómo uno podría estar en contra de cualquiera de estas cosas, o en contra de cualquier otro de los innumerables avances tecnológicos que han sido hechos a sociedad moderna? Hubiera sido absurdo resistir la introducción del teléfono, por ejemplo. Ofrecía muchas ventajas y ninguna desventaja. Sin embargo, como explicamos en los párrafos 59 a 76, todos estos avances tecnológicos en conjunto han creado un mundo donde el destino del hombre promedio ya no está en sus propias manos o en las de su vecino o de su amigo, sino en la de los políticos, los ejecutivos corporativos, los técnicos y los burócratas, distantes y anónimos a quienes él, como individuo, no puede influenciar. *El mismo proceso seguirá en el futuro.

---

*Dado que varias personas pueden encontrar paradójica la noción que un largo número de cosas buenas pueden formar una cosa mala, la ilustraremos con una analogía. Supongamos que el Señor A está jugando una partida de ajedrez contra el Señor B. El Señor C, un Gran Maestro, está mirando por encima del hombro del Señor A. El Señor A, evidentemente, quiere ganar su partida; por ende, si el Señor C señala un buen movimiento al Señor A, le estaría haciendo un favor. Pero, ¿qué pasa si ahora el Señor C le dice al Señor A cómo hacer *todos* sus movimientos? En cada caso particular, le hace un favor señalándole su mejor movimiento, pero al hacer *todos* sus movimientos por él, el Señor C arruina su juego, dado que es absurdo que el Señor A juegue la partida si alguien más hace todos sus movimientos. La situación del hombre moderno es análoga a

Tomemos la ingeniería genética, por ejemplo. Pocas personas resistirán la introducción de una técnica genética que elimina todas las enfermedades hereditarias. No hace ningún daño aparente y previene mucho sufrimiento. Sin embargo, un gran número de mejoras genéticas en su conjunto harán al ser humano un producto de ingeniería en lugar de una libre creación del azar (o de Dios, o lo que sea, dependiendo de tus creencias religiosas).

129. Otra razón por la que la tecnología es una fuerza social tan poderosa es que, en el contexto de cualquier sociedad, el progreso tecnológico marcha solo en una dirección; no puede ser revertido. Una vez que una innovación técnica ha sido introducida, las personas, usualmente, se vuelven dependientes de ella, de modo que ya no pueden estar sin ella, al menos que sea reemplazada por otra innovación aún más avanzada. No solo las personas se vuelven dependientes a un nivel individual de la nueva tecnología, sino, aún mejor, el sistema en general se vuelve dependiente de ella. (Imaginen lo que le pasaría al sistema hoy en día si las computadoras, por ejemplo, fueran eliminadas). Así, el sistema puede moverse solo en una dirección: hacia mayores desarrollos tecnológicos. La tecnología repetidamente fuerza a la libertad a retroceder un paso, pero la tecnología no puede retroceder un paso, excepto que se derroque a todo el sistema tecnológico.

130. La tecnología avanza con gran rapidez y amenaza a la libertad en diferentes puntos al mismo tiempo (amontonamiento, reglas y regulaciones, dependencia progresiva del individuo con respecto a las grandes organizaciones, propaganda y otras técnicas psicológicas, ingeniería genética, violación de la privacidad mediante dispositivos de vigilancia y computadoras, etc.). Frenar *cualquier* amenaza a la libertad requeriría una lucha social larga y difícil. Los que quieren proteger la libertad son sofocados por la miríada de nuevos ataques y la rapidez con la que se desarrollan; por lo tanto, se vuelven apáticos y dejan de oponer resistencia. Luchar contra cada una de las amenazas separadamente sería estéril. Se puede esperar éxito solo si se lucha contra el sistema tecnológico en su totalidad; pero eso es revolución, no reforma.

131. Los técnicos (usamos este término en su sentido más amplio para describir a todos aquellos que realizan una tarea especializada que requiere entrenamiento) tienden a envolverse tanto en su trabajo (su actividad subrogada) que cuando un conflicto entre su trabajo técnico y la libertad aparece, casi siempre deciden en favor de su trabajo. Esto es obvio en el caso de los

---

la del Señor A. El sistema hace la vida de un individuo más fácil en maneras innumerables, pero al hacerlo, lo priva del control de su propia vida.

científicos, pero también sucede en otros sitios: educadores, grupos humanitarios, organizaciones de conservación —quienes no vacilan al momento de usar propaganda *, u otras técnicas psicológicas, para lograr sus elogiables fines—. Las corporaciones y las agencias del gobierno, cuando les resulta útil, no vacilan al recolectar información sobre individuos sin tener en cuenta su privacidad. Las agencias de orden público son frecuentemente estorbadas por los derechos constitucionales de sospechosos, y aveces de personas completamente inocentes, y hacen cuanto pueden hacer legalmente (y aveces ilegalmente) para restringir o eludir esos derechos. La mayoría de estos educadores, funcionarios públicos y funcionarios judiciales creen en la libertad, la privacidad y los derechos constitucionales, pero cuando estos estorban su trabajo, usualmente sienten que su trabajo es más importante.

132. Es bien sabido que las personas generalmente trabajan mejor y con mayor tenacidad cuando se esfuerzan por una recompensa que cuando intentar evadir un castigo o un resultado negativo. Los científicos y otros técnicos están motivados principalmente por la recompensa que obtienen mediante su trabajo. Pero quienes se oponen a las invasiones tecnológicas de la libertad están trabajando para evitar un resultado negativo; consecuentemente, hay pocos que trabajan tenazmente y bien en esta tarea desalentadora. Si los reformistas alguna vez consiguen una notable victoria que parece crear una barrera sólida contra mayores erosiones de la libertad mediante progreso técnico, la mayoría tendería a relajarse y enfocarse en metas más agradables. Pero los científicos permanecerían ocupados en sus laboratorios, y la tecnología, a medida que progresa, encontraría maneras, a pesar de las barreras, de ejercer más y más control sobre los individuos y hacerlos siempre más dependientes del sistema.

133. Ningún acuerdo social, ya sean leyes, instituciones, costumbres o códigos éticos, puede otorgar una protección permanente contra la tecnología. La historia enseña que todos los acuerdos sociales son transitorios; todos cambian o se rompen. Pero los avances tecnológicos son permanentes en el contexto de cualquier civilización. Supongamos, por ejemplo, que fuese posible llegar a algún acuerdo social que impediría que la ingeniería genética fuese aplicada a los seres humanos, o impediría que fuese aplicada de tal manera que amenazaría a la libertad y a la dignidad. Igualmente, la tecnología seguiría esperando. Tarde o temprano el acuerdo social se rompería. Probablemente temprano, dado el ritmo de cambio en nuestra sociedad.

*Recuérdese la nota del párrafo 73.

Entonces, la ingeniería genética empezaría a invadir nuestra esfera de libertad, y esta invasión sería irreversible (excepto que se derroque a la propia civilización tecnológica). Cualquier ilusión de lograr algo permanente a través de acuerdos sociales debería ser disipada por lo que está pasando actualmente con la legislación ambiental. Hace algunos años, parecía que teníamos barreras legales seguras que impedían, al menos, *algunas* de las peores formas de degradación ambiental. Un cambio en el viento político y esas barreras empiezan a derrumbarse.

134. Por todas las razones anteriores, la tecnología es una fuerza social más poderosa que la aspiración a la libertad. Pero esta afirmación requiere una reserva importante. Parece que durante las próximas décadas el sistema industrial tecnológico será sometido a bastante estrés debido a problemas económicos y ambientales, y, especialmente, debido a problemas causados por el comportamiento humano (alienación, rebelión, hostilidad, una variedad de problemas sociales y psicológicos). Esperamos que el estrés por el que probablemente pasará el sistema cause su colapso, o, al menos, lo debilite lo suficiente como para que sea posible una revolución contra él. Si tal revolución ocurre y tiene éxito, entonces, en ese momento en particular, la aspiración a la libertad habrá probado ser más poderosa que la tecnología.

135. En el párrafo 123 usamos la analogía de un vecino débil que queda en la miseria por un vecino fuerte que toma toda su tierra forzándolo a una cadena de acuerdos. Pero supongamos ahora que el vecino fuerte se enferma hasta el punto que es incapaz de defenderse. El vecino débil puede forzar al fuerte a devolverle su tierra, o puede matarlo. Si deja sobrevivir al hombre fuerte y solo lo fuerza a devolverle su tierra, es estúpido: cuando el fuerte se recupere, volverá a quedarse con toda su tierra. La única alternativa sensata para el débil es matar al fuerte mientras tenga la oportunidad. De la misma manera, mientras el sistema industrial este enfermo, debemos destruirlo. Si hacemos un acuerdo con él y dejamos que se recupere de su enfermedad, eventualmente acabará con toda nuestra libertad.

PROBLEMAS SOCIALES MÁS SIMPLES HAN DEMOSTRADO SER IRRESOLUBLES

136. Si alguien sigue pensando que sería posible reformar el sistema de tal manera que se proteja la libertad frente a la tecnología, dejen que tal persona considere cuán torpe e, en su mayor parte, ineptamente nuestra sociedad ha abordado otros problemas sociales que eran mucho más simples y

directos. Entre otras cosas, el sistema no ha podido detener la degradación ambiental, la corrupción política, el tráfico de drogas o los abusos domésticos.

137. Tomemos nuestros problemas ambientales, por ejemplo. Aquí el conflicto de valores es directo: conveniencia económica ahora versus salvar algunos de nuestros recursos naturales para nuestros nietos. *Pero en este asunto solo recibimos palabrería y ofuscación de las personas que tienen poder, no una línea de acción nítida, consistente; y seguimos acumulando problemas ambientales con los que nuestros nietos tendrán que vivir. Las tentativas para resolver los problemas ambientales consisten en contiendas y compromisos entre bandos diferentes, algunos de los cuales están en la cima en un momento, otros en otro momento. La línea de lucha cambia con las corrientes oscilantes de la opinión pública. Este no es un proceso racional, ni probable de llevar a una solución rápida y exitosa del problema. Los grandes problemas sociales, si es que se «resuelven», rara vez, o nunca, se resuelven a través de un plan racional y comprensivo. Solo se resuelven mediante un proceso en el cual varios grupos competidores que persiguen su propio interés † (usualmente de corto plazo) llegan (principalmente por suerte) a algún modus vivendi más o menos estable. Es más, los principios que formulamos en los párrafos 100 a 106 hacen parecer improbable que una planificación social racional y de largo plazo pueda ser *alguna vez* exitosa.

138. En consecuencia, es evidente que la raza humana tiene, en el mejor caso, una capacidad limitada para resolver incluso problemas sociales relativamente directos. Entonces, ¿cómo resolverá el problema mucho más difícil y delicado de reconciliar la libertad con la tecnología? La tecnología presente ventajas materiales inequívocas, mientras que la libertad es una abstracción que significa cosas diferentes para personas diferentes, y su perdida es fácilmente oculta mediante propaganda y fantasías.

139. Y noten esta importante diferencia: es concebible que nuestros problemas ambientales (por ejemplo) puedan, algún día, resolverse mediante un plan racional y comprensivo, pero si esto pasa, solo pasará porque está en los intereses de largo plazo del sistema resolver estos problemas. Pero *no está* en

*Aquí consideramos solo los conflictos de valores convencionales. En aras de la simplicidad, no consideramos los valores «alógenos», como la idea de que la naturaleza salvaje es más importante que el bienestar económico.

†El propio interés no es necesariamente interés *material*. Puede consistir en satisfacer alguna necesidad psicológica; por ejemplo, promover la ideología o religión propias.

los intereses del sistema preservar la libertad o la autonomía de los grupos pequeños. Por el contrario, lo que está en los intereses del sistema es poner el comportamiento humano bajo el mayor control posible. Consecuentemente, aunque algunas consideraciones prácticas puedan, eventualmente, forzar al sistema a tomar medidas racionales y prudentes contra los problemas ambientales, algunas consideraciones igualmente prácticas forzarán al sistema a regular el comportamiento humano aún más meticulosamente (preferiblemente por medios subrepticios que disfrazarán la invasión de la libertad). No somos los únicos que pensamos así. Científicos sociales eminentes (p. ej. James Q. Wilson) han remarcado la importancia de «sociabilizar» más efectivamente a las personas.

LA REVOLUCIÓN ES MÁS FÁCIL QUE LA REFORMA

140. Esperamos haber convencido al lector de que el sistema no puede ser reformado de tal manera que reconcilie la libertad con la tecnología. La única salida es renunciar al sistema industrial tecnológico por completo. Esto implica revolución, no necesariamente un levantamiento armado, pero ciertamente un cambio fundamental y radical en la naturaleza de la sociedad.

141. Las personas tienden a pensar que, debido a que una revolución implica un cambio mucho mayor que la reforma, es más difícil llevar una revolución a cabo que una reforma. En realidad, bajo ciertas condiciones, la revolución es mucho más fácil que la reforma. La razón es que un movimiento revolucionario puede inspirar una intensidad de compromiso que un movimiento reformista no puede. Un movimiento reformista ofrece, meramente, resolver un problema social particular. Un movimiento revolucionario ofrece resolver todos los problemas de un solo golpe y crear un mundo completamente nuevo; proporciona la clase de ideal por el que las personas toman grandes riesgos y hacen grandes sacrificios. Por esta razón sería mucho más fácil derrocar el sistema tecnológico en su totalidad que poner restricciones efectivas y permanentes en el desarrollo o la aplicación de cualquier segmento de la tecnología, como la ingeniería genética, por ejemplo. No son muchas las personas que se dedican con una pasión obstinada a imponer y mantener restricciones en la ingeniería genética, pero, bajo condiciones idóneas, un gran número de personas se dedicarían apasionadamente a una revolución contra el sistema industrial tecnológico. Como notamos en el párrafo 132, los reformistas buscando limitar ciertos aspectos de la tecnología

estarían trabajando para evitar resultados negativos. Pero los revolucionarios trabajan para conseguir una gran recompensa —satisfacción de su visión revolucionaria—, y por ende, trabajan más duro y tenazmente que los reformistas.

142. La reforma está siempre limitada por el miedo a las consecuencias dolorosas si los cambios van demasiado lejos. Pero, una vez que la fiebre revolucionaria toma a la sociedad, las personas están dispuestas a atravesar dificultades insondables en aras de su revolución. Esto se vio claramente en las Revoluciones Francesa y Rusa. Puede que, en tales casos, solo una minoría de a población esté realmente comprometida con la revolución, pero esta minoría es lo suficientemente grande y activa como para volverse la fuerza dominante en la sociedad. Hablaremos más de la revolución en los párrafos 180 a 205.

CONTROL DEL COMPORTAMIENTO HUMANO

143. Desde el alba de la civilización, las sociedades organizadas han tenido que presionar a los seres humanos en beneficio del funcionamiento del organismo social. Los tipos de presiones varían enormemente de sociedad en sociedad. Algunas presiones son físicas (mala alimentación, trabajo excesivo, contaminación ambiental), algunas son psicológicas (ruido, amontonamiento, forzar a los seres humanos a comportarse como la sociedad requiere). En el pasado, la naturaleza humana ha sido constante, o en todo caso ha variado solo dentro de ciertos límites. Cuando se ha sobrepasado el límite de la resistencia humana, las cosas empiezan a ir mal: rebelión, o crimen, o corrupción, o evasión del trabajo, o depresión y otros problemas mentales, o una tasa de muerte elevada, o descenso de la natalidad, u otra cosa, de tal manera que la sociedad colapsa, o su funcionamiento se vuelve demasiado ineficiente y es reemplazada (de golpe o gradualmente; mediante conquista, desgaste o evolución) por otra forma de sociedad más eficiente. *

144. Así la naturaleza humano ha puesto en el pasado ciertos límites al

*No queremos decir que la eficiencia o el potencial de una sociedad para sobrevivir ha sido siempre inversamente proporcional a la cantidad de presión o incomodidad que esta usa para someter a la gente. Ciertamente no es así. Hay buenos motivos para creer que muchas sociedades primitivas sometían a las personas a menos presión que las sociedades Europeas, y sin embargo, las sociedades Europeas probaron ser mucho más eficiente que cualquier sociedad primitiva y siempre triunfaron en los conflictos con tales sociedades por la ventaja que les otorgaba la tecnología.

desarrollo de las sociedades. Las personas podían ser presionadas hasta cierto punto y no más. Pero hoy esto puede estar cambiando, porque la tecnología moderna está desarrollando maneras de modificar a los seres humanos.

145. Imaginen una sociedad que somete a las personas a condiciones que las hacen terriblemente infelices, y luego les da drogas para quitar su infelicidad. ¿Ciencia ficción? Ya está pasando, parcialmente, en nuestra propia sociedad. Es bien sabido que el índice de depresión ha incrementado enormemente en las últimas décadas. Creemos que esto se debe a la desestabilización del proceso de poder, como explicamos en los párrafos 59 a 76. Pero incluso si nos equivocamos, el creciente índice de depresión es ciertamente el resultado de *algunas* condiciones existentes en nuestra sociedad. En lugar de eliminar las condiciones que deprimen a las personas, la sociedad moderna les da drogas antidepresivas. En efecto, los antidepresivos son un medio para modificar el estado interno de un individuo de tal manera que le permita tolerar las condiciones sociales que le parecerían normalmente intolerables. (Sí, sabemos que la depresión es aveces de origen puramente genético. Aquí nos referimos a aquellos casos en los que el medio ambiente juega el rol decisivo).

146. Las drogas que afectan el estado de la mente son solo un ejemplo de las nuevas técnicas que la sociedad moderna está desarrollando para controlar el comportamiento humano. Veamos algunos de los otros métodos.

147. Para empezar, están las técnicas de vigilancia. Las cámaras de vídeo escondidas ahora son usadas en la mayoría de las tiendas y en muchos otros lugares, las computadoras son usadas para recolectar y procesar una vasta cantidad de información sobre individuos. La información obtenida de este modo incrementa la efectividad de la coerción física (es decir, la aplicación de la ley). * Después, están los métodos de propaganda, para los cuales los

---

*Si crees que una mayor aplicación de la ley efectiva es categóricamente buena porque suprime el crimen, entonces recuerda que el crimen tal y como lo define el sistema no es necesariamente lo que *tú* llamas crimen. Hoy en día, fumar marihuana es un «crimen», y en algunos lugares de los Estados Unidos, también lo es la posesión de un arma no registrada. Mañana, la posesión de *cualquier* tipo de arma, sea registrada o no, puede ser un crimen, y lo mismo puede pasar con los métodos desaprobadas de crianza infantil, como los azotes. En algunos países, la expresión de disidencia política es un crimen, y no hay ninguna certeza de que esto no pasará en los Estados Unidos, ya que no hay sistema político o constitucional sempiterno. Si una sociedad necesita el establecimiento de una aplicación de la ley amplia y poderosa, entonces hay algo profundamente mal con esa sociedad; debe estar sometiendo a las personas a presiones severas si tantos se niegan a

medios de comunicación masivos proporcionan un medio efectivo. Se han desarrollado técnicas eficientes para ganar elecciones, vender productos, influenciar la opinión pública. La industria del entretenimiento sirve como una importante herramienta psicológico para el sistema, posiblemente incluso cuando reparte grandes cantidades de pornografía y violencia. El entretenimiento le proporciona al hombre moderno un medio esencial de escape. Mientras está absorto en la televisión, vídeos, etc., puede olvidar su estrés, ansiedad, frustración e insatisfacción. Muchas personas primitivas, cuando no tienen ningún trabajo que hacer, no tienen ningún problema con sentarse por horas sin hacer absolutamente nada, porque están en paz con ellas mismas y con el mundo. Pero la mayoría de las personas moderna tienen que estar constantemente ocupadas o entretenidas, de otra manera se «aburren» —es decir, se sienten nerviosas, incómodas, irritables—.

148. Otras técnicas golpean más profundo que las anteriores. La educación ya no es un simple asunto de palear el culo a un niño cuando no sabe sus lecciones y darle palmas en la cabeza cuando las sabe. Los Centros de Enseñanza Sylvan, por ejemplo, han tenido gran éxito en motivar a los niños a estudiar, y también se están usando técnicas psicológicas, con mayor o menor éxito, en muchas escuelas convencionales. Las técnicas de «paternidad» que se enseñan a los padres están diseñadas para hacer que los niños acepten los valores fundamentales del sistema y se comporten de maneras que el sistema encuentra deseables. Los programas de «salud mental», las técnicas de «intervención», la psicoterapia y así sucesivamente están ostensiblemente diseñadas para beneficiar a los individuos, pero en la práctica, usualmente sirven como métodos para inducir a los individuos a pensar y comportarse como el sistema requiera. (No hay ninguna contradicción aquí; un individuo cuya actitud o comportamiento lo llevan a estar en conflicto con el sistema está frente a una fuerza que es demasiado poderosa como para que él la conquiste o escape de ella; por ende, es probable que sufra de estrés, frustración, derrotismo. Su camino será mucho más fácil si piensa y se comporta como el sistema requiere. En tal sentido, el sistema está actuando en beneficio del individuo cuando le lava el cerebro con conformidad.). El abuso infantil, en sus formas repugnantes y obvias, se desaprueba, si no en todas, en la mayoría de las culturas. El tormento a un niño por razones triviales o por ninguna razón es algo que consterna a casi todos. Pero muchos

---

obedecer la ley, o las obedecen solo porque son forzadas. Muchas sociedades en el pasado se las han arreglado con poca o ninguna aplicación de la ley formal.

psicólogos interpretan el concepto de abuso de una manera mucho más amplia. ¿Es el azote, cuando se usan como parte de un sistema de disciplina racional y consistente, una forma de abuso? La cuestión se decidirá en última instancia por si el azote tiende a producir un comportamiento que hace que la persona se adapte bien al sistema existente de la sociedad. En la práctica, la palabra «abuso» tiende a ser interpretada para incluir cualquier método de crianza que produce un comportamiento inconveniente para el sistema. En consecuencia, cuando van más allá de la prevención de crueldad obvia e insensata, los programas que previenen el «abuso infantil» están dirigidos hacia el control del comportamiento humano en beneficio del sistema.

149. Probablemente, las investigaciones continuarán incrementando la efectividad de las técnicas psicológicas para controlar el comportamiento humano. Pero nos parece improbable que las técnicas psicológicas por sí solas bastarán para adaptar el comportamiento humano al tipo de sociedad que la tecnología está creando. Probablemente se tendrán que utilizar métodos biológicos. Ya mencionamos el uso de drogas en este sentido. La neurología podría proporcionar otras avenidas para modificar la mente humana. La ingeniería genética de seres humanos ya está comenzando a ocurrir en la forma de «terapia genética», y no hay razón para asumir que tales métodos no serán, eventualmente, utilizados para modificar aquellos aspectos del cuerpo que afectan el funcionamiento mental.

150. Como mencionamos en el párrafo 134, la sociedad industrial parece estar entrando en un período de estrés severo, debido en parte a problemas del comportamiento humano y en parte a problemas económicos y ambientales. Y una considerable proporción de los problemas económicos y ambientales del sistema resultan de la forma en que los seres humanos se comportan. Alienación, baja autoestima, depresión, hostilidad, rebelión; niños que no estudian, jóvenes pandilleros, uso de drogas ilegales, violación, abuso infantil, otros crímenes, sexo sin protección, embarazo adolescente, crecimiento de la población, conflictos ideológicos amargos (ej., pro vida contra pro aborto), extremismo político, terrorismo, sabotaje, grupos antigobierno, grupos de odio. Todo esto amenaza la supervivencia del sistema. Por lo tanto, el sistema se verá *obligado* a usar medios prácticos para controlar el comportamiento humano.

151. La desestabilización que vemos hoy no es, indudablemente, el resultado de mera chance. Solo puede ser un resultado de las condiciones de vida que el sistema impone en las personas. (Hemos sostenido que la condición más importante es la desestabilización del proceso de poder). Si el sistema

tiene éxito en imponer suficiente control sobre el comportamiento humano para asegurar su propia supervivencia, se habrá superado un nuevo hito en la historia de la humanidad. Mientras que anteriormente los límites de la resistencia humana han impuesto límites al desarrollo de la sociedad (como explicamos en los párrafos 143, 144), la sociedad industrial tecnológica podrá superar esos límites modificando a los seres humanos, ya sea por métodos psicológicos o por métodos biológicos o ambos. En el futuro, los sistemas sociales no serán adaptados para ajustarse a las necesidades de los seres humanos. En cambio, los seres humanos serán adaptados para ajustarse a las necesidades del sistema. *

152. En términos generales, el control tecnológico sobre el comportamiento humano, probablemente, no será introducido con una intensión totalitaria, o incluso por un deseo consciente de restringir la libertad humana. † Cada paso nuevo en la aseveración del control sobre la mente humana será dado como una respuesta racional a un problema que la sociedad enfrenta, como curar el alcoholismo, reducir la tasa de crimen o inducir a las personas jóvenes a estudiar ciencias e ingeniería. En muchos casos habrá justificaciones humanitarias. Por ejemplo, cuando un psiquiatra prescribe un antidepresivo a su paciente deprimido, el psiquiatra está haciendo claramente un favor al individuo. Sería inhumano negar la droga a quien la necesita. Cuando los padres envían a sus hijos a los Centros de Enseñanza Sylvan para que los manipulen a fin de entusiasmarlos con sus estudios, lo hacen preocupados por el bienestar de sus hijos. Quizás algunos de estos padres desearían que el adiestramiento especializado fuese innecesario para las personas y que su hijo no hubiese tenido que haber pasado por un lavado de cerebro a fin de convertirse en un nerd de la informática. Pero, ¿qué pueden hacer? No pueden cambiar a la sociedad, y quizás su hijo termine desempleado si no tiene ciertas habilidades. En consecuencia, lo envían a Sylvan.

153. De este modo, el control del comportamiento humano será introducido, no por una decisión calculada de las autoridades, más bien a través de un proceso de evolución social (una evolución *rápida*, no obstante). El

*Sin duda, las sociedades pasadas han tenido medios para influenciar el comportamiento humano, pero estos han sido primitivos y de una efectividad baja comparados con los medios tecnológicos que están empezando a desarrollarse ahora.

†Sin embargo, algunos psicólogos han expresado públicamente opiniones que indican su desprecio por la libertad humana. Y el matemático Claude Shannon fue citado en Omni (Agosto de 1987) diciendo: «Visualizo un tiempo donde seremos para los robots lo que los perros son para los humanos, y estoy apoyando a las máquinas».

proceso será imposible de resistir, parecerá ser beneficioso; o, al menos, el mal implicado en hacer el avance parecerá ser beneficioso; o, al menos, el mal implicado en hacer el avance parecerá menos malo que el supuesto mal resultante de no hacer el avance (véase párrafo 127). Por ejemplo, la propaganda se usa para muchos propósitos buenos, como frenar el abuso de niños o el odio racial. * La educación sexual es, evidentemente, útil; sin embargo, el efecto de la educación sexual (en la medida en que es exitosa) es el cambio del escultor de las actitudes sexuales: de ser la familia pasa a ser el Estado, representado por el sistema escolar público.

154. Supongan que se descubre un rasgo biológico el cual incrementa la probabilidad de que un niño, al crecer, sea un criminal, y supongan que algún tipo de terapia genética puede removerlo. † Sin duda, la mayoría de los padres cuyos hijos tengan tales rasgos los someterán a terapia. Sería inhumano actuar de otro modo dado que el niño posiblemente tendrá una vida miserable si al crecer es un criminal. Sin embargo, si no la mayoría, muchas sociedades primitivas tienen un índice de criminalidad bajo en comparación con el de nuestra sociedad, a pesar de que no tienen métodos tecnológicamente avanzados de crianza ni sistemas de castigo ásperos. Dado que no hay razón para suponer que el hombre moderno tiene más tendencias depredadoras innatas que el hombre primitivo, los altos índices criminales de nuestra sociedad deben deberse a las presiones ejercidas sobre las personas por las condiciones modernas, a las cuales muchos no pueden o no quieren adaptarse. En consecuencia, un tratamiento diseñado para remover los potenciales rasgos criminales es, al menos en parte, una manera de reestructurar a las personas de tal manera que se adapten a los requisitos del sistema.

---

*Recuérdese la nota del párrafo 73.

† ¡Esto no es ciencia ficción! Luego de escribir el párrafo 154 encontramos un artículo en Scientific American según el cual los científicos están desarrollando activamente técnicas para identificar posibles criminales futuros y tratarlos mediante una combinación de medios biológicos y psicológicos. Algunos científicos fomentan una aplicación obligatoria del tratamiento, el cual puede estar disponible pronto. (Véase «Seeking The Criminal Elements», por W. Wayt Gibbs, Scientific American, Marzo de 1995). Quizás piensas que esto está bien, ya que el tratamiento sería aplicado a quienes podrían ser criminales violentos. Pero, por supuesto, no acabará ahí. Después, se aplicará un tratamiento para quienes podrían ser conductores ebrios (ellos también ponen en peligro la vida humana), luego, quizás, a quienes azotan a sus hijos, luego a los ecologistas que sabotean los equipos de tala, eventualmente, a cualquiera cuya actitud sea inconveniente para el sistema.

155. Nuestra sociedad tiende a considerar una «enfermedad» cualquier modo de pensamiento o comportamiento que inconveniente para el sistema, y esto es verosímil porque la incapacidad de un individuo de encajar en el sistema le causa dolor a ambos. Así la manipulación a un individuo para que se adapte al sistema se ve como una «cura» para su «enfermedad» y, consecuentemente, como buena.

156. En el párrafo 127 señalamos que si una nueva tecnología es *inicialmente* opcional, esta no *permanece* necesariamente opcional porque la nueva tecnología tiende a cambiar la sociedad de tal forma que el funcionamiento de un individuo sin tal tecnología se vuelve difícil o imposible. Lo mismo ocurre con las tecnologías para el comportamiento humano. En un mundo donde la mayoría de los niños son sometidos a un programa para entusiasmarlos con sus estudios, un padre será casi forzado a someter a su hijo a tal programa porque si no lo hace, el niño al crecer será, en comparación, un ignorante y, en consecuencia, un desempleado. O supongan que se descubre un tratamiento biológico que redujese, sin efectos colaterales, enormemente el estrés psicológico del cual tantas personas sufren en nuestra sociedad. Si un número grande de personas decide someterse al tratamiento, entonces el nivel general de estrés en la sociedad se reducirá, de tal modo que le será posible al sistema incrementar las presiones que producen estrés. Esto hará que más personas se sometan al tratamiento; y así sucesivamente, de modo que, eventualmente, la presión pueda volverse tan sofocante que pocas personas podrán sobrevivir sin someterse a un tratamiento reductor de estrés. De hecho, algo similar parece haber ocurrido ya con una de las herramientas psicológicos más importantes que nuestra sociedad usa para permitir que las personas reduzcan su estrés (o, al menos, que escapen temporalmente), es decir, con el entretenimiento de masas (véase párrafo 147). Nuestro uso del entretenimiento de masas es «opcional»: ninguna ley nos obliga a mirar televisión, escuchar la radio, leer revistas. A pesar de esto, el entretenimiento de masas es un medio de escape y de reducción de estrés del cual la mayoría de nosotros nos hemos hecho dependientes. Todos se quejan de la estupidez que se televisa, pero casi todos la miran. Algunos han eliminado el hábito de mirar televisión, pero la persona que puede llegar a vivir sin usar *ninguna* forma de entretenimiento de masas es inusual. (Y sin embargo, hasta hace poco en la historia humana, la mayoría de las personas vivían muy agradablemente sin otro entretenimiento que aquel creado por la misma comunidad local para sí misma). Sin la industrial del entretenimiento el sistema probablemente no hubiese podido poner tanta presión y su respectivo estrés en

nosotros y salir impune.

157. Asumiendo que la sociedad industrial sobrevive, es probable que la tecnología adquiera, eventualmente, algo que se aproxime al control total del comportamiento humano. Se ha probado más allá de cualquier duda racional que el pensamiento y el comportamiento humano tienen en gran medida una base biológica. Como han demostrado los experimentadores, los sentimientos tales como el hambre, el placer, el enojo y el miedo pueden activarse y desactivarse mediante estímulos eléctricos en las partes apropiadas del cerebro. Las memorias pueden destruirse dañando partes del cerebro o pueden reaparecer mediante estímulos eléctricos. Se pueden generar alucinaciones o se pueden cambiar el humor mediante drogas. Quizás haya un alma humana etérea o quizás no, pero si la hay, es evidente que es menos poderosa que los mecanismos biológicos del comportamiento humano. Ya que si no fuera así, entonces los investigadores no podrían manipular con tanta facilidad los sentimientos y el comportamiento humano mediante drogas y corrientes eléctricas.

158. Presumiblemente, sería inviable para todas las personas tener electrodos insertados en su cabeza de modo tal que pudiesen ser controlados por las autoridades. Pero el hecho de que los pensamientos y los sentimientos humanos sean tan dúctiles frente a la intervención biológica muestra que el problema de controlar el comportamiento humano es máxime uno técnico; uno de neuronas, hormonas y moléculas complejas; el tipo de problema que es accesible al ataque científico. Teniendo en cuenta la destacada trayectoria de nuestra sociedad en la resolución de problemas técnicos, es inmensamente probable que se hagan avances grandes en el control del comportamiento humano.

159. ¿Impedirá la resistencia pública la introducción de controles tecnológicos del comportamiento humano? Ciertamente la impediría si se intentase introducir tales controles al mismo tiempo. Pero dado que el control tecnológico será introducido en largas cadenas de pequeños avances, no habrá ninguna resistencia pública racional y efectiva. (Véase párrafos 127, 132 y 153).

160. Para quienes piensan que todo esto suena a ciencia ficción, les recordamos que la ciencia ficción de ayer es la realidad de hoy. La Revolución Industrial ha alterado radicalmente el modo de vida y el medio ambiente del hombre, y es de esperar que, a medida que la tecnología se aplica cada vez más al cuerpo y mente humanos, el hombre será alterado tan radicalmente como lo han sido su medio ambiente y su modo de vida.

LA RAZA HUMANA EN UNA ENCRUCIJADA

161. Pero nos hemos adelantado a nuestra historia. Una cosa es desarrollar una serie de técnicas psicológicas o biológicas para manipular en comportamiento humano en el laboratorio y otra muy distinta integrar estas técnicas en un sistema social que esté funcionando. El último problema es el más difícil de los dos. Por ejemplo, aunque las técnicas psicológicas de educación indudablemente funcionan bastante bien en las «escuelas laboratorio» donde se desarrollan, no es, necesariamente, trivial aplicarlas efectivamente a lo largo de nuestro sistema educativo. Sabemos lo que nuestras escuelas son. Los maestros están demasiado ocupados sacando cuchillos y armas a los niños como para someterlos a las últimas técnicas a fin de convertirlos en nerds de la informática. Así, a pesar de todos sus avances técnicos relativos al comportamiento humano, el sistema hasta la fecha no ha sido extraordinariamente exitoso en controlar el comportamiento humano. Las personas cuyo comportamiento está bastante bien controlado por el sistema son el tipo de persona que podría llamarse «burgués». Pero hay un número creciente de personas que, de una forma u otra, se rebelan contra el sistema: sanguijuelas de la asistencia social, jóvenes pandilleros, sectarios, satánicos, nazis, ambientalistas radicales, milicia, etc.

162. El sistema está actualmente implicado en un esfuerzo desesperado para superar ciertos problemas que amenazan su supervivencia, entre los cuales el comportamiento humano es el más importante. Si el sistema tiene éxito en adquirir suficiente control sobre el comportamiento humano con suficiente rapidez, probablemente sobreviva. De no ser así, colapsará. Creemos que el problema será seguramente resuelto en las próximas décadas, digamos, entre 40 y 100 años.

163. Supongamos que el sistema sobrevive la crisis de las próximas décadas. Para entonces, el sistema habrá resuelto, o al menos controlado, los principales problemas que lo confrontan, en particular aquel de «sociabilizar» seres humanos; es decir, hacer a las personas lo suficientemente dóciles para que su comportamiento ya no amenace al sistema. Habiendo logrado eso, no parece que vaya a haber ningún otro escollo para el desarrollo de la tecnología, y, probablemente, avanzaría hacia su conclusión lógica, la cual es tener un control completo sobre todo en la tierra, incluyendo a los seres humanos y a otros organismos importantes. Puede que el sistema se convierta en una organización unitaria y monolítica, o puede que sea más o menos fragmentado y consistir en varias organizaciones que coexisten en una relación

que incluye elementos tanto de cooperación como de competición, justo como hoy en día el gobierno, las empresas y otras organizaciones grandes cooperan y compiten entre sí. La libertad humana habrá, mayormente, desaparecido, ya que los individuos y los grupos pequeños serán impotentes vis-à-vis las organizaciones grandes que estén armadas con supertecnología y esgriman un arsenal de herramientas psicológicas y biológicas para manipular seres humanos, además de sus instrumentos de vigilancia y coerción física. Solo un reducido número de personas tendrá algún poder real, e incluso estas tendrán probablemente una libertad muy limitada porque su comportamiento también será regulado; al igual que hoy en día nuestros políticos y ejecutivos de empresas pueden mantener sus posiciones de poder solo en la medida en que sus comportamientos permanecen dentro de ciertos límites bastante estrechos.

164. No crean que el sistema fenecerá de desarrollar técnicas adicionales para controlar el comportamiento humano y la naturaleza una vez que la crisis de las próximas décadas acabe y el aumento del control ya no sea una necesidad para la supervivencia del sistema. Por el contrario, tan pronto como los tiempos difíciles acaben, el sistema incrementará su control sobre las personas y la naturaleza más rápido porque ya no será obstaculizada por el tipo de dificultades que está experimentando actualmente. El motivo principal para extender el control no es la supervivencia. Como explicamos en los párrafos 87 a 90, los técnicos y los científicos continúan su trabajo porque es, en su mayor parte, su actividad subrogada; es decir, satisfacen su necesidad de poder resolviendo problemas técnicos. Continuarán haciendo esto con un entusiasmo incesante, y entre los problemas más interesantes y desafiantes que tendrán que resolver estarán los de comprender el cuerpo y la mente humanos e intervenir en su desarrollo. Por el «bien de la humanidad», desde luego.

165. Pero supongamos que, por el contrario, el estrés de las próximas décadas supera al sistema. Si el sistema colapsa, puede que haya un período de caos —«tiempos de angustia» similares a aquellos que la historia ha grabado en varias épocas del pasado—. Es imposible predecir que emergerá de tales tiempos de angustia, pero en cualquier caso, se le dará una nueva chance a la raza humana. El mayor peligro es que la sociedad industrial comience a reconstruirse en los primeros años ulteriores a su colapso. Indudablemente, habrá muchas personas (especialmente aquellos sedientos de poder) que estarán impacientes por ver las fábricas andando de nuevo.

166. En consecuencia, dos tareas enfrentan a quienes odian la

servidumbre a la que el sistema industrial está reduciendo a la raza humana. En primer lugar, debemos trabajar para aumentar el estrés social en el sistema de tal modo que incremente la posibilidad de que colapse o que se debilite lo suficiente como para que una revolución contra él se haga posible. En segundo lugar, necesitamos desarrollar y propagar una ideología que se oponga a la tecnología y al sistema industrial. Tal ideología puede fundamentar una revolución contra el sistema industrial siempre y cuando el sistema se debilite lo suficiente. Y tal ideología ayudará a asegurar que, siempre y cuando el sistema industrial colapse, sus restos serán destruidos más allá de una posible reparación, así el sistema no podrá ser reconstruido. Las fábricas deberían ser destruidas; los libros técnicos, quemados; etc.

EL SUFRIMIENTO HUMANO

167. El sistema industrial no colapsará puramente como resultado de una acción revolucionaria. No será vulnerable a un ataque revolucionario al menos que sus propios problemas internos de desarrollo lo conduzca a dificultades bastante serias. En consecuencia, si el sistema colapsa, lo hará solo espontáneamente o mediante un proceso que sea en parte espontáneo pero asistido por los revolucionarios. Si el colapso es súbito, muchas personas morirán, ya que la población mundial se ha vuelto tan grande que incluso no puede alimentarse a sí misma sin los avances tecnológicos. Incluso si el colapso es lo suficientemente gradual como para que pueda ocurrir una reducción de la población reduciendo el índice de natalidad en lugar de elevando el índice de muerte, el proceso de des-industrialización probablemente será muy caótico e implicará mucho sufrimiento. Es ingenuo pensar que es posible retirar a la tecnología con suavidad, de una forma ordenada, especialmente cuando el tecnofóbico peleará obstinadamente en cada paso. ¿Es, entonces, cruel trabajar para el colapso del sistema? Quizás, pero quizás no. En primer lugar, los revolucionarios no serán capaces de colapsar el sistema al menos que este ya esté en suficientes apuros de modo que hubiese una buena chance para que, eventualmente y de todos modos, colapse por sí mismo; y cuanto mayor sea el crecimiento del sistema, mayor será el desastre causado por su colapso; entonces, puede que los revolucionarios, al precipitar el ocaso del sistema, reducirán la magnitud del desastre.

168. En segundo lugar, uno tiene que balancear la lucha y la muerte frente a la perdida de la libertad y la dignidad. Para muchos de nosotros, la libertad y la dignidad son mucho más importantes que una larga vida o una

evasión de dolor físico. Además, todos tenemos que morir en algún momento, y puede que sea mejor morir luchando por supervivencia, o por una causa, que vivir una vida larga pero vacía y sin propósito.

169. En tercer lugar, no es para nada obvio que la supervivencia del sistema llevará a menos sufrimiento que el colapso del sistema. El sistema ya ha causado, y continúa causando, un sufrimiento inmenso en todo el mundo. Las culturas antiguas, que por cientos de años dieron a las personas una relación satisfactoria entre sí y con su medio ambiente, han sido destrozadas por el contacto con la sociedad industrial, y el resultado ha sido un catálogo completo de problemas económicos, ambientales, sociales y psicológicos. Uno de los efectos de la intrusión de la sociedad industrial ha sido que en gran parte de mundo los controles tradicionales de la población se han desequilibrado. De ahí la explosión de población, con todo lo que implica. Luego está el sufrimiento psicológico que se extiende a través de los países aparentemente afortunados de Occidente (véase párrafos 44 y 45). Nadie sabe que resultará de la reducción de la capa de ozono, el efecto invernadero y otros problemas ambientales hasta hoy nebulosos. Y, como la proliferación nuclear ha demostrado, la nueva tecnología no puede mantenerse fuera del alcance de dictadores y nacionales irresponsables del Tercer Mundo. ¿Te gustaría especular sobre que harán Iraq o Corea del Norte con la ingeniería genética?

170. «¡Oh!», dicen los tecnófilos, «¡La ciencia lo resolverá todo! ¡Conquistaremos el hambre, eliminaremos el sufrimiento psicológico, haremos a todo el mundo saludable y feliz!» Sí, por supuesto. Eso era lo que decían hace 200 años. La Revolución Industrial iba a eliminar la pobreza, hacer a todos felices, etc. El resultado real ha sido bastante diferente. Los tecnófilos son irremediablemente ingenuos (o se engañan) en su entendimiento de los problemas sociales. No están al tanto de (o eligen ignorar) el hecho que cuando un cambio grande, aun los que parecen beneficiosos, son introducidos en una sociedad, estos causan una larga secuencia de otros cambios, de los cuales la mayoría son imposibles de predecir (párrafo 103). Esto resulta en la desestabilización de la sociedad. En consecuencia, es muy probable que en su intento de acabar la pobreza y las enfermedades, diseñar personalidad sumisas y felices, y así, los tecnófilos crearán sistemas sociales que están terriblemente problemáticos, incluso más que los actuales. Por ejemplo, los científicos se jactan de que terminarán con el hambre creando plantas alimenticias modificadas genéticamente. Pero esto permitirá a la población humana expandirse indefinidamente, y es bien sabido que el amontonamiento lleva a un incremento de estrés y de agresión. Esto es meramente un ejemplo de los

problemas *previsibles* que surgirán. Enfatizamos que, como el pasado muestra, el progreso técnico causará otros problemas nuevos que *no pueden* ser previstos de antemano (párrafo 103). De hecho, desde la Revolución Industrial, la tecnología ha estado creando nuevos problemas para la sociedad mucho más rápido de lo que ha estado resolviendo los viejos. Así, se necesitará un período largo y difícil de prueba y error para que los tecnófilos puedan eliminar los errores de su Mundo Feliz [«Un Mundo Feliz», novela de Aldous Huxley] (si es que alguna vez lo hacen). Mientras tanto, habrá mucho sufrimiento. Entonces, no es para nada obvio que la supervivencia del sistema industrial implique menos sufrimiento que el colapso de esa sociedad. La tecnología ha llevado a la raza humana a una situación de la que no es probable que haya una salida fácil.

EL FUTURO

171. Pero supongamos ahora que la sociedad industrial sobrevive las próximas décadas y que los errores son, eventualmente, eliminados del sistema de modo que funciona sin problemas. ¿Qué clase de sistema será? Consideraremos varias posibilidades.

172. Primero, permítannos postular que los científicos de computadoras desarrollan exitosamente máquinas inteligentes que pueden hacer todas las cosas mejor que los seres humanos. En ese caso, probablemente todo el trabajo será hecho por sistemas vastos y altamente organizados de máquinas, y ningún esfuerzo humano será necesario. Cualquiera de los dos casos podría ocurrir. Se podría permitir que las máquinas tomaran todas sus decisiones sin supervisión humana, o bien se podría preservar el control humano sobre las máquinas.

173. Si se permite que las máquinas tomen todas las decisiones, no podemos conjeturar como serán los resultados porque es imposible adivinar cómo tales máquinas se comportarían. Destacamos que el destino de la raza humana estaría a merced de las máquinas. Se podría decir que la raza humana no sería tan necia como para ceder todo el poder a las máquinas. Pero no sugerimos ni que la raza humana ceda voluntariamente el poder a las máquinas ni que las máquinas tomen el poder voluntariamente. Lo que sí sugerimos es que la raza humana podría fácilmente permitirse ir a la deriva en una posición de tal dependencia que no tendría otra opción práctica más que aceptar todas las decisiones de las máquinas. Mientras la sociedad y los problemas a los que hace frente se vuelven más y más complejos, y mientras las máquinas se

vuelven más y más inteligentes, las personas dejarán a las máquinas tomar más y más decisiones por ellos simplemente porque las decisiones tomadas por las máquinas serán mejor que las del hombre. Eventualmente, se podría llegar a una instancia donde las decisiones necesarias para mantener el sistema en funcionamiento sean tan complejas que los seres humanos serán incapaces de tomarlas inteligentemente. En esa instancia, las máquinas poseerán el control efectivo. Las personas no podrán simplemente apagar las máquinas porque serán tan dependientes de ellas que apagarlas equivaldría a suicidarse.

174. Por otro lado, es posible que los humanos preserven el control sobre las máquinas. En ese caso, el hombre promedio podría tener control sobre ciertas máquinas privadas propias, como su auto o su computadora; pero el control sobre sistemas grandes de máquinas estarán en las manos de una pequeña elite, tal y como es hoy en día, pero con dos diferencias. Debido a la mejora de las técnicas, la elite tendrá mayor control sobre las masas; y dado que el trabajo humano ya no será necesario, las masas serán superfluas, una carga inútil en el sistema. Si la elite es despiadada, puede que simplemente decidan exterminar a la masa de la humanidad. Si son humanitarios, puede que usen propaganda u otras técnicas psicológicas o biológicas para reducir el índice de natalidad hasta que la masa de la humanidad se extinga, dejando el mundo a la elite. O si la elite consiste en liberales compasivos, puede que decidan jugar el papel de pastores buenos para el resto de la raza humana. Se encargarán de que se satisfagan las necesidades vitales de todos, de que todos los niños sean criados en condiciones psicológicamente higiénicas, de que todos tengan un hobby saludable para estar ocupados, y de que quienes puedan estar insatisfechos se sometan a un «tratamiento» para curar su «problema». Por supuesto, la vida estará tan exenta de propósito que las personas tendrán que ser modificadas biológica o psicológicamente ya sea para eliminar su necesidad por el proceso de poder o para «sublimar» su ímpetu de poder en un hobby inofensivo. Estos seres humanos modificados pueden ser felices en tal sociedad, pero ciertamente no serán libres. Habrán sido reducidos al estatus de un animal doméstico.

175. Pero supongamos ahora que los científicos de computadoras no desarrollan exitosamente inteligencias artificiales, así el trabajo humana sigue siendo necesario. Aun así, las máquinas se ocuparán de más y más tareas simples, por lo que habrá un excedente cada vez mayor de trabajadores humanos en los niveles más bajos de habilidad. (Esto ya está pasando. Hay muchas personas a las que le resulta difícil o imposible conseguir un trabajo

porque, por razones intelectuales o psicológicas, no pueden adquirir un nivel de formación necesario para ser útiles en el sistema actual). Quienes sean empleados, tendrán cada vez más demandas: necesitarán más y más capacitación, más y más habilidad, y tendrán que ser cada vez más confiables, conformes y dóciles porque serán cada vez más como células de un organismo gigante. Sus tareas serán siempre más especializadas, de tal modo que su trabajo estará, en cierto sentido, fuera de contacto con el mundo real, concentrándose en una pequeña porción de la realidad. El sistema tendrá que usar cualquier medio que tenga, ya sea psicológico o biológico, para volver dóciles a las personas, para tener las habilidades que requiera y para «sublimar» su ímpetu de poder en una tarea especializada. Pero la afirmación que las personas de tal sociedad tendrán que ser dóciles puede requerir una reserva. La sociedad puede estimar la competitividad útil, siempre que se encuentren maneras de dirigir la competitividad a canales que sirven las necesidades del sistema. Podemos imaginar una sociedad futura en la cual hay una competición interminable por posiciones de prestigio y poder. Pero solo unas pocas personas llegarán a la cima, donde el único poder verdadero está (véase el fin del párrafo 163). Es una sociedad muy repulsiva en la que una persona puede satisfacer su necesidad de poder solo empujando a un gran número de personas del camino y privándolas de *su* oportunidad para satisfacer su necesidad de poder.

176. Uno puede imaginarse escenarios que incorporan aspectos de más de una de las posibilidades que acabamos de discutir. Por ejemplo, puede que las máquinas se ocupen de la mayoría del trabajo que es de importancia real y práctica, pero que los seres humanos se mantengan ocupados recibiendo trabajos relativamente nimios. Se ha sugerido, entre otras cosas, que un gran desarrollo de la industria de servicios puede dar trabajo para los seres humanos. Así las personas pasarían su tiempo lustrándose los zapatos mutuamente, llevándose en taxi, haciéndose artesanías, atendiéndose sus mesas, etc. Esto nos parece una forma totalmente despreciable de que la raza humana termine, y dudamos que mucha gente encuentre una vida satisfactoria en ocupaciones tan inútiles. Buscarían otros medios peligrosos (drogas, crimen, «sectarismo», grupos de odio), al menos que sean modificados biológica y psicológicamente para adaptarlos a tal modo de vida.

177. No hace falta decir que los escenarios delineados arriba no agotan todas las posibilidades. Solo indican los tipos de resultados que nos parecen más probables. Pero no podemos imaginarnos escenarios plausibles que sean más digeribles que los mencionados recientemente. Es extremadamente

probable que si el sistema industrial tecnológico sobrevive los próximos 40 a 100 años, para entonces habrá desarrollado ciertas características generales: los individuos (al menos aquellos del tipo «burgués», quienes están integrados en el sistema y lo hacen funcionar, y quienes, consecuentemente, tienen todo el poder) serán más dependientes de organizaciones grandes que nunca; serán más «sociabilizados» que nunca, y sus cualidades físicas y mentales serán en gran medida (posiblemente en muy gran medida) aquellas que son puestas en ellos mediante ingeniería en lugar de aquellas que son el resultado del azar (o de la voluntad de Dios, o lo que sea); y lo que sea que quede de la naturaleza salvaje será reducido a restos preservados para el estudio científico y mantenido bajo la supervisión y la gestión de científicos (por lo tanto, ya no será una naturaleza salvaje). A largo plazo (digamos, dentro de unos pocos siglos), es probable que ni la raza humana ni otros organismos importantes existan tal como los conocemos hoy porque una vez que empiezas a modificar organismos mediante ingeniería genética, no hay razón para parar en algún punto en particular; de modo que las modificaciones posiblemente continuarán hasta el punto en que el hombre y otros organismos hayan sido transformados completamente.

178. En cualquier caso, es incuestionable que la tecnología está creando para los seres humanos un nuevo ambiente físico y social el cual es radicalmente distinto del espectro de ambientes a los que la selección natural ha adaptado a los seres humanos física y psicológicamente. Si el hombre no se ajusta a este nuevo ambiente siendo artificialmente modificado, entonces se adaptará a él por medio de un proceso largo y doloroso de selección natural. La primera opción es mucho más probable que la segunda.

179. Sería mejor deshacerse de todo el asqueroso sistema y tomar las consecuencias.

ESTRATEGIA

180. Los tecnófilos nos están llevando a todos en un viaje totalmente temerario hacia lo desconocido. Muchas personas entienden algo de lo que el progreso tecnológico nos está haciendo; sin embargo, toman una actitud pasiva frente a él porque creen que es inevitable. Pero nosotros (FC) no creemos que sea inevitable. Creemos que se puede detener, y daremos aquí algunas indicaciones de cómo detenerlo.

181. Como afirmamos en el párrafo 166, las dos tareas principales en la actualidad son impulsar el estrés social y la inestabilidad en el sistema

industrial, y desarrollar y propagar una ideología que se oponga a tecnología y al sistema industrial. Cuando el sistema esté lo suficientemente estresado e inestable, una revolución contra la tecnología puede ser posible. Los patrones serían similares a aquellos de las Revoluciones Francesa y Rusa. Las sociedades Francesa y Rusa, durante muchas décadas antes de sus respectivas revoluciones, mostraron signos cada vez mayores de estrés y debilidad. Mientras tanto, se desarrollaban ideologías que ofrecían una visión de un mundo nuevo que era bastante distinto al viejo. En el caso de Rusia, los revolucionarios estaban trabajando activamente para socavar el orden viejo. Luego, cuando el sistema viejo fue puesto bajo el suficiente estrés adicional (por crisis financieras en Francia, por derrota militar en Rusia) fue barrido por los revolucionarios. Lo que proponemos es algo en las mismas líneas.

182. Se objetará que las revoluciones Francesa y Rusa fueron un fracaso. Pero la mayoría de las revoluciones tienen dos objetivos. Uno es destruir una vieja forma de sociedad y la otra es establecer la nueva forma de sociedad imaginada por los revolucionarios. Las revoluciones Francesa y Rusa fallaron (¡afortunadamente!) en crear el nuevo tipo de sociedad que soñaban, pero fueron muy exitosos en destruir la vieja sociedad. No tenemos ilusiones sobre la factibilidad de crear una forma de sociedad nueva e ideal. Nuestro objetivo es solo destruir la forma de sociedad vigente.

183. Pero una ideología, para poder ganar apoyo entusiástico, tiene que tener un ideal tanto positivo como negativo; tiene que ser tanto *para* algo como *contra* algo. El ideal positivo que proponemos es la Naturaleza. Es decir, la naturaleza *salvaje*: aquellos aspectos del funcionamiento de la Tierra y de sus seres vivos que son independientes de la gestión humana y libres de interferencia y control humanos. Y con la naturaleza salvaje incluimos la naturaleza humana, por la cual nos referimos a aquellos aspectos del funcionamiento del individuo que no están sometidos a regulaciones por parte de la sociedad organizada, sino que son productos del azar, o del libre albedrío, o de Dios (dependiendo de tus opiniones religiosas o filosóficas).

184. La naturaleza es un perfecto contraideal a la tecnología por varias razones. La naturaleza (aquello que esté fuera del poder del sistema) es lo opuesto a la tecnología (la cual busca expandir indefinidamente el poder del sistema). La mayoría de las personas estarían de acuerdo con que la naturaleza es hermosa; ciertamente tiene un tremendo atractivo popular. Los ambientalistas radicales *ya* sostienen una ideología que exalta la naturaleza y se opone a la tecnología. * No es necesario por el bien de la naturaleza establecer alguna utopía quimérica o algún tipo de orden social nuevo.

La naturaleza cuida de sí misma: fue una creación espontánea que existía mucho antes que cualquier sociedad humana, y por incontables siglos muchas clases de sociedades humanas coexistían con la naturaleza sin hacerle una cantidad de daño excesivo. Solo con la Revolución Industrial los efectos de la sociedad humana sobre la naturaleza se hicieron realmente devastadores. Para aliviar la presión en la naturaleza no es necesario crear un nuevo tipo de sistema social, es solo necesario deshacerse de la sociedad industrial. Sin duda, esto no solucionará todos los problemas. La sociedad industrial ya ha hecho un tremendo daño a la naturaleza y tomará un largo tiempo para que las cicatrices se curen. Además, incluso las sociedades preindustriales pueden hacer un daño significativo a la naturaleza. No obstante, deshacerse de la sociedad industrial será bastante. Aliviará las peores presiones sobre la naturaleza de modo que sus cicatrices puedan empezar a curarse. Eliminará la capacidad de las sociedades organizadas de incrementar su control sobre la naturaleza (incluyendo la naturaleza humana). Independientemente del tipo de sociedad

---

*Otra ventaja que tiene la naturaleza como contraideal a la tecnología es que, en muchas personas, la naturaleza inspira el tipo de reverencia que es asociada con la religión, por lo tanto, quizás, la naturaleza puede ser idealizada con una base religiosa. Es cierto que en muchas sociedades la religión ha servido como soporte y justificación para el establecimiento del orden, pero también es verdad que la religión ha proporcionado frecuentemente una base para la rebelión. Por ende, quizás sea útil introducir un elemento religioso en la rebelión contra la tecnología, sobre todo porque la sociedad Occidental hoy en día no tiene una fundación religiosa fuerte. Hoy en día, la religión o bien se utiliza como apoyo barato y transparente para el egoísmo mezquino y miope (algunos conservadores la usan de esta manera), o, incluso, es explotada cínicamente para ganar dinero fácil (por muchos evangelistas), o ha degenerado en un irracionalismo burdo (sectas protestantes fundamentalistas, «sectarios»), o simplemente está estancada (Catolicismo, Protestantismo de línea principal). Lo más cercano a una religión fuerte, generalizada y dinámica que el Occidente ha visto en tiempos recientes ha sido la cuasi religión del izquierdismo, pero el izquierdismo actual está fragmentado y no tiene un objetivo claro, unificado e inspirador. Así, hay un vacío religioso en nuestra sociedad que, quizás, puede ser llenado por una religión que se enfoca en la naturaleza en oposición a la tecnología. Pero sería un error tratar de inventar artificialmente una religión para llenar este papel. Tal religión probablemente sería un fracaso. Tomemos de ejemplo la religión «Gaya». ¿Sus adherentes *realmente* creen en ella o están simplemente actuando? Si están solamente actuando, su religión será un fracaso en última instancia. Probablemente sea mejor no intentar introducir una religión en el conflicto de la naturaleza contra la tecnología, al menos que crean *realmente* en esa religión ustedes mismos y vean que despierta una respuesta profunda, fuerte y genuina en muchas otras personas.

que exista luego de la desaparición del sistema industrial, es seguro que la mayoría de las personas vivirá cerca de la naturaleza porque, en ausencia de tecnología avanzada, no hay otra forma de que las personas *puedan* vivir. Para alimentarse tienen que ser campesinos o pastores o pescadores o cazadores, etc. Y, generalmente, la autonomía local debería tender a aumentar porque la falta de tecnología avanzada y de comunicación rápida limitarán la capacidad de los gobiernos u otras organizaciones grandes para controlar las comunidades locales.

185. En lo que respecta a las consecuencias negativas de eliminar la sociedad industrial... bueno, no se puede estar en misa y predicando. Para ganar algo se tiene que sacrificar algo.

186. La mayoría de las personas odian el conflicto psicológico. Por esta razón, evitan pensar seriamente sobre los problemas sociales difíciles, y les gusta que se les plantee tales problemas en términos simples y binarios: *esto* es totalmente bueno y *eso* es totalmente malo. La ideología revolucionaria debería, en consecuencia, ser desarrollada en dos niveles.

187. En el nivel más sofisticado, la ideología debería dirigirse a las personas que son inteligentes, reflexivas y racionales. El objetivo debería ser crear un eje de personas que se opongan al sistema industrial sobre una base racional y bien pensada, con un reconocimiento total de los problemas y de las ambigüedades que están implicados, y del precio que se debe pagar por deshacerse del sistema. Es particularmente importante atraer a este tipo de personas, ya que son personas capaces y serán decisivas para influir en los demás. Al momento de dirigirse a estas personas, se debería hacer con el nivel más alto de racionalidad que sea posible. Los hechos no deberían ser intencionalmente distorsionados y debería ser evitado el uso de lenguaje exaltado. Esto no significa que no se pueda apelar a las emociones, pero al hacerlo, hay que tener cuidado de no tergiversar la verdad o de hacer cualquier cosa que destruya la respetabilidad intelectual de la ideología.

188. En el segundo nivel, la ideología debería ser propagada en una forma simplifica que permita a la irreflexiva mayoría ver los conflictos de la tecnología contra la naturaleza en términos no ambiguos. Pero aun en este nivel, la ideología no debería ser expresada en un lenguaje que por ser tan barato, exagerado e irracional aliene a los del tipo reflexivo y racional. La propaganda barata y exagerada a veces consigue impresionantes logros a corto plazo, pero será más ventajoso a largo plazo mantener la lealtad de un pequeño número de personas inteligentemente comprometidas que despertar las pasiones de una turba irreflexiva y veleidosa que cambiará su actitud tan

pronto como alguien llegue con un mejor artilugio de propaganda. Sin embargo, la propaganda que exalta al populacho puede ser necesaria cuando el sistema esté cerca del punto de colapso y hay una lucha final entre ideologías rivales para determinar cuál se convertirá en la dominante cuando la antigua visión del mundo se hunda.

189. Previo a la lucha final, los revolucionarios no deberían esperar tener a la mayoría de las personas en su lado. La historia la hacen las minorías activas y determinadas, no la mayoría, la cual rara vez tiene una idea clara y consistente de lo que realmente quiere. Hasta que llegue el momento de dar el empujón final hacia la revolución * , la tarea de los revolucionarios no será ganar el apoyo superficial de la mayoría, sino construir un pequeño eje de personas profundamente comprometidas. En lo que respecta a la mayoría, bastará con hacerlos conscientes de la existencia de una nueva ideología y recordárselas frecuentemente; aunque, por supuesto, será deseable conseguir el apoyo de la mayoría en la medida en que esto pueda hacerse sin debilitar el eje de las personas seriamente comprometidas.

190. Cualquier tipo de conflicto social ayuda a desestabilizar el sistema, pero uno debería de ser cuidadoso con los conflictos que fomenta. La línea de conflictos debería de trazarse entre la masa de gente y la elite que sostiene el poder de la sociedad industrial (políticos, científicos, ejecutivos de empresa de alto nivel, funcionarios públicos, etc.). *No* debería de trazarse entre los revolucionarios y la masa de gente. Por ejemplo, sería una mala estrategia para los revolucionarios el condenar a los americanos por sus hábitos de consumo. En lugar de eso, el americano promedio debería ser representado como una víctima de la industria de la publicidad y el marketing, la cual le ha llevado a comprar un montón de basura que no necesita y que es una compensación demasiado pobre por su perdida de libertad. Cualquier enfoque es consistente con los hechos. Es meramente un asunto de actitud se culpa a la industria de la publicidad por manipular al público o se culpa al público por permitirse ser manipulados. En cuanto sea un asunto de estrategia, uno debería, generalmente, evitar culpar al público.

191. Uno debería pensar dos veces antes de fomentar cualquier otro conflicto que no sea entre la elite que sostiene el poder (la cual ejerce la tecnología) y el público general (sobre el cual la tecnología ejerce su poder). Por un lado, otros conflictos tienden a quitarle la atención a los conflictos

*Asumiendo que tal empujón final ocurre. Es posible que el sistema industrial pueda ser eliminado de manera gradual o por partes.

importantes (entre la elite poderosa y las personas ordinarias, entre la tecnología y la naturaleza); por el otro, otros conflictos pueden tender a, en efecto, fomentar el desarrollo tecnológico, ya que cada lado en tal conflicto quiere usar el poder tecnológico para tomar ventaja sobre su adversario. Esto se ve nítidamente en las rivalidades entre naciones. También aparece en los conflictos étnicos dentro de las naciones. Por ejemplo, en Estados Unidos, los líderes negros están impacientes por ganar poder para los afroamericanos poniendo a individuos en la elite tecnológica. Quieren que haya muchos funcionarios públicos negros, científicos negros, ejecutivos de empresa negros, y así. De esta manera, están ayudando a absorber la subcultura afroamericana en el sistema tecnológico. Por lo general, uno debería fomentar solo aquellos conflictos sociales que pueden encajar en el marco de los conflictos entre la elite del poder versus las personas ordinarias, la tecnología versus la naturaleza.

192. Pero la forma de desalentar los conflictos étnicos *no* es por medio de la defensa militante de los derechos de las minorías (véase párrafos 21, 29). En su lugar, los revolucionarios deberían de enfatizar que, si bien las minorías sufren más o menos desventajas, estas tienen un significado periférico. Nuestro enemigo real es el sistema industrial tecnológico, y en la lucha contra el sistema, las distinciones étnicas no son importantes.

193. El tipo de revolución que tenemos en mente no implica necesariamente un levantamiento armado contra ningún gobierno. Quizás implique violencia física o quizás no, pero no será una revolución *política*. Su foco estará en la tecnología y en la economía, no en la política. *

194. Probablemente, los revolucionarios deberían aun *evitar* asumir poder político, ya sea por medios legales o ilegales, hasta que el sistema industrial esté en un punto de estrés peligroso y haya demostrado ser un fracaso a los ojos de la mayoría de las personas. Supongamos, por ejemplo, que algún partido «verde» gane control del de los Estados Unidos en una elección. A fin de evitar traicionar o diluir su propia ideología, deberían tomar medidas rigurosas para convertir el crecimiento económico en una reducción económica. Para el hombre promedio, los resultados le parecerían desastrosos: habría

*Es incluso concebible (remotamente) que la revolución consista solo en un cambio masivo de actitud frente a la tecnología que resulte en una desintegración relativamente gradual y sin dolor del sistema industrial. Pero si esto pasa, seriamos bastante afortunados. Es mucho más probable que la transición a una sociedad no tecnológica sea muy difícil y llena de conflictos y desastres.

desempleo masivo, escasez de comodidades, etc. Incluso si los efectos nocivos pudiesen ser evitados mediante una gestión sobrehumanamente hábil, aun las personas tendrían que ceder los lujos a los cuales se han vuelto adictos. La insatisfacción crecería, el partido «verde» sería expulsado del cargo y los revolucionarios habrían sufrido un gran revés. Por esta razón, los revolucionarios no deberían intentar conseguir poder político hasta que el sistema se haya metido en tal lío por sí mismo que cualquier dificultad sea vista como un fallo del propio sistema industrial y no de las políticas de los revolucionarios. La revolución contra la tecnología deberá ser, probablemente, una revolución de alógenos, una revolución desde abajo y no desde arriba.

195. La revolución tiene que ser internacional y mundial. No puede ser llevada a cabo nación por nación. Siempre que se sugiere que los Estados Unidos, por ejemplo, debería reducir el progreso tecnológico o el crecimiento económico, las personas se ponen histéricas y empiezan a gritar que si nos quedamos atrás en tecnología, los japoneses se nos adelantarán. ¡Malditos robots! ¡El mundo saldrá de su órbita si los japoneses alguna vez venden más autos que nosotros! (El nacionalismo es un gran promotor de la tecnología). Más razonablemente, se señala que si las naciones relativamente democráticas del mundo se quedan atrás en tecnología mientras que las naciones dictatoriales y repulsivas —como China, Vietnam y Corea del Norte— continúan progresando, eventualmente los dictadores pueden llegar a dominar el mundo. De ahí que el sistema industrial deba ser atacados en todas las naciones simultáneamente, en la medida en que esto sea posible. Cierto, no hay garantía de que el sistema industrial pueda ser destruido aproximadamente al mismo tiempo en todo el mundo, y es incluso concebible que el intento de derrocar el sistema pueda llevar en cambio a la dominación del sistema por dictadores. Es un riesgo que debe tomarse. Y vale la pena tomarlo, ya que la diferencia entre un sistema industrial «democrático» y uno controlado por dictadores es poca en comparación con la diferencia entre un sistema industrial y uno que no sea industrial. *Aun podría decirse que un sistema industrial controlado por dictadores sería preferible porque los sistemas controlados por dictadores generalmente han demostrado ser ineficientes, por ende es presumible que tengan más probabilidades de colapsar. Observen a Cuba.

196. Los revolucionarios pueden considerar favorecer las medidas que

*La estructura tecnológica y económica es mucho más importante que la estructura política a la hora de determinar la manera en la que el hombre promedio vive.

tienden a atar la economía mundial en un todo unificado. Los acuerdos de libre comercio, como NAFTA y GATT, son probablemente dañinos para el medio ambiente a corto plazo, pero a largo plazo puede que sean ventajosos porque fomentan la interdependencia económica entre las naciones. Será más fácil destruir el sistema industrial a escala mundial si la economía está tan unificada que su colapso en cualquier nación importante llevará a su colapso en todas las naciones industrializadas.

197. Algunas personas toman el discurso de que el hombre moderno tiene demasiado poder, demasiado control sobre la naturaleza; abogan por una actitud más pasiva de parte de la raza humana. En el mejor caso, estas personas se expresan sin mucha clarividencia porque fallan a la hora de distinguir entre el poder de las *organizaciones grandes* y el poder del *individuo* y de los *grupos pequeños*. Es un error abogar por la falta de poder y la pasividad, ya que las personas *necesitan* poder. El hombre moderno como una entidad colectiva —es decir, el sistema industrial— tiene un inmenso poder sobre la naturaleza, y nosotros (FC) consideramos esto vil. Pero los *individuos* modernos y los *grupos pequeños de individuos* tienen mucho menos poder que el hombre primitivo. Generalmente, el vasto poder del «hombre moderno» sobre la naturaleza es ejercido no por individuos o grupos pequeños, sino por organizaciones grandes. En la medida en que el *individuo* moderno promedio puede esgrimir el poder de la tecnología, le es permitido hacerlo solo dentro de límites estrechos y solo bajo la supervisión y control del sistema. (Necesitan una licencia para todo y a la licencia la acompañan reglas y regulaciones). El individuo tiene solo aquellos poderes tecnológicos que el sistema decide otorgarle. Su poder *personal* sobre la naturaleza es escaso.

198. Los *individuos* primitivos y los *grupos pequeños* en realidad tenían un considerable poder sobre la naturaleza; o quizás sería mejor decir poder *dentro* de la naturaleza. Cuando el hombre primitivo necesitaba comida, él sabía cómo encontrar y preparar raíces comestibles, cómo seguir las huellas de la caza y atraparla con armas caseras. Sabía como protegerse del calor, frío, lluvia, animales peligrosos, etc. Pero el hombre primitivo hizo relativamente poco daño a la naturaleza porque el poder *colectivo* de la sociedad primitiva era nimio comparado con el poder *colectivo* de la sociedad industrial.

199. En lugar de abogar por la falta de poder y la pasividad, se debería de sostener que el poder del *sistema industrial* debería ser destruido, y que esto *incrementará* enormemente el poder y la libertad de los *individuos* y de los *grupos pequeños*.

200. Hasta que el sistema industrial haya sido destruido totalmente, la destrucción de ese sistema tiene que ser el *único* objetivo de los revolucionarios. Otros objetivos quitarían la atención y la energía del objetivo principal. Más importante, si los revolucionarios se permiten tener cualquier otro objetivo que no sea la destrucción de la tecnología, se sentirán tentados a usar la tecnología como herramienta para alcanzar otro objetivo. Si se abandonan a la tentación, caerán de nuevo en la trampa tecnológica porque la tecnología moderna es un sistema unificado y firmemente organizado, de modo que, para retener *alguna* tecnología, uno se ve obligado a retener la *mayor parte*; en consecuencia, uno termina sacrificando solo una suma simbólica de esta.

201. Supongamos, por ejemplo, que los revolucionarios toman la «justicia social» como objetivo. Siendo la naturaleza humana lo que es, la justicia social no se produciría espontáneamente; tendría que ser forzada. Para poder forzarla, los revolucionarios tendrían que retener la organización central y el control. Para eso, necesitarían transportación rápida y comunicación de larga distancias, y por ende, toda la tecnología necesaria para mantener los sistemas de transportación y la comunicación. Para alimentar y vestir a las personas pobres, tendrían que usar tecnología de agricultura y de manufactura. Y así sucesivamente. De tal modo que el intento de garantizar la justicia social los forzaría a conservar la mayor parte del sistema tecnológico. No tenemos nada contra la justicia social, pero no tiene que permitirse que interfiera con el esfuerzo para deshacerse del sistema tecnológico.

202. Sería una batalla perdida para los revolucionarios tratar de atacar al sistema sin usar *alguna* tecnología moderna. Al menos, tienen que usar los medios de comunicación para difundir su mensaje. Pero deberían usar la tecnología moderna solo para *un* propósito: atacar al sistema tecnológico.

203. Imaginen a un alcohólico sentarse con un barril de vino frente a él. Supongan que comienza a decirse «El vino no es malo si se usa con moderación. Espera... ¡incluso dicen que en cantidades pequeñas es bueno! No me hará ningún daño si solo bebo un poco...» Bueno, ustedes saben lo que va a pasar. Nunca olviden que la raza humana con tecnología es simplemente como un alcohólico con un barril de vino.

204. Los revolucionarios deberían de tener tanto hijos como puedan. Hay sólida evidencia científica de que las actitudes sociales son en gran medida heredadas. Nadie sugiere que las actitudes sociales son un resultado directo de la constitución genética de una persona, pero parece que los rasgos de la personalidad son parcialmente heredados y que ciertos rasgos de la personalidad tiende, dentro del contexto de nuestra sociedad, a hacer que una persona

tenga esta o aquella actitud social. Se han hecho objeciones a estos descubrimientos, pero las objeciones son débiles y parecen estar ideológicamente motivadas. En cualquier caso, nadie niega que los niños tiende, en general, a tener actitudes sociales similares a las de sus padres. Desde nuestro punto de vista, no importa demasiado si las actitudes son transmitidas genéticamente o mediante un entrenamiento infantil. En cualquier caso *son* transmitidas.

205. El problema es que muchas de las personas que están inclinadas a rebelarse contra el sistema industrial están también preocupadas por los problemas de población, en consecuencia, son propensos a tener pocos hijos o ninguno. Así puede que estén entregando el mundo a quienes apoyan, o al menos aceptan, el sistema industrial. Para asegurar la fortaleza de la próxima generación de revolucionarios, la presente generación debería de reproducirse abundantemente. Al hacerlo, empeorarán el problema de población poco. Y el problema importante es deshacerse del sistema industrial, ya que una vez que este haya desaparecido, la población mundial se reducirá inexorablemente (véase párrafo 167); en cambio, si el sistema industrial sobrevive, continuará desarrollando nuevas técnicas de producción de comida que pueden permitir a la población mundial seguir creciendo casi indefinidamente.

206. En lo que respecta a las estrategias revolucionarias, los únicos puntos en el que insistimos absolutamente son que el único objetivo primordial tiene que ser la eliminación de la tecnología moderna, y que no se puede permitir que ningún otro objetivo compita con este. Para el resto, los revolucionarios deberían tomar un criterio empírico. Si la experiencia indica que alguna de las recomendaciones formuladas en los anteriores párrafos no van a dar buenos resultados, entonces esas recomendaciones deberían ser descartadas.

DOS TIPOS DE TECNOLOGÍA

207. Un argumento que probablemente se plantee en contra de la revolución que proponemos es que está destina a fallar, ya que (se sostiene) a lo largo de la historia la tecnología siempre ha progresado, jamás ha retrocedido; consecuentemente, la regresión tecnológica es imposible. Pero esta afirmación es falsa.

208. Distinguimos dos tipos de tecnología, a las cuales llamaremos tecnología de pequeña escala y tecnología dependiente de organización. La tecnología de pequeña escala es tecnología que puede ser usada por

comunidades de pequeña escala sin asistencia externa. La tecnología dependiente de organización es tecnología que depende de una organización social de gran escala. No estamos al tanto de ningún caso significativo de regresión en la tecnología de pequeña escala. Pero en la tecnología dependiente de organización *sí* que hay regresión cuando la organización social de la cual depende colapsa. Ejemplos: cuando el Imperio Romano se vino abajo, la tecnología de pequeña escala de los romanos sobrevivió porque cualquier artesano inteligente de aldea podía construir, por ejemplo, una rueda hidráulica; cualquier herrero hábil podía obtener acero usando métodos romanos, y así. Pero la tecnología dependiente de organización *sí* que pasó por una regresión. Sus acueductos se deterioraron y jamás fueron reconstruidos. Sus técnicas para la construcción de caminos fueron perdidas. El sistema de saneamiento urbano romano fue olvidado, de modo que hasta tiempos bastante recientes el saneamiento de las ciudades europeas no era igual al de la Antigua Roma.

209. La razón por la que la tecnología siempre ha parecido progresar es que, hasta quizás un siglo o dos antes de la Revolución Industrial, la mayor parte de la tecnología era de pequeña escala. Pero la mayor parte de la tecnología desarrolla desde la Revolución Industrial es dependiente de organización. Por ejemplo, tomemos el refrigerador. Sin partes hechas en fábricas o las comodidades de una tienda de maquinaria postindustrial sería virtualmente imposible para unos pocos artesanos construir un refrigerador. Si por algún milagro consiguen construir uno, sería inútil dada la falta de una fuente segura de electricidad. Por lo que tendrían que represar un arroyo y construir un generador. Los generadores requieren grandes cantidades de cobre. Imaginen intentar hacer ese cable sin maquinaria moderna. ¿Y de dónde sacarían un gas idóneo para el refrigerador? Sería mucho más fácil construir una casa de hielo o preservar la comida secándola o recogiéndola, como lo hacían antes de la invención del refrigerador.

210. Así queda claro que si el sistema industrial fuera alguna vez completamente destruido, la tecnología de refrigeración se perdería rápidamente. Lo mismo sucede con otras tecnologías dependientes de organización. Y una vez que estas tecnologías se hubiesen perdido por una generación, tomaría siglos reconstruirlas, al igual que llevó siglos construirlas la primera vez. Los libros técnicos que sobrevivan serían pocos y dispersos. Una sociedad industrial, si se construye desde cero sin ninguna ayuda exterior, solo puede ser construida en una serie de etapas: necesitas herramientas para hacer herramientas para hacer herramientas... Se requieren un proceso largo de desarrollo económico

y un progreso en la organización social. Y, aun en la ausencia de una ideología que se oponga a la tecnología, no hay razón para creer que alguien estaría interesado en reconstruir la sociedad industrial. El entusiasmo por el «progreso» es un fenómeno peculiar de la forma moderna de la sociedad, y no parece haber existido previo al siglo 17 o por ahí.

211. A finales de la Edad Media había cuatro civilizaciones principales que estaban casi igualmente «avanzadas»: Europa, el mundo Islámico, India, y el lejano oriente (China, Japón, Corea). Tres de aquellas civilizaciones permanecieron, más o menos, estables, y solo Europa se hizo dinámica. Nadie sabe por qué Europa se hizo dinámica en ese momento; los historiadores tienen sus teorías, pero estas son especulaciones. De cualquier forma, está claro que un desarrollo rápido hacia una forma tecnológica de sociedad ocurre solo bajo ciertas condiciones especiales. Consecuentemente, no hay razón para asumir que una regresión tecnológica de largo plazo no pueda ser llevada a cabo.

212. ¿Volvería la sociedad *eventualmente* a desarrollarse hacia una forma industrial tecnológica? Quizás, pero no sirve de nada preocuparse por eso, ya que no podemos predecir o controlar los eventos que sucederán en 500 o 1000 años. Esos problemas tienen que ser manejados por las personas que vivirán en ese tiempo.

EL PELIGRO DEL IZQUIERDISMO

213. Debido a su necesidad de rebelarse y de ser miembro a un movimiento, los izquierdistas o las personas con una clase psicológica similar a menudo no se sienten atraídos por un movimiento activista o rebelde cuyos objetivos y miembros no son inicialmente izquierdistas. La resultante afluencia de la clase izquierdista puede fácilmente convertir un movimiento no izquierdista en uno izquierdista, de modo que los objetivos izquierdistas reemplazan o distorsionan los objetivos originales del movimiento.

214. Para evitar esto, un movimiento que exalta la naturaleza y se opone a la tecnología tiene que tomar une firme postura anti-izquierdista y evitar toda colaboración con izquierdistas. El izquierdismo es, a largo plazo, inconsistente con la naturaleza salvaje, con la libertad humana y con la eliminación de la tecnología moderna. El izquierdismo es colectivista; busca unir al mundo entero (tanto a la naturaleza como a la raza humana) en un todo unificado. Pero esto implica gestión de la naturaleza y de la vida humana por medio de una sociedad organizada, y requiere tecnología avanzada. No se

puede tener un mundo unificado sin transportación y comunicación rápidas, no se puede hacer que todas las personas se amen entre sí sin usar técnicas psicológicas sofisticadas, no se puede tener una «sociedad planificada» sin la base tecnológica necesaria. Y sobre todo, el izquierdismo está impulsado por la necesidad de poder, y el izquierdista busca poder sobre una base colectiva, mediante la identificación con un movimiento u organización masivos. Es improbable que el izquierdismo alguna vez abandone la tecnología, ya que la tecnología es una fuente muy valiosa de poder colectivo.

215. El anarquista *también busca poder, pero lo busca sobre una base individualista o de grupo pequeño; quiere que los individuos y los grupos pequeños puedan controlar las circunstancias de su propia vida. Se opone a la tecnología porque esta hace a los grupos pequeños dependientes de las organizaciones grandes.

216. Puede parecer que algunos izquierdistas se oponen a la tecnología, pero se oponen en la medida en que sean alógenos y que el sistema tecnológico sea controlado por no izquierdistas. Si el izquierdismo alguna vez se vuelve dominante en una sociedad, de modo que el sistema tecnológico se vuelve una herramienta en manos de izquierdistas, lo usarán con entusiasmo y fomentarán su crecimiento. Al hacer esto, repetirán un patrón que se ha exhibido una y otra vez en el pasado. Cuando los bolcheviques en Rusia eran alógenos, se oponían vehementemente a la censura y a la policía secreta, abogaban por la autodeterminación de las minorías étnicas, y así; pero tan pronto como llegaron al poder, impusieron una rigurosa censura y crearon una policía secreta más despiadada que cualquiera que haya existido bajo los zares, y oprimieron a las minorías étnicas al menos tanto como los zares. En los Estados Unidos, hace algunas décadas cuando los izquierdistas eran una minoría en las universidades, los profesores izquierdistas fomentaban vehementemente la libertad académica, pero hoy en día, en aquellas universidades nuestras donde los izquierdistas se han vuelto dominantes, se ha evidenciado su falta de escrúpulos al momento de quitar la libertad académica de otros. (A esto se le llama «corrección política»). Lo mismo ocurrirá con los

*Esta afirmación se refiere a nuestro propio tipo de anarquismo. Una amalgama de actitudes sociales han sido llamadas «anarquistas», y puede que muchos de quienes se consideran anarquistas no aceptarán nuestra afirmación del párrafo 215. Se debe señalar, ya que estamos, que existe un movimiento anarquista no violento cuyos miembros, probablemente, no aceptarían al FC como anarquistas y, ciertamente, no aprobarían los métodos violentos del FC.

izquierdistas y la tecnología: la usarán para oprimir a todos si alguna vez la tienen bajo sus manos.

217. En las revoluciones anteriores, los izquierdistas más hambrienta de poder, repetidamente, han cooperado primero con revolucionarios no izquierdistas, así como con izquierdistas de inclinación más libertaria, y más tarde los han traicionado para tomar el poder para sí mismos. Robespierre hizo esto en la Revolución Francesa; los bolcheviques, en la revolución Rusa; los comunistas, en España en 1938; y Castro y sus seguidores, en Cuba. Dada la historia pasada del izquierdismo, sería rotundamente estúpido que un revolucionario no izquierdista colabore con uno izquierdista.

218. Varios pensadores han señalado que el izquierdismo es una especie de religión. El izquierdismo no es una religión en un sentido estricto porque la doctrina izquierdista no postula la existencia de ningún ser sobrenatural. Pero, para los izquierdistas, el izquierdismo juega un papel psicológico muy parecido al que la religión juega para algunas personas. El izquierdista *necesita* creer en el izquierdismo; juega un papel vital en su economía psicológica. Sus creencias no son fácilmente modificadas por la lógica o los hechos. Tiene una profunda convicción de que el izquierdismo es moralmente Bueno con una B mayúscula, y que no solo tiene un derecho, sino el deber de imponer la moralidad izquierdista a todos. (Sin embargo, muchas personas a las que nos referimos como «izquierdistas» no creen ser izquierdistas y no describirían su sistema de creencias como izquierdista. Usamos el término «izquierdismo» porque no conocemos ninguna otra palabra que designe el espectro de credos que incluye los movimientos feministas, de derechos de los homosexuales, de corrección política, etc., y porque estos movimientos tienen una fuerte afinidad con la izquierda vieja. Véase párrafos 227-230).

219. El izquierdismo es una fuerza totalitaria. Dondequiera que esté en una posición de poder tiende a invadir cada rincón privado y forzar cada pensamiento en un molde izquierdista. Esto sucede, en parte, por el carácter cuasi religioso del izquierdismo: todo lo que sea contrario al izquierdismo representa el Pecado. Más importante, el izquierdismo es una fuerza totalitaria a causa del ímpetu de poder de los izquierdistas. El izquierdista buscar satisfacer su necesidad de poder mediante la identificación con un movimiento social y trata de pasar por el proceso de poder ayudando al movimiento a perseguir y conseguir sus objetivos (véase párrafo 83). Pero no importa cuán lejos el movimiento ha llegado en la consecución de sus objetos, el izquierdista jamás está satisfecho porque su activismo es su actividad subrogada (véase párrafo 41). Es decir, el motivo real del izquierdista no es

conseguir los aparentes objetivos del izquierdismo; en realidad, está motivado por el sentimiento de poder que obtiene al esforzarse y luego alcanzar un objetivo social. * Consecuentemente, el izquierdista nunca está satisfechos con los objetivos que ya ha conseguido; su necesidad por el proceso de poder siempre lo lleva a perseguir algún objetivo nuevo. El izquierdista quiere igualdad de oportunidades para las minorías. Y en cuanto alguien alberga en algún rincón de su mente una actitud negativa hacia alguna minoría, el izquierdista tendrá que reeducarlo. Las minorías étnicas no son suficientes; no se le debe permitir a nadie tener una actitud negativa hacia los homosexuales, las personas discapacitadas, las personas gordas, las personas viejas, las personas feas, y así una y otra y otra vez. No basta con que el público sea informado sobre los peligros del cigarrillo; una advertencia debe ser estampada en cada paquete de cigarrillos. Luego, los anuncios de cigarrillos deben ser, si no prohibidos, restringidos. Los activistas no estarán satisfechos hasta que el tabaco sea prohibido, y después de eso será el alcohol, la comida basura, etc. Los activistas han peleado contra el abuso infantil grotesco, lo cual es razonable. Pero ahora quieren detener todo castigo físico. Cuando hayan hecho eso, querrán prohibir alguna otra cosa que consideren insalubre, y luego otra cosa y luego otra. No estarán satisfechos hasta que consigan un control completo sobre todas las prácticas de crianza infantil. Y luego se moverán a alguna otra causa.

220. Supongamos que le pides a los izquierdistas que hagan una lista de *todas* las cosas que están mal en la sociedad, y supongamos que instauras *cada* cambio social que demandan. Es seguro decir que, en algunos años, la mayoría de los izquierdistas encontrarían algo nuevo de lo que quejarse, algún nuevo «mal» social que corregir; porque, repetimos, el izquierdista está menos motivado por la angustia que le genera los males de la sociedad que por la necesidad de satisfacer su ímpetu por poder imponiendo sus soluciones en la sociedad.

221. Debido a las restricciones instaladas en sus pensamientos y sus comportamientos por el alto nivel de sociabilización, muchos izquierdistas sobresociabilizados no pueden perseguir el poder de la misma manera que otros. En su caso, el ímpetu por poder tiene solo una salida moralmente aceptable, y esa es la lucha para imponer su moral en todos los demás.

222. Los izquierdistas, especialmente los sobresociabilizados, son

*Muchos izquierdistas están motivados por hostilidad, pero la hostilidad probablemente sea en parte resultado de una necesidad frustrada de poder.

Verdaderos Creyentes, en el sentido del libro de Eric Hoffer, El Verdadero Creyente. Pero no todos los Verdaderos Creyentes son del mismo tipo psicológico que los izquierdistas. Presumiblemente, un Verdadero Creyente nazi, por ejemplo, es muy diferente psicológicamente de un izquierdista Creyente. Debido a su capacidad de devoción terca hacia una causa, los Verdaderos Creyentes son un ingrediente útil, y quizás necesario, de todo movimiento revolucionario. Esto presenta un problema con el que, debemos admitir, no sabemos como lidiar. No estamos seguros de cómo aprovechar las energías de un Verdadero Creyente para una revolución contra la tecnología. Actualmente, todo lo que podemos decir es que no será seguro reclutar a un Verdadero Creyente para la revolución, al menos que su compromiso sea exclusivamente con la destrucción de la tecnología. Si está comprometido con otro ideal, puede que quiera usar la tecnología como una herramienta para perseguir ese otro ideal (véase párrafo 200, 201).

223. Algunos lectores quizás digan «Esta charla sobre izquierdismo es pura basura. Conozco a John y Jane quienes son izquierdista y no tiene todas estas tendencias totalitarias». Es bastante cierto que muchos izquierdistas, posiblemente incluso una mayoría numérica, son personas decentes que creen sinceramente en la tolerancia de los valores de los demás (hasta cierto punto) y no querrían usar métodos prepotentes para alcanzar sus objetivos sociales. Nuestros comentarios sobre el izquierdismo no pretenden aplicarse a cada individuo izquierdista, sino describir el carácter general del izquierdismo como un movimiento. Y el carácter general de un movimiento no está, necesariamente, determinado por la proporción numérica de los distintos tipos de personas involucradas en el movimiento.

224. Las personas que ascienden a posiciones de poder en los movimientos izquierdistas tienden a ser los izquierdistas más sedientos de poder, ya que las personas sedientas de poder son aquellas que más se esfuerzan para alcanzar posiciones de poder. Una vez que los sedientos de poder haya tomado el control del movimiento, hay muchos izquierdistas de raza más gentil que internamente rechazan muchas acciones de los líderes, pero no pueden oponerse a ellas. *Necesitan* tener fe en el movimiento porque no pueden abandonar esta fe y seguir acompañando a sus líderes. Cierto, *algunos* izquierdistas tienen las agallas para oponerse a las tendencias totalitarias que emergen, pero generalmente pierden, ya que los más sedientos de poder están mejor organizados, son más despiadados y maquiavélicos, y se han tomado el trabajo de construirse una base de poder sólida.

225. Estos fenómenos aparecieron nítidamente en Rusia y otros países

que fueron tomados por izquierdistas. Del mismo modo, antes del colapso del comunismo en la URSS, los izquierdistas en Occidente rara vez criticaron a ese país. Si se los presionaba, admitían que la URSS hizo varias cosas malas, pero luego trataban de encontrar excusas para los comunistas y empezaban a hablar sobre los defectos de Occidente. Siempre se opusieron a la resistencia militar de Occidente frente a las agresiones comunistas. Los izquierdistas de todo el mundo protestaban vigorosamente contra las acciones militares de los Estados Unidos en Vietnam, pero cuando la URSS invadió Afganistán, permanecieron en silencio. No es que aprobaran las acciones Soviéticas; sino que, debido a su fe izquierdista, no podían soportar estar en oposición al comunismo. Hoy en día, en aquellas universidades donde la «corrección política» se ha vuelto dominante, hay probablemente muchos izquierdistas que privadamente rechazan supresión de la libertad académica, pero que siguen yendo de la mano con eso de todos modos.

226. En consecuencia, el hecho de que muchos individuos izquierdistas sean personalmente sosegados y bastante tolerantes no impide de ninguna manera al izquierdismo en su conjunto tener una tendencia totalitaria.

227. Nuestra discusión sobre izquierdismo tiene una seria debilidad. Aún no está para nada claro lo que queremos decir con la palabra «izquierdista». No parece que podamos hacer mucho. Hoy en día, el izquierdismo está fragmentado en todo un espectro de movimientos activistas. Sin embargo, no todos los movimientos activistas son izquierdistas, y algunos movimientos activistas (ej., ambientalistas radicales) parecen incluir tanto personalidades izquierdistas como personalidades completamente no izquierdistas, quienes deberían de saber más antes de colaborar con los izquierdistas. Algunas variedades de izquierdistas se descoloran gradualmente en variedades de no izquierdistas, y a nosotros mismos aveces nos cuesta trabajo decidir si algún individuo es o no izquierdista. En la medida que aun pueda ser definible, nuestra concepción del izquierdismo se define por la discusión que hemos dado en este artículo, y solo podemos aconsejar al lector que use su propio juicio para decidir quién es un izquierdista.

228. Sin embargo, será útil listar algunos criterios para diagnosticar al izquierdismo. Estos criterios no pueden ser aplicados categóricamente. Algunos individuos pueden cumplir algunos de los criterios sin ser izquierdistas, algunos izquierdistas pueden no cumplir ninguno de los criterios. De nuevo, simplemente usen su propio juicio.

229. El izquierdista está orientada hacia un colectivismo de gran escala. Enfatiza el deber del individuo de servir a la sociedad y el deber de la

sociedad de cuidar del individuo. Es adverso al individualismo. En ocasiones, toma un tono moralista. Tiende a apoyar el control de armas, la educación sexual y otros métodos psicológicamente «iluminados» de educativos, por la planeación social, por la acción afirmativa, el multiculturalismo. Tiende a identificarse con víctimas. Tiende a estar en contra de la competición y la violencia, pero encuentra excusas para aquellos izquierdistas que usan la violencia. Se disgusta al usar los eslóganes izquierdistas, como «racismo», «sexismo», «homofobia», «capitalismo», «imperialismo», «neocolonialismo», «genocidio», «cambio social», «justicia social», «responsabilidad social». Quizás el mejor síntoma para diagnosticar a un izquierdista es su tendencia de simpatizar con los siguientes movimientos: feminismo, derechos de los homosexuales, derechos étnicos, derechos de los discapacitados, derechos de los animales, corrección política. Cualquiera que simpatiza con *todos* estos movimientos es casi seguro un izquierdista. *

230. Los izquierdistas más peligrosos —es decir, aquellos que están más sedientos de poder— frecuentemente tienen la estirpe de ser arrogantes o de tener una actitud dogmático frente a la ideología. Sin embargo, los más peligrosos de todos los izquierdistas pueden ser ciertos sobresociabilizados que evitan las exhibiciones irritantes de agresividad y se abstienen de publicitar su izquierdismo, pero trabajan subrepticiamente para promover los valores colectivistas, las técnicas psicológicas «iluminadas» para sociabilizar a los niños, hacer a los individuos dependientes del sistema, etc. Estos cripto-izquierdistas (como podemos llamarlos) se aproximan a ciertos burgueses en cuanto a la acción práctica, pero difieren de ellos en psicología, ideología y motivación. El burgués ordinario trata de poner a las personas bajo el control del sistema con el fin de proteger su forma de vida, o lo hace simplemente porque sus actitudes son convencionales. El cripto-izquierdista trata de poner a las personas bajo el control del sistema porque es un Verdadero Creyente en la ideología colectivista. El cripto-izquierdista difiere del izquierdista sobre-sociabilizado promedio por el hecho de que su impulso de rebeldía es más

---

*Es importante entender que nos referimos a quien simpatiza con estos movimientos tal y como existen hoy en día en nuestra sociedad. Alguien que crea que las mujeres, homosexuales, etc., deberían de tener igualdad de derechos no es necesariamente un izquierdista. Los movimientos feministas, derechos de los homosexuales, etc., que existen en nuestra sociedad tienen el particular gusto ideológico que caracteriza al izquierdismo, y su uno cree, por ejemplo, que una mujer debería de tener igualdad de derechos, esto no implica necesariamente que uno simpatice con el movimiento feminista tal y como existe hoy.

débil y está más sociabilizado. Difiere del burgués ordinario bien sociabilizado por el hecho de que tiene una profunda carencia interior que le obliga a dedicarse a una causa y a sumergirse en un colectivo. Y quizás su (bien sublimado) ímpetu de poder sea más fuerte que el del burgués promedio.

NOTA FINAL

231. A lo largo de este artículo hemos hecho afirmaciones imprecisas y afirmaciones que requiere toda clase de reservas y salvedades juntas a ellas; y algunos de nuestras afirmaciones pueden ser totalmente falsas. La falta de suficiente información y la necesidad de ser breves nos hizo imposible formular nuestras aserciones con mayor precisión o agregar todas las reservas necesarias. Y, por supuesto, en esta clase de discusiones uno debe recurrir considerablemente al juicio intuitivo, y eso algunas veces ser acompañado de errores. En consecuencia, no pretendemos que este artículo exprese más que una aproximación rudimentaria a la verdad.

232. Al mismo tiempo, estamos razonablemente seguros que las delineaciones generales que hemos dibujado son más o menos correctas. Solo necesitamos mencionar un punto débil. Hemos representado a los izquierdistas en su forma moderna como un fenómeno peculiar de nuestro tiempo y como un síntoma de la desestabilización del proceso de poder. Pero, quizás estemos equivocados sobre esto. Los sobresociabilizados que han intentado satisfacer su ímpetu por poder imponiendo su moralidad en todos los demás han, ciertamente, estando vuelta desde hace tiempo. Pero *pensamos* que el papel decisivo que juegan los sentimientos de inferioridad, la baja autoestima, la impotencia, la identificación con víctimas por parte de personas que no son víctimas es una peculiaridad del izquierdismo moderno. La identificación con víctimas por parte de personas que no son víctimas puede ser visto, en cierta medida, en el izquierdismo del siglo 19 y en el Cristianismo primitivo, pero por lo que podemos discernir, los síntomas de baja autoestima, etc., no eran en absoluto tan evidentes en estos movimientos, o en cualquier otro, como lo son en el izquierdismo moderno. Pero no estamos en condiciones de afirmar con seguridad que no han existido tales movimiento antes del izquierdismo moderno. Este es un dilema importante al que los historiadores deben prestar atención.